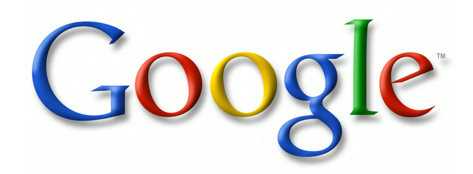
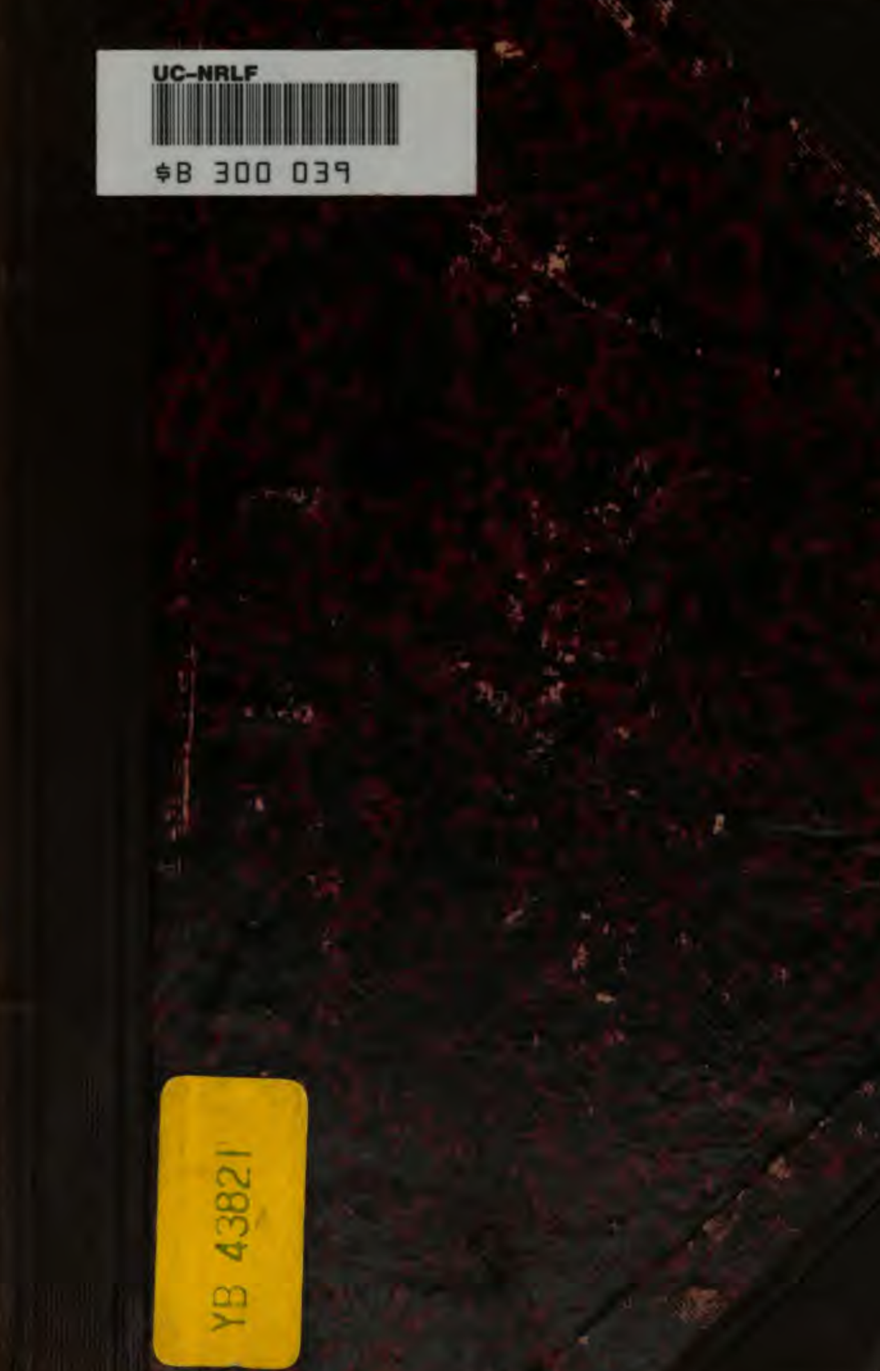
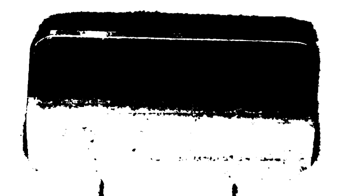
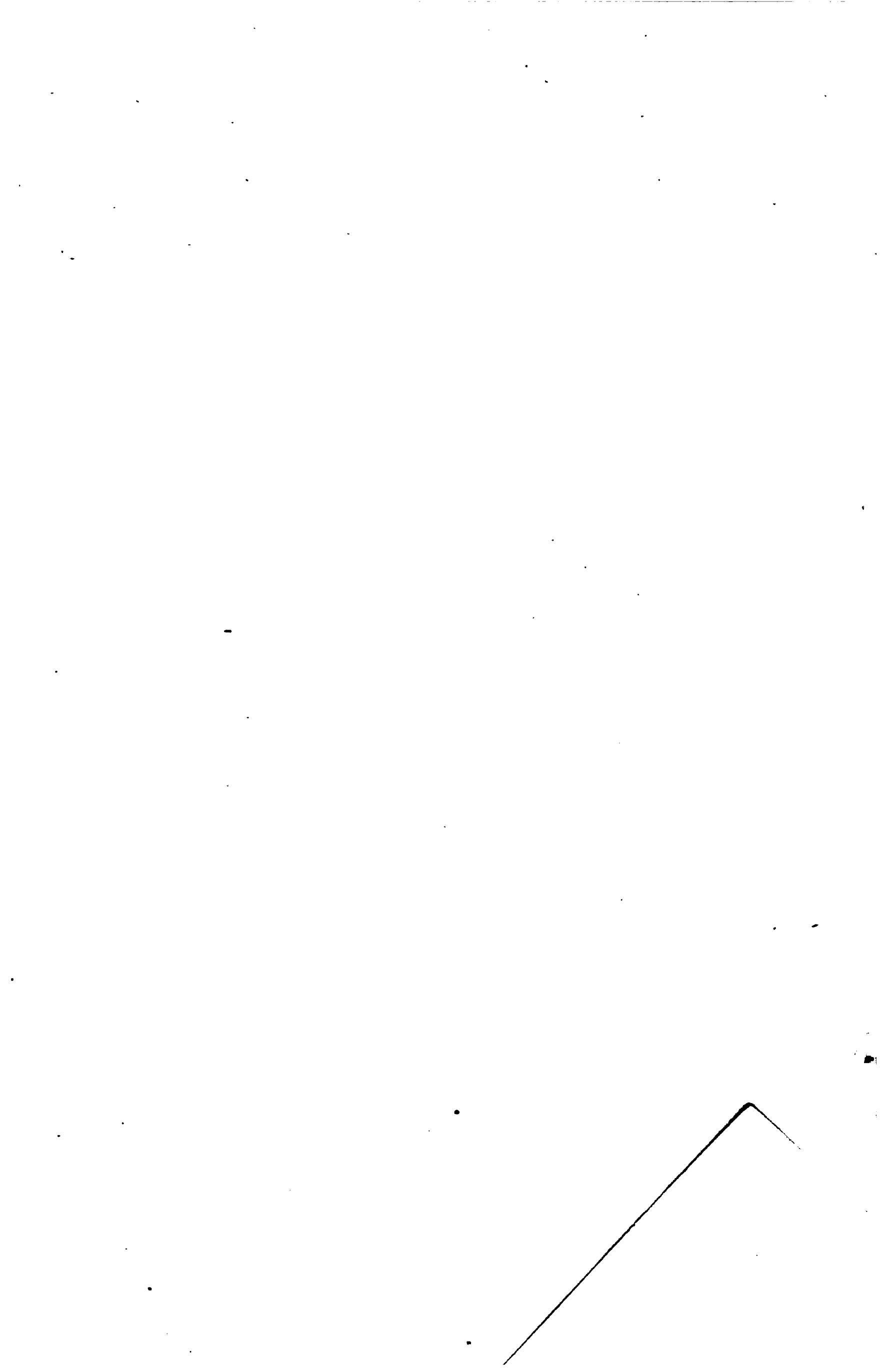



UC-NRLF
$B 300 039
YB 43821


PAPELERIA
SUCRE
MUÑOZ


SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS



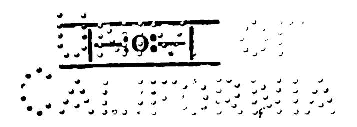


ALEJANDRO ANDRADE COELLO

VARGAS VILA

OJEADA CRITICA DE SUS OBRAS:

DE "AURA O LAS VIOLETAS" A "EL RITMO DE LA VIDA"



QUITO—ECUADOR

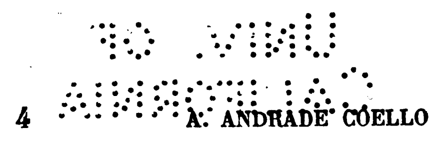
1912

VARGAS VILA

¡Oh Colombia, tierra fecunda de las letras, Musa lozana que habitas la excelsa cumbre del Parnaso! Siempre tendré para ti grandes voces de admiración y de cariño, porque eres mimada de Minerva.

Desagradablemente impresionado con la lectura de ciertas producciones literarias de algunos de tus hijos, que se alejan de la vía amplia que abrieron los infatigables zapadores de las letras y van, á repecho, por torcidos desfiladeros con rumbo á selvas intrincadas, me he atrevido solo á evocarte, ¡oh Colombia!, nidal de la gaya literatura.

No toco tus clarines épicos ni tus timbales guerreros que despiertan orgullo y heroísmo,



sobre todo desde la inmortal jornada de Boyacá, ni he osado, deleitarme con los rumores del Magdalena, evocando á Bolívar que «en esas mismas márgenes donde, más tarde, debía terminar su carrera comenzó en 1812 la de su gloria», al decir de Juan García del Río, porque en cada página de tus fastos legendarios habría que grabar, con letr as de oro, un canto de vic toria; y no pretende la desgarbada pluma mía escribir la magna lucha por la libertad, que es digna de trazarlaco n encausto.

Ni rememoro la fecunda obra del sabio matemático Francisco José Caldas que es timbre, no sólo de Popayán, su cuna, sino merecidamente del Nuevo Mundo. Este infatigable naturalista fue fusilado en Bogotá en 1816 por el crimen de amar á la patria y predicar la libertad.

Antes de morir, penetrado de la importancia de la ciencia y ansiando dejar valioso legado á la humanidad, pidió á sus verdugos que le concedieran el tiempo indispensable para dar cima á sus trabajos botánicos, coordinar sus estudios geográficos y ligar sus observaciones astronómicas, como director que fue del Observatorio de la capital colombiana. Viven inmarcesibles en *El Semanario* que él fundó los laureles alcanzados con su pluma y su saber. Había anunciado, en documento inmortal, la aparición de su libro *Fitografía del Ecuador.*

Ni hago hincapié en la pasmosa consagración del erudito Rufino José Cuervo, científico depurador de la lengua castellana, que con sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, barrió, depuró muchas barbaridades y extravíos del lenguaje, haciendo en especial fre-

cuente referencia de los errores gramaticales de los países de Hispano-América. Asombro de prolijidad es su quinta edición que data de 1907. ¿Qué decir de su gigantesco *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*? Fue inteligente y esmerado comentador de la Gramática de Bello que publicó varias veces con riqueza de notas é índices, poniéndola al día en el campo filológico. Sabios como los profesores, R. Dozy, de Leyden, y Augusto F. Pott, de Halle, aplaudieron á Cuervo. Con su lectura se entusiasmaba el viejo y severo hablista Hartzenbuch. No en vano este prodigio de ilustración llamado Cuervo fue autor de las sabrosas *Disquisiciones sobre filología castellana*

Ni me detengo á ponderar las sabias tareas del bogotano Ezequiel Uricoechea, médico que con tanto éxito coronó su carrera en New Haven, y en la Universidad de Gotinga la de doctor en filosofía, y que á los 19 años yá llamaba la atención del mundo con el descubrimiento del *otobil*, nuevo cuerpo que fue una como revelación de su genio investigador de profundo químico y mineralogista. Sus gramáticas de las lenguas dubcha y chincha son fruto de serias tareas de la antigüedad precolombiana. En *El Mosaico*, de Bogotá, palpita su carácter estudioso. Colombia, ufana de este preclaro hijo, heredó el *Alfabeto fonético de la lengua castellana*; el tratado *Sobre la combinación del tridio*; sus *Memorias sobre las antigüedades neogranadinas*; su *Contribución de Colombia á las Ciencias y á las Artes* y su *Mapoteca colombiana*.

No voy tampoco, á pasar, siquiera como una ráfaga, por tu soberbia literatura, por ese Olímpico divino á que se refiere el autor de *peregrinaciones* (1); ni á enumerar, aunque sea rápidamente, á sus ilustres habitantes, cuyos nombres acuden en tropel á la memoria, mezclados sus escudos de combate y sus banderas de triunfo, como Rojas Garrido, el maestro; Diógenes Arrieta, el inolvidable; la constelación de Restrepo, familia de estrellas literarias del brillo de Emiro Kastos; los Caro, los Núñez, el gran bogotano Rafael Pombo; Eugenio Díaz, ilustre hijo de Soacha creador de la *Manuela*; los Uribe que tanto saben de pluma como de espada; el gran Samper de fecundidad asombrosa; Adriano Páez, el mártir; el dulce Jorje Isaacs con su bella *María*; el sentimental Gregorio Gutiérrez González, Julio Arboleda, Diego Fallón, Juan Manuel Rudas, Murillo Toro, Camacho Roldán, Pereira, Lleras, Otero, Guarín, Ortíz, Torres, Pinzón, Tamayo, Velásquez, Vergara y Vergara, Carrasquilla, Galofre, Cano, Obeso, Talero, Flores, Arciniegas, Pérez Triana, Valencia, Londoño y tantos otros que sería largo enumerar, ¡oh, prolífica Colombia!

Mi labor únicamente se concreta á abalizar, á la ligera, para no tropezar con los escollos que alguno de tus pocos escrupulosos escritores han colocado en el océano de tu literatura, con el fin de que esta regia nave no siga el triunfal rumbo

(1) Ruben Darío. En su soneto á Colombia dice:

"Colombia es una tierra de leones;
El esplendor del cielo es su oriflama;
Tiene un trueno perenne: el Tequendama.
Y un Olimpo divino: sus canciones" etc.

que siempre le han impreso los capitanes del pensamiento, los pilotos de tu poesía, los genios de la gramática.

Cortesmente lidiaré contra los que, no desposeídos de ilustración y bellas dotes intelectuales, quieren, por desvíos de escuela, aparecer como corsarios de las letras y del buen gusto, inutilizando sus mismas antiguas labores de aplauso.

Al abordaje con ellos.

*
* *

Vargas Vila, en la actualidad, no es astro de primer orden en el universo literario: ni como propagandista de una escuela de exageración onomatopeica, adjetivada por él, ni como novelista se distingue. Desperdicia su talento, que ha producido chispazos deslumbrantes, en esfuerzos que no son para bien de la humanidad; en apasionamientos sectarios, en futilezas de nimiedad desesperante. Es periodista de combate, pensador á veces profundo y casi siempre acerbo, pero degenera como novelador, sobre todo en la presente etapa de su vida, á la que aludo. Lo tengo en percha, de manera que no pueda moverse, al examinar su literatura de laberinto y su grámatica bárbara, esto en cuanto á la forma, porque, en el fondo, en varios de sus escritos es más obscuro y extravagante todavía; tratar de entenderlo es como cazar perdices en campo raso. Sus ideales, que en política son muy nobles, en el arte son fárrago de disparates que tiembla el misterio. A sus últimos libros, como sustantividad estética, por lo general, salvo algunos destellos,se les despacha con un sí es no

es de desprecio, diciéndoles: «Idos, noramala», pues de su lectura nada de provecho se obtiene, si no es perder el tiempo y dañar el estómago. Produce bascas ese montón de símiles que,á fuerza de repetidos, empalagan; esas palabras de relumbrón que no pertenecen ni á la lengua castellana, ese hacinamiento de adjetivos y de calificaciones á cada sustantivo y esos detestables adverbios que destrozan el oído por su interminable sonsonete en *mente*. Tan recia tempestad no resiste ni el mejor sombrero jarano, ni el paraguas más fuerte. Su fantasía, rica en otro tiempo, será buena ahora para engatusar á ignorantes y para paraíso de los bobos. Coge un vocablo ó un pensamiento, y lo da vueltas en todas direcciones, lo ataca de todos modos, se lanza en pos de él como un caballo desbocado, sin que se consiga nunca una parada en firme. Después de cansar la vista recorriendo las páginas tautológicas y alambicadas de varias obras de este talento descaminado en literatura, no se saca nada en limpio: quedamos atolondrados como si estuviéramos en Babia. ¿Qué se ha propuesto, qué fin moral persigue, qué ha querido decir?, nos preguntamos con asombro. ¿A dónde va con su bagaje menor, cargado de hojarasca, de vacuidad, de pretensión, de plumas de grajo, de alas de murciélago, de hinchazones de pavo ruante, de rebuscamientos y esfuerzos dolorosos que deben dejarle hecho una pavesa? Sus novelas, me refiero á las últimas, son incorrectas y vanas hasta la exageración. No están exentas de ciertas depravaciones literarias, piraterías propias de un criminal empedernido, que diría Pedro de Alarcón, tratando de asuntos

retóricos y académicos. Mutila sus ideas con puntos suspensivos, con reticencias eternas. Por su manía de hablar en grado superlativo, no se fija si sus reglones de oropel le salen pato ó gallareta.

«Vargas Vila, el pomposo, apenas labra surco, ni hondo ni duradero, en las imaginaciones juveniles con sus desbordes de cólera y sus espasmos histéricos. Dicen que le falta el calor de la hembra, y algo de eso se trasluce en la destemplanza de alguna de sus obras. Es, aparte de esto, un escritor fecundo, á veces radioso, pero que destila siempre hiel y veneno. Como luchador, no ha llegado á la altura de Montalvo, ni de Martí, ni de Montúfar, ni aún siquiera de Santiago Pérez. Y como literato, dicho se está que no es, no puede ser tenido como un maestro; con un estilo propio y una estética propia también, produce obras raras y enigmáticas, que no pocas veces resultan incomprensibles. Sus períodos entonces, como obedeciendo á un diabólico conjuro, saltan, se atropellan, se confunden, parecen arlequines borrachos en el desenfreno de un carnaval intelectual. Por otro lado, es Vargas Vila el primer *Yoísta* entre los escritores hispano--americanos, aunque á veces alardes funambulescos quiten á su obra toda seriedad». (1)

José María Vargas Vila ha escrito y continúa escribiendo mucho. De su abundante labor de plumario, extractando sus méritos—que no to-

(1) Palabras de *El Heraldo del Istmo* [*Panamá*] reproducidas por *La Quincena*, revista de San Salvador.—(A S III.—Tomo IV,—No. 62).

do ha de ser defectos y censuras—, y exceptuando algunos buenos libros dignos de leerse, lo aprovechable, como arte ó como verdad, es tan reducido que cabría en un puño, no obstante sus contiendas doctrinarias, sus gritos de protesta por las iniquidades cometidas en su patria, sus apóstrofes contra la iniquidad reinante, sus conminaciones á la América de raza latina que debe prepararse para resistir á la raza anglo—sajona, y sus periódicos de combate, evocadores de la implacable Némesis.

Como tribuno popular, cuando fatiga la verba profética, resulta deslumbrador, por las rotundas afirmaciones y la apariencia de doctrina que cree aprehender en períodos musicales y á las veces cabalísticos. Pero—su buena voluntad le salve—ha causado incalculables daños á la juventud de poca miga, á los mozalbetes de las aulas jesuíticas, que tomando á la letra las fulgurantes declamaciones, se indigestan con tanto similor de pacotilla, que casas editoras poco escrupulosas propagan á destajo para redondear su negocio, atiborrando á la América española de producciones calenturientas en estilo bárbaro, novedades á lo Juan José Soiza Reilly, que marean y originan insanía literaria. Cualidades se hallaría en Vargas Vila aun en sus salientes despropósitos; pero los *cachifos* inexpertos—que apenas aciertan á mascullar cuatro preceptos gramaticales y alguna noción de crítica al salir del colegio—toman el rábano por las hojas: sus defectos les parecen maravillas, irradiaciones del genio, y la simpatía crece incondicionalmente para el que llaman su maestro. No hay prolija selección, sino furiosa propaganda, sed comercial,

en muchas librerías que exportan del Viejo Mundo al Nuevo mercaderías sospechosas, dañadas, artículos falsificados.

He aquí el secreto de que Vargas Vila sea más conocido de lo que merece. Sus imitadores—una juventud enfermiza que idolatra en las palabras sesquipedales y en la ilógica metáfora—son los enemigos más irreconciliables del idioma castellano y del sentido común. Extendida esta peste literaria como la filoxera, va destruyendo de raíz la índole de la lengua que hablaron Cervantes, Cuervo, Montalvo, Bello y Baralt.

Periodistas de pega y oradores de tres al cuarto saben de memoria unas cuantas frases de Vargas Vila y unos cuantos símiles rebuscados, y con tan pobre preparación, conquistan fama, como apóstoles del populacho.

La sana originalidad, lo espontáneo, lo legítimamente bello anda de capa caída. Ni concienzudo análisis del alma humana, ni descripción de sus costumbres, ni exactitud en la reproducción de los paisajes, ni filosofía de la historia, ni lampo estético ni didáctico hay en los desaforados prosélitos de Vargas Vila.

Con sus múltiples viajes de proscrito por la América, sus peregrinaciones por Europa, sus visitas á los museos y á la tierra del arte—Italia-y observando con método á la naturaleza, puede producir obras de provecho que desafíen el embate del tiempo, ya que ingenio no le falta para empresas de más substancia que los montones de hojarasca que, en forma de novelas, año tras año, sin remordimiento alguno lanza por el mundo de las letras para delicia de los principiantes, de los charlatanes, de los liberales de pega y de

los eruditos á la violeta. Ha cultivado también el verso: anda por ahí un tomo de poesías *Pasionarias*, menos malas que sus prosas. Algunas composiciones métricas no desagradan y es feliz en sus imágenes y en el ritmo.

Mas en la novela, desbarra ó se reproduce á menudo. El protagonista de sus narraciones, siempre orgulloso, pesimista, desesperado por el tedio de la vida, ininteligible y contradictorio en sus estados de alma, egoísta sin reservas, parece uno mismo en todas sus novelas, aunque con diferentes nombres y ligerísimas variantes en la composición de lugar ó en la forma.

Mal parado saldría si en sus obras—en las de odio á la existencia y á la sociedad, en las despreciadoras del ideal—se reflejase la *psiquis* del autor, enfermo de esplín, de soberbia y de aborrecimiento á la sociedad, para la que de su paleta sólo toma los más negros colores, porque darían á conocer sus gustos estragados, que están muy lejos del reino de la belleza, y su corrupción de sibarita atormentado por el hastío.

Si declaradamente no se enseña con el libro, obedeciendo el tradicional precepto de Horacio de mezclar lo útil con lo dulce, á fin de que el lector se deleite al par que se instruya, al menos la sustantividad del arte, desinteresado y puro, aun cuando en lo absoluto carezca de moral, dá, en último resultado, la anhelada perfección, por cuanto deja inefables ternezas en el espíritu por las armonías que derrama, y como el arte supremo es el bien, sucede que las obras bellas, por indiferentes que parezcan, siempre nos moralizan, cumpliendo, aun sin quererlo, su fin docente. Saborear la belleza, en cualquier

esfera que se la considere, es ennoblecer el alma, por más que ésta no sepa explicar las fruiciones que siente en presencia de lo perfecto.

Cuando publicó esa trilogia que empieza con *Aura ó las violetas*, sigue con *Emma* y termina en *Lo irreparable*, aún no corrompía su lenguaje y se mostraba sencillo en sus sentimientos. (1)

Después, en sus hermosos cuentecitos intitulados *Copos de espuma*, conserva todavía nobles ideales, adora á su madre, cree en el amor espiritual, le gusta la Patria y los hombres de provecho y no reniega del hogar y de la familia.

---

[1] He aquí algunas de sus ideas de candor, de nobleza, de purificación de afectos, tomadas al acaso y que, en especial, se refieren á los amores virginales: "¡Primer amor! Encanto de la vida, alborada de la felicidad, los rayos de tu luz no mueren nunca! Corona encantadora de la niñez, formada con las primeras flores que brota el alma, y acariciada por los hálitos de la inocencia! El tiempo os marchita, y descolora después, pero las hojas mustias de vuestras flores, los rayos amortecidos de aquella aurora la claridad de aquella edad en que vaga aérea y vaporosa la imagen de una mujer, envuelta entre las gasas de la infancia: aquellos recuerdos y aquella historia, son la más bella herencia de la vida" [Aura ó las violetas].

"El egoísmo no cabe en una mujer que ama. Hay siempre en el amor de la mujer, una tendencia generosa al sacrificio. El amor en la mujer se mantiene de heroísmos secretos" [Lo Irreparable].

"Páginas de la adolescencia, recuerdos de la cándida mañana de la vida, cánticos melodiosos de aquel himno, murmullos de aquella edad bendita, cuán gratos sois al corazón herido! Vosotros traéis al alma recuerdos del nativo campo, brisas del huerto paterno, rumores de sus ríos, perfumes de sus bosques, voces queridas, imágenes amadas y besos de la madre enviados en las alas de la tarde. Vosotros despertáis al corazón! Benditos séais. [Aura ó las Violetas].

"La conciencia es la voz de Dios y no calla jamás" [Lo Irreparable].

Desgraciado, el hombre, que á los veinte años no haya

En *Flor de Fango*, obra de vivas imágenes, se entrevé un fin laudable: el triunfo de la virtud, que, aunque pisoteada y escarnecida, no ha sido violada. Se ven las injusticias de la tierra, las maquinaciones del mal, pero, sobre todas estas mezquindades, flota una etopeya distinguida, un alma de mujer de hierro, una virginidad salvada. Es triste, pero no dañosa: conmueve, pero no despecha ni cansa. (2) Conserva, al contrario, el encanto de algunas descripciones, como de las tardes otoñales de Bogotá, las agonías del sol detrás del Monserrate y el Guadalupe, las altiplanicies andinas, etc. La presenta-

amado, dice Lamartine. Y en efecto, qué tardía la primavera de ese corazón, qué oscuro el firmamento de esa alma. Un corazón que no ha amado es como un pedazo de los desiertos de la Libia, árido y sin encanto. El amor es un sol, que fecundiza, en el alma, los sentimientos generosos, como los rayos del astro rey, fecundizan las selvas y los campos. El alma enamorada es capaz de todas las acciones generosas y grandes Amar á una mujer es el objeto más noble de la vida. [Lo Irreparable].

"Descorrer el velo tembloroso con q' el tiempo oculta á nuestros ojos aquellos parajes encantados de la niñez; aspirar las brisas embalsamadas de las playas de la adolescencia; recorrer con el alma aquella senda de flores iluminada primero por los cariñosos ojos de la madre, y luego por las miradas ardientes de la mujer amada; traer el recuerdo de las primeras tempestades del corazón, las primeras borrascas del pensamiento, los primeros suspiros y las primeras lágrimas de la pasión; es un consuelo y alivio en la adversidad. Parece que el alma desfallecida se reuvenece con aquellas brisas, el corazón se vuelve á abrir á los reflejos de aquel sol purísimo, y la imaginación vuelve á adornarse con el espléndido follaje de aquella primavera inmortal". (Aura ó las violetas).

"Hay en la virtud un resplandor secreto que ilumina el alma y un fulgor apacible, que se esparce en torno de los seres buenos. La virtud es fe y da valor, es esperanza y consuela, es caridad y enjuga el llanto". (Lo Irreparable).

[2] El notable escritor don Mauuel J. Calle expresa,

ción de la institutriz Luisa García, graduada en la Escuela Normal de Bogotá y que iba á ensayar sus aptitudes en la hacienda *La Esperanza*, es de buen efecto, lo mismo que su conducta heroica y la narración de sus infortunios, vencida por la suerte, pero siempre pura. Lecciones saludables se deducen de *Flor de Fango*, contra la gazmoñería social, los socaliñeros hábitos de quienes sin escrúpulo acaparan fortuna, los abu-

---

con justicia, lo siguiente: "*Flor del Fango* es un libro de combate, ya lo hemos dicho; el mismo autor lo dice; "es libro de justicia y de verdad", escribe en el extraño prólogo que precede á la narración El egoismo aristócrata de aldea, los furores pasionales de un sacerdocio condenado á la suprema y constante excitación de un celibato forzado y perpetuo, contra toda ley natural; la calumnia hipócrita que se arrastra al pie del altar y allí se apodera de la conciencia de los estúpidos y de los mojigatos—combatidos y sufridos por una mujer de pueblo que, al fin, cae vencida en lucha tan desigual como feroz, y vencida no así no más, con honor y altivez, sino vencida sin esperanzas de rehabilitación, revolcada en el albañal, manchada para siempre, habiendo conservado su pureza, hasta después de la última hora, tal es el libro que examinamos: condenación para los malvados, himno triunfal para los vencidos: *¡Victis honos!*

"Quien busque en él aventuras galantes; páginas curiosas de adivinaciones históricas fantaseadas á sabor; interés palpitante en fuerza de imprevistos é ingeniosos acontecimientos: grandes cuadros de costumbres populares, y escenas de amor languidecientes; quien espere hallar en él la frase de los salones tan sonreída como ficticia, descripciones de bisuterías artísticas, enumeración de *bibelots*, pinturas de alcobas de damas neuróticas y pálidas, se llevará un chasco. Al contrario, bien pobre, como vais á verlo, es la trama, la acción; enérgica, y á veces difícil, la frase; pero grande y verdadero el drama. ¿Se puede exigir más? Dichosamente para la literatura americana, el señor Vargas Vila no se propuso cantar un idilio de salvajes, sino fustigar una sociedad prematuramente corrompida por el egoísmo colonial, la influencia sacerdotal en la familia y el espíritu de imitación...."

[Flor del Fango.—Crónica literaria]. [Revista de Quito.—Volumen IV.—Nº XLIII]

sos del clero y tantas otras morbosidades de la clase rica, en cuyas llagas pone enérgico cauterio.

Los divinos y los humanos, que diez años antes publicó bajo el epígrafe de *Los Providenciales*, son un canto á la justicia, que no siempre aboga por los oprimidos ni anatematiza las escenas de sangre. Frases lapidarias contra tántos tiranuelos de América, remedo de los Césares, pero remedo ridículo, como Andueza Palacio, Ulises Hereaux, Melgarejo, que ni en sus males tuvieron la grandeza de García Moreno, los toques admirables de Guzmán Blanco, las excentricidades á veces ingeniosas del doctor Francia, el valor de Rosas,—«centauro niño que era á los catorce años terror de la comarca, pues la corría ya, cazando ciervos antes de cazar hombres»,—el talento de Núñez; frases así son moralizadoras.

Por este libro franco, en medio de tanta mojigatería y pobreza de miras de la social mentira de conveniencias que nos envuelve, le perdonaría á su autor los pecados literarios, y no sólo perdonarle, sino que abrazara con gratitud por la ferviente laudatoria á Montalvo, por el himno á Castelar y por los gratos recuerdos de Juan de Dios Uribe, no obstante la extremada condena y lo sombrío del cuadro al pintar á García Moreno, el que, tiranías y errores á un lado, ha sido uno de los más grandes hombres que, como quiera que sea, honran al Ecuador. El Cosmopolita mismo, á pesar de sus anatemas inmortales, le elogia y reconoce su talla gigantesca. Exageración hay, pues, en este anatema absoluto: «Henos aquí en lo más espeso de la sombra!....

García Moreno es el horrible pájaro de la noche. Para perseguir á este tirano buhos hay que bajar con él hasta el fondo del abismo, siguiéndole en su voloteo vertiginoso en las tinieblas. La proyección de la figura de este déspota en la historia es pequeña y deforme: es repugnante como una larva, y venenosa como una víbora. La historia de su trágica dictadura no tiene un rayo de luz».

Esto no es exacto, porque García Moreno creó una célebre escuela politécnica, fundó un conservatorio de música, patrocinó las matemáticas, empezó el ferrocarril trasandino, abrió monumental carretera de cientos de kilómetros, construyó la única penitenciaría que existe. Sin duda estas obras plausibles ignora el fustigador Vargas Vila, cuando agrega que fue «un neurótico poseído del odio más ardiente al progreso humano». Tampoco es cierto lo que sigue: «No tenía la austeridad de Francia, ni la altura intelectual de Núñez, esos otros dos tiranos jesuitas de la América. Fue un despreciable y oscuro soñador de crímenes». Esto es una herejía, porque García Moreno fue hombre de vasto saber: abogado, profundizador de las ciencias físicas y matemáticas, devoto de la poesía. A los salteadores de camino y ladrones, como el famoso *Chilintomo*, les volvía hombres de bien. Se interezó por abrir caminos, y en persona presenciaba los pagos, para corregir abusos. Su terquedad y constancia nos salvó de los horrores del *Jalupana* y la *Chorrera*, encrucijadas por las que se viajaba. Para ponderar sus peligros, cuentan que previamente se testaba. ¿Cómo compararle con el *gato negro*, apodo del doctor Francia?

¿Cómo hallar puntos de contacto con la mentalidad de Núñez? García Moreno es muy superior á éstos: es una cima, temible pero grande; un volcán, sublime, pero demoledor. No fue un soldadote intonso, un patán fanático ni un grosero jayán.

En cambio Vargas Vila, en su fervorosa admiración, ensalza así á Montalvo, que figura en la sección de los que con segunda llama *Simples mortales*: «Era excelso entre los excelsos. Ocupaba la cima de los grandes espíritus. Confinaba por un lado con los genios y por el otro con las multitudes. Era clásico como Desmoulins y rudo como Marat. Era austero y tumultuoso; predecía é insultaba; todo en él era olímpico: el dicterio y el canto. Nadie ha escrito mejor que él la lengua española en la América latina. Era puro y fuerte, sin mancha y sin desmayos».

A Castelar consagra su simpatía, y arrebatado por su mágica elocuencia, le murmura este ditirambo: «Pobló el mundo de ruidos armoniosos, arrulló la libertad con cantos de sirena, azotó el despotismo con rumores de mar enfurecido y obligó al mundo entero á escuchar aquella melodía que tenía la facilidad del ritmo heleno, la tristeza indignada del trueno hebraico, la melodía de los tribunos del Lacio y el rumor atrevido y clásico de los últimos soñadores de la Gironda... Todo en él era melodía. Fué el Zorrilla de la tribuna española. Al conjuro de su voz armónica, como al de la cítara del viejo bardo, se ponían de pie y se alineaban los muertos coronados del Escorial; se alzaban del polvo con sus rotas armaduras los viejos caballeros castellanos; se poblaban de sombras ilustres los góticos castillos

suspendidos como nidos de águilas sobre el peñasco enhiesto; combatían los vascos; huían los mauritanos: pasaba triste y fuerte la vieja raza céltica; combatía Ataulfo; tocaba Viriato su cuerno en la montaña, se oía el estruendo de Guadalete; tronaba Roncesvalles y Zaragoza ardía..... La España no ha tenido voz más armoniosa ni canto más sublime». Con todo, le echa en cara, con frase dura, sus apostasias, su falta de carácter, que no le hizo exclamar como Demóstenes ante los esbirros: «lleva mi cuerpo al tirano, pero mi alma es libre»; ni fue fiel á la República como Catón, ni valeroso como Vergniaud, ni consecuente con la libertad como Gambetta. Doloroso es que le llame «gran tránsfuga».

Simpático es el autor de *Los divinos y los humanos* cuando se entristece por la desaparición de Juan de Dios Uribe. Conocí á este aguerrido liberal á mi regreso de Chile, niño aún, cuando el desenfadado escritor agonizaba á leguas de la patria, pero en un hogar amigo: la tierra ecuatoriana que endulzó su ostracismo. Uribe murió en Quito. Angustiado por esta desaparición, la mañana de su entierro escribí, sin miedos ni conveniencias, mi duelo en casa del General Franco y cúpome ser el único ecuatoriano que habló en su tumba; ¡un muchacho que lloraba al apóstol, arrostrando los prejuicios y la tormenta de las beatas! ¡Cuántas amarguras me hicieron pasar porque había llamado hombre justo al ateo! Hoy sus restos han sido trasladados al seno de la madre que le hostilizó, obligándole al silencio de *El Correo Liberal*. Errante anduvo por varios países, con su fardo de proscrito liberal á cuestas.

De allí fue á morir al Ecuador, al lado de aquella gran gloria, cerca á aquel gran caudillo, que se llama: Eloy Alfaro. Allí duerme (decía Vargas Vila en 1908) para siempre el polemist. invencible. La sombra de Montalvo lo custodia Y, es que Uribe no era tan sólo un gran talento, sino también un gran corazón. La lucha no agrió su carácter; el infortunio no lo debilitó.»

Cierra el libro con broche de oro: el sentimental artículo consagrado al joven revolucionario colombiano Ezequiel Cuartas Madrid, que, en temprana edad, sucumbió sin voltear caras á su ideal y apurando el furor del adversario. Este novel ateo está ligado á Vargas Vila con indeleble añoranza. «Y eras, dice, el testigo del recuerdo más doloroso de mi vida. Fue sobre tu noble pecho, ese pecho cruzado luego por balas asesinas, que recliné mi cabeza vacilante cuando cayó sobre mi alma el rayo que había de reducir á cenizas mis afectos, mis ambiciones todas del pasado....En el corredor de la casa yo releía la carta, la última carta recibida de mi madre. No era su letra, era de la mayor de mis hermanas, pero su espíritu, su noble y valeroso espíritu, vagaba en esas páginas de tristeza infinita y de ternura inmensa».

«Mi enfermedad avanza, me decía.

«Ha cegado por completo y siento que no he de verte ya, pero quisiera antes de morir reclinarte sobre mi corazón, acariciar á tientas tu cabeza, sentirte cerca de mí y cubrirte con mis besos. No me resigno á morir lejos de ti. Ven, hijo mío; ven....Pero no, mi egoísmo te haría mal. Los vencedores son implacables. No vengas. Yo ruego á Dios qne me conserve has-

ta que vuelvas á mi regazo. No quiero morir sin verte. Sí, yo te bendeciré por última vez aquí, antes de bendecirte desde el cielo».

«La tristeza de aquella carta me había sumido como en un sueño doloroso. Borráronse ante mis ojos los objetos y en temblorosa perspectiva se alzaron los mirajes de un valle querido, y allá la blanca casa y la sombra de mi madre, imponente y hermosa, de ella que había sido el culto fervoroso de mi vida. Y, la escena de aquella última mañana en que rodeado de asechanzas, penetré en su aposento para decirle adiós! Su grito, ese espantoso grito que resuena aún en mis oidos, el temblor de sus brazos, el frío de sus labios, aquella desesperación con que se abrazaba á mi cuello y aquellos besos que como nube de bendiciones caian sobre mi rostro y mi cabeza. Pocos momentos después, la carrera precipitada, el dominar de la loma y la última mirada al paterno valle, dormido aún en las postreras nieblas perezosas. Y allí, en la puerta de la casa, ella como la estatua del dolor, extendiendo á mi sus brazos como para detenerme, sus manos temblorosas como para bendecirme y turbando con su lamento el silencio de aquel campo, sobre el cual, en ondas pálidas, el alba enviaba los primeros reflejos de su luz. Y, su grito, aquel grito que ha sido la pesadilla de mis noches solitarias, el himno de mis nostalgias sombrías. Hijo mío....Hijo mío....Pasó el recuerdo.»

Después, cuenta cómo su noble amigo Ezequiel Cuartas Madrid fue el portador de un telegrama fatal que, con su laconismo, avisaba el fallecimiento de la madre de Vargas Vila, quien

sobre el leal corazón de su compañero lloró esta tremenda desgracia. «Aquel día nací á otra vida, dice. Sentí el desgarramiento doloroso de algo que moría en mi alma; era toda la sensibilidad de mi pasado, que sollozaba como un niño moribundo y que expiraba luego».

*
* *

Max. Nordau discurre acerca del sentido de la historia, advirtiendo que se ha acostumbrado confundirla con la historiografía. Esto acontece á Vargas Vila en *La República Romana.* Juzga muy á plomo de aquella época y más aún del carácter de sus historiadores, á los más exelentes de los cuales, deja, con dos palabras ó cuatro apreciaciones petulantes, mal parados, derrumbando así el juicio de centenares de críticos y biógrafos. De una plumada los arruina, como á Tácito, que le llama "un difamador de genio." Por lo demás, con una brizna de modestia y un poquito más de profundización, el alma romana de esos tiempos heroicos, estaría bien declamada, en su faz desfavorable, pues hay páginas de verdadera elocuencia y frases que aciertan. ¡Rígido reverso! Cierto es el concepto que tiene de la historia. Ya lo expresó Saint-Simon que la historia ha sido sólo una biografía del poder hasta la mitad del siglo XVIII, y el Conde José de Maistre afirma que la historia ha conspirado contra la verdad desde hace tres siglos, todo lo que le parece poco á Max. Nordeau.

Boga en su *Discurso liminar* por la verdad, contra el error. Su pesimismo de la Historia le leva á considerarla, con bastante razón, como

"un verdugo asalariado de la Libertad; un instrumento de los vencedores contra los vencidos; un voceador de renombres sangrientos y de glorias asesinas; un veredicto implacable, contra aquellos que no han tenido la sanción del Éxito, aunque en las manos de esos fantasmas entristecidos, centelleen fulgores del sol de la Libertad, que cayó con ellos, cuando el acero de la derrota, atravesó sus fuertes entrañas, venciendo sus cóleras, y haciendo abatir el hacha de sus sagradas venganzas."

Por esto, con energía clama por las virtudes del historiador: justicia, verdad, libertad; y se dispara con mucho fundamento contra la pedagogía de la historia. Los jóvenes la aprenden muy deformada, asimilándose errores, fragmentos y falsa idea de los hechos y los hombres. "¿No es hora de reaccionar contra esa escolástica de siervos, que á todos los peligros accidentales que engendra la Mentira, une el definitivo peligro de nuestra desaparición como pueblos y como raza? Acierta cuando pide libros con alma para la Historia. Condensando más, sacrificando el lirismo y el tono de preponderancia, el libro *La República Romana* quedaría reducido á la mitad; pero sería más saludable, aun cuando por la generalización de las opiniones y por exceso de pesimismo incurre en algunas inexactitudes históricas ó por lo menos relativamente, pues falta explicar el por qué de algunos cargos rotundos como éste: «Roma, ha sido tal vez, el pueblo, que ha despreciado más la Justicia, sobre la tierra». (Inútil es advertir que Vargas Vila no sabe de puntuación). Magnífica es la apología de Anibal. Aquí su brillante verbosi-

dad es feliz. «Aníbal tenía, veintisiete años de edad, y, cien mil hombres á sus órdenes;—como una tempestad, que se pusiese en marcha, con la mitad de aquel ejército, marchó sobre Roma;—después de Alejandro, la audacia humana, no había emprendido, una peregrinación semejante;—todo es posible al genio, todo lo que no sea hacer enmudecer la Envidia;—Roma, frunció el ceño, sin inmutarse demasiado, ante la osadía de ese mozo, que así provocaba con su odio, la omnipotencia centenaria de su grandeza; la rapidez y la audacia de Aníbal, desconciertan el criterio de la Historia; atravesó la España, y las Galias, y, cuando Escipión, lo suponía más allá de los Pirineos, ya acampaba en las orillas del Ródano;—los Alpes, vaporosos, aparecieron á su vista, coronados de nieve, como si fuesen las murallas de la Italia, hóstiles á toda invasión;—Aníbal, entró en esas nieves, como si entrase en un desierto bañado de sol, y, las atravesó, cayendo sobre los valles del Po, como un torrente descongelado, que cae á la llanura,—había perdido en la travesía treita mil hombres, que quedaron entre los hielos:—y, entró en Italia con veinticinco mil, para desafiar el poder del Imperio más grande de la tierra....»

La corrupción de la Señora del mundo, su tiranía, su opresión, el hollar la dignidad humana es motivo de otro capítulo de *La República Romana* denominado *Guerra Social*. Para castigar la iniquidad de los tiranos, brota la rebelión, á fin de que no se legitime el despotismo, como en la Roma sumergida vergonzosamente por la oligarquía aristocrática, que consumió al proletariado y ahogó en sangre á los esclavos. Pin-

la el ruinoso estado de la República magna hasta la aparición de Tiberio Sempronio Graco, que fue motejado de sedicioso por los que soportaban la esclavitud. «Tiberio Graco, era silencioso, como el Destino y, grave, como el Enigma; ¿quién podría adivinar, en aquel joven opulento y, refinado, hecho todo de exquicitcces y de elegancias, cuya seriedad prematura más que grave parecía altanera, y, cuya austeridad de costumbre, más que una virtud, parecía un desafío, á la corrupción brillante de su tiempo; en aquel Robespierre de la antigüedad, letrado y meditativo, nutrido de clasicismo, lleno de la más vasta cultura helénica, al futuro agitador de las masas populares, al que en nombre de la justicia debía alzarse con todo el vigor de su intelecto, contra las injusticias y la codicia de una aristocracia en cuyo seno había nacido y cuya admiración lo envolvía como una atmósfera?» Encomia su elocuencia, que califica de académica. «Blosio, de Cumas, y, Diófanes, de Mitelena, habían sido sus maestros, y, ellos educaron su alma, en esa ternura infinita por la libertad, que era el fondo inviolable del alma helénica; la voz de esos filósofos, unida á la de grandes patriotas, como Muscio Scévola, fundador de la Jurisprudencia, y de Quirius Metello, el vencedor de Macedonia, no cesaban de incitar al nieto de Escipión, como después la voz popular debía hacerlo con Bruto, á tomar en sus brazos la causa del pueblo y, á salvarla..» Continúa la apología del célebre tribuno, batallador por la justicia, vencedor de aquel Marco Octavio que «puso el veto á la ley Sempronia», impulsado por la aristocracia. Muéstrase apasionado por el férreo

carácter: con vivos colores describe la persecusión de que fue víctima y la altivez con que habló en el Senado, hasta que abandonó el Capitolio perseguido por la muchedumbre corrompida. «Llegado al templo, los sacerdotes le cerraron las puertas, para que no entrase; nunca las puertas de la Religión, se han abierto para amparar la Libertad.» Allí fue apuñaleado, siendo los primeros en herirle Publio Saturio y Lucio Rufo. Arrojado al Tiber su cadáver, vanas fueron las súplicas de su madre. Después la calumnia consumó la obra: despojos físicos y morales, he aquí lo que dejó del viril romano. «Y Muscio Scévola, su amigo, aquel que lo había instigado y alentado en la lucha, renegando de él, no se conformó con abandonarlo á la hora de su muerte, sino que se encargó de justificarla; y, Escipión Emiliano, su cuñado, deseoso de ganarsa el favor de los nobles, ebrios de sangre, no vaciló en absolver el asesinato del tribuno.»

Ensaya después el retrato de Cayo Graco. La suerte de los que se mezclaron en el asesinato de su hermano fue fatal: Escipión Nática muere abatido en Pérgamo, Octavio es olvidado, Escipión Emiliano se suicida. Entonces aparece el vengador, Cayo. Vargas Vila forma el paralelo entre estos ilustres hijos de Cornelia y pondera las reformas del nuevo tribuno, sus combates con Druso, la defensa de sus amigos, su muerte á manos de su esclavo Filócrates,que se suicidó sobre los queridos restos de su amo, y la presentacion de la cabeza de éste á Optimio, que por el despojo sangriento colmó de oro al pérfido Lucio Septimuleyo. En la tumba estos viriles defensores, Roma se sumió en la más negra

esclavitud. Viene la *Guerra civil*, y asoma ese funesto representante del crimen: Sila, que llegó de muy lejos para derrotar á Mario y entró Roma á sangre y fuego con sus legiones, para hollar el Foro, en tanto que "el libertador de Italia", el "tercer fundador de Roma" iba á las amarguras del ostracismo. Los horrores de Sila ahí están en toda su desnudez, hasta que los gusanos devoran al monstruo.

Con frase dura, en el capítulo *La Conjuración*, revalida la memoria de Catilina y se dispara contra Cicerón. La augusta sombra del gladiador Espartaco se destaca como la de un mártir y de un héroe y canta el poema de la vida de este ilustre rebelde «de la noble familia de los Espartiacidas». Abomina la mediocridad de Pompeyo, ambicioso y digno de la abyección de Roma. Entonces fulgura Lucio Sergio Catilina, para quien Vargas Vila acentúa su entusiasmo. «Catilina, dice, era un genio, llegado tarde á los acontecimientos de su país; dos siglos antes, en los tiempos de la Gran Roma, él, habría sido el primer ciudadano de su patria; pero, venido en una época de humillación y decadencia, no le fue dado siquiera el noble placer de serle útil, nacido grande en una época pequeña, teniendo la triste ventura de ser superior á los hombres y los hechos que lo rodeaban, espantado de la pequeñez moral del pueblo, quiso levantarlo; indignado con la bajeza de los acontecimientos quiso dominarlos, y, pereció aplastado por ambos, poque ningún hombre superior, ha triunfado jamás, con pueblos viles, ni ha sabido dominar acontecimientos pequeños: la grandeza del genio, pide cosas grandes, como

él; desde que se empequeñecen sus medios, se condena su obra al fracaso; Catilina, era el último representante de una grandeza ya extinta; era el alma heroica de la antigua Roma, enamorada de la libertad, la resurrección de los viejos heroísmos, enamorados de la muerte ¿qué podía hacer esa Roma, que había renunciado á la grandeza y, temblaba ante la muerte?»

La ciudad eterna estaba envilecida: todos eran allí viciosos, cual más cual menos: gobernantes, filósofos, retóricos: Catón azotaba á sus esclavos, César era libertino empedernido, Pompeyo, un cúmulo de repugnancias morales, Cicerón,.....Catilina....«Marco Tulio Cicerón, aquel plebeyo venal que lo acusaba, por la razón menguada de envidiarlo, y, cuyas veleidades de retórica, pasan aún por sentencias, en el pecorismo abúlico de la Historia, ¿de qué vicio careció? ¿cuál le faltaba? todos los tuvo para deshonrarlos; ¿á quién no se vendió? ¿qué causa no traicionó? ¿no era su casa el templo del incesto, al mismo tiempo que el bazar de la codicia? ¿en nombre de qué pureza, podía hablar, aquel hombre, que públicamente acusado, de haber mancillado en el vicio todas las partes de su cuerpo....¿»Continúa defendiendo á Catilina, absuelto ya en nombre de la humanidad, y agrega que «el fracaso es el solo crimen de Catilina, no aquellos que le imputaban la mediocridad sonora, y la insolente venalidad de Cicerón». Su valerosa muerte, acaba por conquistarle la simpatía, por la grandeza con que sostuvo una acción sin suerte.

Después da poner de resalto con fatídicos matices las siluetas de *Los grandes pretoria-*

nos Pompeyo y César, entra en la finalización de la República con Catón y Bruto.

«Los días tristes llegaban en que la República heredera de tantas virtudes, y culpable de tantos crímenes iba á desaparecer. En el silencio, precursor de la catástrofe, el odio de los dos grandes pretorianos engrandecía, como una tempestad; el vértigo se apoderaba de sus almas; se diría que iban á aniquilar la tierra, en vez de disputársela; en Pompeyo, la ambición, continuaba en ser contenida y quedaba, como siempre, calmado aun en la hora de matar; en César, la ambición era ardiente, pero sabía calmarla, ora con el uso de la elocuencia que fanatizaba sus legiones y subyugaba los bárbaros, ora con las batallas en que los vencía, y eran el juego más noble de su espíritu, ora, con el estudio, que era la pasión favorita de su grande alma, ora con el escribir de sus memorias, en las cuales, si el interés enmascaraba la Verdad, siempre era el genio, quien hacía confidencias á la gloria».

Finis Republicam. Vuelve á ensañarse contra el filósofo de las *Tusculanas* y el fustigador de las *Verrinas* «La Elocuencia no había muerto: Cicerón vivía para deshonrarla; en medio de ese silencio, Cicerón, hizo el monopolio de la abyección hablada; él, que había aguzado los puñales contra César, diciendo, que «el asesinato de César, simplificaría muchas cosas»; era ahora el cantor ditirámbico de la clemencia del Dictador; su Oración *Pro Marcellus*, llevó la lisonja á ese grado, en que la desnudez de su bajeza, hace enrojecer el rostro, no de aquel que la tributa, sino de aquel que la recibe; esa adulación sin fronteras, que supera y

derrota todo comentario, ¿gustó al alma exquisita de César?; no podría asegurarse, pero lo cierto es, que la pagó, dando un alto puesto á su lado á Quintus, hermano del adulador; tal vez se proponía con ello, más castigar que aplaudir la intemperancia del elogio, mostrando á Roma, la facilidad con que había comprado, á aquel que había sido hasta última hora el amigo y el consejero de Pompeyo; pena inútil, porque ¿había en Roma alguien que dudase de la versatilidad de Cicerón, ó de su insaciable venalidad? todos sabían que en aquella alma: *nihil habet amplura*; *excelsum nihil*»....

Tiene gracia que Vargas Vila, después de que veinte siglos le han tributado admiración al genio, al sabio, al orador, al de la *República*, al del *Diálogo sobre la Vejez*, al de las floridas 800 cartas, venga á esta hora á llamarle degenerado y mediocre........ Bien está que haga hincapié en las debilidades de Cicerón ¿mas cómo no reconocer sus innegables méritos, asombro de la especie humana?

Comparándole con los genios del mundo, dice Federico Lohée: "Y Cicerón, el más elocuente de los hijos de Rómulo, comienza á desempeñar su papel incomparable de iniciador literario. Sus principios estuvieron llenos de audacia y de brillo. En medio del terror mudo que mantenía el recuerdo de las proscripciones, había osado tomar la defensa de un oprimido, Roscio, y el silencio universal no había hecho otra cosa que dar más resonancia á su palabra. Su existencia se verá mezclada á los sucesos más considerables de la historia romana, y él mismo les imprimirá su dirección muchas veces, á pesar de que á la gran-

deza de su espíritu no deben siempre faltar las debilidades ó las inconstancias de su carácter. Ante todo, querrá tomar el primer puesto en los puros dominios de la inteligencia. Será el príncipe de las letras latinas por el número, la diversidad, la importancia y la pureza de ejecución de sus obras. Emoción tierna, delicadeza exquisita, solemnidad religiosa y grandiosa, fuerza en lo patético; nada de lo humano quedará fuera de la naturaleza maravillosamente expansiva de Cicerón." (1)

Verdad es que la oratoria romana se convirtió en garrulería, y que aún desde la época del mismo Cicerón, degeneraban en difusos á veces los tribunos. Oigamos al sereno censor Lord Macaulay: "A nuestro parecer, no es Quintiliano un gran crítico en su propio terreno, porque, por más justas que sean á veces sus observaciones y por más bellas que sean sus imágenes, muy luego descubren cierto sabor que les comunica la atmósfera de despotismo en que florecieron; defecto de que adolecen por lo general las obras del ingenio cuando se producen bajo idénticas influencias. Porque la elocuencia en los tiempos de Quintiliano ya no era otra cosa sino el aliño necesario á despertar en los tiranos, hastiados de adulación, el gusto de oir un panegírico, ó una distracción para los grandes ó para las damas aficionadas al culto de las letras. Así es que para él la elocuencia es antes un juego que no una guerra, un asalto en sala de armas, no un combate singular, preocupándose más de la gracia y sol-

(1) Historia de las Literaturas comparadas, desde sus orígenes hasta el siglo XX.

tura de la actitud, que del vigor y firmeza del brazo. Conviene reconocer, en descargo de Quintiliano, que Cicerón sancionó con harta frecuencia este error á vueltas de sus preceptos y ejemplos."

Tema bastante manoseado son las odas triunfales al *puñal de la salud*. De Marco Décimo Bruto, en el epílogo de las acaloradas declamaciones de Vargas Vila, entre los más altos elogios que no son flamantes, léase este pasaje elocuente, que reviste de cierta novedad de relumbrón á un tema de suyo muy gastado, que ha sido comidilla de gacetilleros revolucionarios, siempre que con cuatro frases de cajón, adornadas con flores literarias, han intentado causar efecto. Con todo, estos periodos valen muchísimo si se los compara con los egotismos hinchados de la mayor parte de las producciones del olímpico escritor colombiano: (Empieza con minúscula; mas, que se nos dispense citarle al principio como la ortografía aconseja). «Dos Símbolos igualmente augustos, se alzan en los confines del mundo antiguo á la hora de su derrumbamiento: el puñal de Bruto, que mató á César, —y, la cruz, del manso decidor de parábolas semitas, que acabó el Imperio de los Césares. ¿De qué árbol cortaron ese madero, que puesto en cruz, fue como la raiz pivotal del mundo nuevo? ¿de cuál venazón oculta de la tierra, rica en fibrosidades divinas, salió ese acero inapelable, que por sobre las montañas de los siglos acumulados, brilla, como otra estrella de los Magos, diciendo al mundo esclavo: *surge, iluminare quia venit lumen tuum*? ¡Gestos estériles, ambos gestos! el puñal y la cruz, na-

da pudieron; tras de la sombra de Bruto, se alzó, el Imperio Conquistador, tras de la cruz del Galileo, el Vicariato Dominador; la Libertad no surgió de estos dos grandes gestos de Venganza y de Martirio, pero esa esterilidad, no quita nada á la divinidad de su actitud; el Esenio, martirizado, fué hecho dios, envuelto en una adoración hecha del poder de la Leyenda; Bruto, obscurecido, espera aun su reinado, envuelto en su soledad inabordable, en el arca inhabitada, de la Leyenda del Espanto; el Visionario analfabeto de Nazareth, triunfó, porque el paganismo desaparecía de sobre la faz de la tierra; Bruto, es todavía, un Vencido, porque el Cesarismo, vive é impera, omnipotente sobre el mundo; si un día llega, en que la Libertad impere absoluta sobre la tierra, ese día será el reinado de Bruto, y, los hombres lo adorarán, pero, como pueden adorar los hombres libres, es decir, colocándolo por encima del último de los dioses; —la aparición vivificante de Bruto, en la confluencia obscura de los tiempos, no tiene del Milagro, porque no hay Milagro, sino ignorancia; pero, tiene del Prodigio, porque el Prodigio, es la brusca é instantánea Revelación de las grandes fuerzas ocultas que el Destino tiene en sus manos, y, de las cuales, sírvese á veces, para prenderlas como faros, sobre las costas brumosas, en la tormenta equinoccial de la Vida, como la demostración de un principio existente de Superioridad, en esta forma vital, hormiguante de pasiones, que es, el Hombre....»

Con un poco de lima y otro poco de naturalidad—no hay exigencia sino benigno desear—el libro es pasadero y por añadidura útil á la

juventud, porque está barruntándonos que su autor ha saludado—sincera suposición—las páginas de Mommsen, Michelet, Duruy, Boissier, Wallon, Allard, Friedlander, Taine, Lallier, Guhl y Kohner.

*
* *

Desde altísima tribuna, está hadando Vargas Vila—llevado de inmenso cariño á la raza latina—la desaparición de ésta, absorvida por "las hordas del Norte que se aprestan á avanzar sobre nosotros."

"Miré, empieza su elegía, hacia la cuna de la raza, y en la cuna de la raza no había sino el polvo de la muerte....

"miré hacia la Historia de la raza, y la Historia de la raza no era sino un gran gesto heroico hacia la muerte;

"miré hacia el porvenir de la raza, y el porvenir de la raza no era sino una marcha desesperada hacia la decadencia, hacia la desaparición y hacia la muerte;

"por todas partes la Muerte, envolviendo la raza heroica, herida de espanto y caída en decrepitud;" (1)

Estas desventuras por haber sido, según observa, raza de fe, pero no de libertad.

"y, la raza creyente y pueril vencida fue;

"vencida por los piratas, en Santiago y en Manila;

"esclavizada por los mercaderes, en Cuba y Puerto Rico;

[1] Introducción del libro *Verbo de Admonición y de combate.*

"abofeteada por los esclavos blondos de un Atila bufo, en la Guaira y Puerto Cabello;

"mutilada y despojada por los mercenarios en Colón y Panamá;"

Se desgañita por la libertad, porque el espanto no envuelva á las sociedades que es menester se pongan de pie, revivan el vigor de la raza; fabriquen «con el prodigio del Verbo, el edificio del porvenir»; detengan la conquista, la denuncien con valor y como primordial deber sacudan el yugo del despotismo.

Llora las amarguras de la política de los pueblos hispano-americanos, su silencio vergonzoso, y aunque no cree en el apostolado de la palabra, lo predica sin descanso.

«la maravilla de la palabra es hecha como las auroras de los cielos, para esplender sobre la vida;

«la Tiranía se llama Silencio;

la Libertad se llama Verbo;

el Verbo es el rayo de Divinidad que brota de los labios del hombre para herir la iniquidad»;

Hay el vital deber de hablar claro y alto, divulgando la verdad, prometiendo en la hora fatal, en la de la conquista, algunas esperanzas, agotando la elocuencia.

«y, su grito anútebo, debe sonar como una diana, en la calma somnolienta de los pueblos;

«y, debe ofrecer la linfa inagotable de la esperanza, al labio sitibundo de la Multitud, ardiente y pueril, exhausta de ideales»;

Recomienda pomposamente que los soñadores del habla castellana vivamos prevenidos con-

tra los ataques de los anglo-sajones que hincaron sus garras en Cuba, Puerto Rico, México, Filipinas, Panamá, Nicaragua etc. Enfervorízase cada vez más, y, animado de espíritu profético, gime como Jeremías cuando se derribó del cielo á la tierra la hermosura de Israel y tuvieron luto las calzadas de Sión; clama como Exequiel, cuando los terribles castigos de Jehová: hambre, guerras, pestilencia; dibuja sombríos cuadros de destrucción como Nahum; anuncia fieras catástrofes como Habacuc; enrostra los pecados de la raza, como Sophonias los de Jerusalem. Imagínome que está colocado en nimbada cima que se pierde entre las nubes y que desde allí grita y grita para que la humanidad-encarnada en las proezas de la raza latina-le escuche. Por desgracia, Vargas Vila no es ni un apóstol, ni un magistrado, ni un estadista, ni un guerrero, ni un escritor como Zola,que con una sola carta, el *Yo acuso*, conmovió al mudo desde las columnas de un periodicuelo—*La Aurora*. Mi verbo, mi cólera, mi actitud, mi dolor, mi alerta, mí, mí, mí, á cada paso,concluyen por desesperar en *Verbo de Admonición* y *de Combate* y en *Laureles Rojos*. Lo peor de todo es que no indica la cura, profundizando la sociología, no da la solución de los problemas, ni analiza el mal psicológico de la raza latina para sanarla con hechos. Hermosas palabras, indignación, epinicio al *yo*, y nada más. La intención no puede ser mejor; pero todo se reduce á bellas teorías y frases hermosamente irascibles. Si fuera un genio, quizá pase que tonantemente se dirigiera al globo terráqueo. Falta la acción, y aquí está transparente el mismo mal de la raza

que tanto deplora, contradiciéndose á cada paso, ya que á veces la llama épica, á veces idiota, sin tradiciones, ya de grandeza pasada, ya de absoluta pequeñez.

Estilo simbólico, alegorías que á veces son obscuras, fr, ses hechas, que lo mismo pueden aplicarse á un asunto que al contrario.

«¡Todo parece inclinarse bajo el ala formidable!

«El Oriente es la tierra del prodigio; en el seno de las selvas, como en el de la hembra de la Biblia, se libra el duelo formidable....

«El gran lirio albo, se marchita y muere, bajo este viento de pavor que hoy sopla sobre América....

«Es la hora fatídica del Caos; los pliegues de la bruma monstruosa se detienen estupecfactos en las grandes cimas sombrías....

«Las olas de la barbarie se retiran lentamente....»

Para comprender todo esto se necesitarían otras tantas notas. ¿A qué no adivinan cuáles son las olas de barbarie que se retiran? No? Pues los ejércitos europeos que en 1901 invadieron la China, según nos hace saber una llamada que hay al pie.

Pasajes claros y hermosos entran pocos en libra en el sibiliro *Verbo de Admonición* y *de Combate* (1).

---

[1] Por los anuncios de los capítulos, imaginaríase uno la obra de lo^o visionario que gasta palabras, pero no indica el remedio para tantas llagas y cuadros tétricos. He aquí algunos títulos: *verba fluminea; la hora fatal; fatal Exodus; leviatán feroz; ex ungue leonem, hoc erat in votis, per inania regna, verso la Vita, di servo arbitrio, ecce deus, Cristo Rojo, vae victis!*... Casi todos son en latín y capaces de helar la sangre. Se diría que estamos cerca del juicio final de la le

Con tanto verbo, llega el más paciente á fastidiarse, después entra en un sopor muy parecido al provocado por eficaz somnífero; por esto, aun ante el relato de inminentes peligros en ciernes queda infracto.

«El Verbo es un esparcimiento de la alma en lo Infinito», canta en *Laureles Rojos*; y á pocos pasos aconseja *res non Verba*. ¿A qué deberá atenerse quien le siga de cerca? Su inconstancia y su inmodestia corren parejas. Sin el menor sentimiento pudibundo, recomienda su libro, lo enaltece, lo diviniza (2)

En el endiosamiento de su yo, gastando insultos á porrillo contra Emilio Bobadilla, Gerar-

———

yenda católica. Sobre todo es para poner los pelos de punta en las últimas páginas: "El fracaso del espanto aterra las almas y el clamor de las derrotas llena los corazones; —el pensador habla;—y, el insulto vocifera;—y, van los redentores, lapidados, en su serenidad inalterable y fiera, abstraídos en el desprecio sobrenatural del peligro y del insulto, sordos ante las olas amotinadas que rugen contra ellos......; el rostro del estupor va á diseñarse, como una gran mueca trágica, por entre las desgarraduras de un cielo de muerte......: y, como en el valle de la Visión, la sombra de la cólera oculta, todo lo toma en espanto; —y, ¡el corazón tiembla oyendo! y el alma se espanta viendo!"

¡Qué miedo! ¡Horror!

[2] Introducción á *Laureles Rojos*: "Este libro guarda íntegro, el estremecimiento de las pasiones que lo inspiraron;

"en cada una de esas líneas, sopla un aire de cólera y vibra un grito de orgullo: enormemente;

"su estremecimiento, es semejante al de la selva, que acaba de azotar la tempestad......; en la cual todo vibra y sobre los follajes ultrajados, brilla un rayo de sol: divinamente;

"en el terrible drama de la hora actual, el grito de esta edad visionaria y atea, palpita en esas páginas de lucha diaria y despiadada, y, suena como un choque de espadas en una noche mortuoria rodeada de borrascas: trágicamente;

"yo no pido excusa para las pasiones de este libro;

"antes bien las enaltezco: las divinizo;"

do Matos Avilés y un tal Contreras, desprecia solemnemente las reglas de la estética y lo que aconseja la gramática; y, muy campante, se *autoalaba*, con Vargas Vila para arriba y Vargas Vila, no para abajo, sino para las cumbres de la pedantería (3) La forma de su réplica, en la que antepone el *yo*, no es nueva. Yo y el público, dice Vargas Vila. «Yo y el plagario Clarín»; trinaba desde París en 1888 Luis Bonafux,

[3] El capítulo tiene este mote: "Para el *aurea mediocritas* de Horacio." Como no hay un solo punto, sino el final, no extrañen que al citar algunos acápites empiece con minúscula. Dice Vargas Vila: "entre estos esclavos blasfemantes, todos de una mentalidad infinitesimal, digna de Fray Candil, hubo uno, divertido hasta la exageración y bufo hasta el oprobio, que hizo las delicias del escritor insultado;

"este pedagogo hambreado y venal, cultiva la Gramática;

"y, fue, por este tubo digestivo de la mediocridad, que se descolgó hasta Vargas Vila;

"blandiendo la quijada épica de ese burro muerto, que se llama el clasicismo, llegó este benemérito de la inepcia, dando tajos y mandobles, contra la prosa altanera de Vargas Vila, con la inocente ceguera de un escarabajo, que clavara sus cuernos en el tronco de una encina;......

"no es pues á este vertebrado de nóminas guatemaltecas, á quien Vargas Vila, quiere referirse á propósito de la crítica chirle que las polillas de Diccionario, hacen diariamente, á su prosa atrevida y personal, á su tecnicismo supra elevado. Ajeno á los viejos odres, donde se agria, el vino ya intrajinable de un clasicismo vetusto;......

"Vargas Vila, ha declarado altamente, no aceptar y no seguir las reglas estrechas de las academias; como no acepta y no sigue los dogmas estrechos de las iglesias;......

"sabe tanta Gramática como Menéndez Pelayo, y tanta Teología como un prior de Benedictinos, y, tiene sin embargo, la grata entretención, de violar por igual los dogmas y las frases, torturar la fe y el lenguaje, con una rara voluptuosidad, que le viene de su amor huraño á la independencia del espíritu;......

"y, Vargas Vila, no entiende renunciar á esa prosa, á la cual debe todo, comenzando por su indiscutible superiori-

que escribía con el seudónimo de *Aramis* (4) Cuando apura el dicterio, no se sabe á donde va á parar. Sulfúrase contra el señor Manuel A. Lalinde, que le espetó cáustica é inmensa hoja suelta acerca de algunas rectificaciones históricas de *Los providenciales*, y le pone de oro y azul. (5) Son caprichos los suyos, pero no razones, que maldita la gracia y la personalidad que revelan.

Con todo, en *Laureles Rojos* vese bondad de intención: el amor á su patria, Colombia. En términos rudos ataca á los responsables de su postración, y como buen liberal y patriota, fulmina contra el General Reyes, contra los es-

---

dad sobre sus críticos;"..............................

Si este sumo pontífice se digna leer mi libro, ya me parece verle su mueca desdeñosa. Ahí será el llamarme, si es servido fijar sus sacros ojos en estas líneas, murciélago literario, musaraña, hormiga, microbio, Zoilo, etc.; ahí el hablar de la envidia, de los viejos moldes, de su apostolado, de que la crítica es ruín, hija de la mediocridad, sobrina de la idiotez, etc., etc.

[4] "Una salvedad ante todo Señor!................

"No crea Ud. que con el título "Yo y el plagiario *Clarín*," incurro adrede en grave descortecía. "Yo y mi criado"-decía *Fígaro*.-"Por esta vez sacrifico la urbanidad á la verdad. Francamente si yo no valiera más que mi criado, no me serviría él á mí." *Tiquis-Miquis* de Luis Bonafoux (Aramis) *Yo* y *el plagiario Clarín*

(5) En *Laureles Rojos*, dirigiéndose *á un pretoriano en cólera:* "¿qué fuerza impele y mueve á este esqueleto de megaterio, á esta osamenta de fósil épico, para ponerse en marcha y avanzar así, blandiendo mandíbulas enormes de ceratosaurio, contra un escritor, culpable de haber exacerbado su repugnante senilidad de primato enloquecido?

"cuál ha sido el crimen de Vargas Vila, que ha indignado la terrible caducidad de este mamouth enorme, último sobreviviente de una fauna bélica, ya extinta?..........

"no es el primer animal de fauna bíblica que habla; la burra de Balaam, también habló;'

birros y responsables del triste fragmento del territorio colombiano. Para la polítca interna de esa República no puede reprimir su indignación, y azota con valor á los déspotas, á las asambleas de lacayos, á los desertores del campamento liberal, á los sostenedores de la la dictadura.

«que los nacionalitas apoyen la dictadura exótica del General Reyes, y, se agrupen á la sombra de su sable ortodoxo, para degollar la República: eso lo hallo lógico;

«ellos, hicieron la Regeneración, con Núñez; la sirvieron con Holguín y Caro; hicieron el golpe de Estado con Marroquín; la venta de Panamá, con Obaldía y Amador Guerrero; aceptaron la candidatura yanki del General Reyes; la empollaron con el Acta de Padilla, bajo las posaderas de don Francisco Groot, y, hoy la sirven con rabiosa decisión;....eso, es lógico; y, si me fuera dado prostituir la nobleza del vocablo, casi podría decir, que eso era digno;» (6)

Al insistir en el peligro yanqui, ya da la receta y defiende con brío á la América hispana. Muéstrase interesado por su porvenir; combate la diplomacia del dollar y la intromisión de los Estados Unidos en los asuntos de los países latinos del Nuevo Mundo. Dirige sus dardos contra el imperialismo de Roosevelt, el tumultuoso Theo. ¿Cómo poner coto á la sed de conquista?

«Prever ó desaparecer, he ahí el dilema;

«y, ¿cuál es la palabra de la Previsión? Unión;

---

[6] *Laureles Rojos*— Capítulo *Los Putumayos.*

«unión de esos pueblos todos bajo el estandarte glorioso de la raza;

«unión estrecha y fraternal de los pueblos todos de la América Latina hasta hoy ferozmente encelados y dispersos;

«unión de esos países con la Madre Patria, unión estrecha y filial, ante el espanto y el peligro, frente al furor y al odio del contrario;

«aproximación á la Italia y á la Francia, las dos hijas mayores de la raza;

«como una continuación del Congreso Hispano—Americano reunido en 1900 en Madrid, convocar un Congreso Ibero—Americano, para reunirlo en Caracas, Santiago, Lima ó Buenos Aires, con diputados de España y la América española, *exclusivamente*, sin mezcla exótica con la raza invasora y voraz, como ha sucedido en esos congresos del Pan--Americanismo, ideados é impuestos por el yanki y secundados por nuestro políticos intonsos y pueriles;

«invitar á ese Congreso á los publicistas y periodistas que en Francia y en Italia secundan y defienden el pensamiento de esta unión;

«promover de una manera ordenada, constante y pertinaz, el movimiento de una grande emigración española é italiana, hacia nuestros bosques ubérrimos y nuestros llanos desiertos;

«y, para ello, dar nuevas y generosas leyes de emigración, que no conviertan en parias desventurados á aquellos que van hacia nosotros, en busca de trabajo y de fraternidad.»

Generosas ideas que no violetan el aplauso. Ardiente es su americanismo. En este punto, probidad aconseja dejar constancia de su incansable propaganda y de su afecto por la raza lati-

na. Con clara visión de patriota, se ha anticipado á algunos sucesos de la América de Colón, á saber el huracán de venalidad de varios políticos liberales de su patria, la conquista de Panamá por los yankis, profetizada por Vargas Vila desde 1898, inclusive su desmembración, y aun algunos acontecimientos de lejanos países, como los sucesos de la China. Toques de publicista no le faltan: ha estado siempre al tanto de la política universal.

*
* *

Ante los Bárbaros palpita con ideales de libertad; combate, en estilo nervioso que encierra muchas bellezas y variedad de imágenes, la fuerza invasora de los que sobre la usurpación y el mercantilismo levantan su brutal supremacía material; predica—con su no desmentido fervor—la conservación de las viejas tradiciones de victoria y la hegemonía de su lengua y de sus heroísmos, el amor á la América latina unida é independiente. Sus magníficos apóstrofes á la barbarie de la conquista, en plena civilización, despiertan la olímpica cólera de los descendientes de la Madre España, que no puede tolerar que la raza del Cid sea abatida por el oro.

Cabezas Blancas gustan, porque presenta á Glastone como portaestandarte de la justicia y del derecho. Corta apología entusiasma como un himno á la libertad.

Derrama muchas veces su erudicción, que la posee, sobre todo en alusiones bíblicas, cual una cascada de perlas. No soy sistemático para negar los méritos de Vargas Vila que los vengo

reconociendo en el camino de sus libros. Su hermano Ignacio confesó en cierta ocasión, refiriéndose á la indiosincracia de aquél, que «tiene—como los temperamentos superiores—excelentes condiciones de pensador y bien concentrados sus grandes defectos.» Enciérranse en sus libros, aun en los más incorrectos, en medio de lo acre y de la inclemente embestida, á veces inmérita, apreciables, quizá atrevidas ideas, toques de facundia, vislumbres de originalidad, siquiera en las comparaciones, por más que las recalque.

En alguna otra de sus obras, con pesimismo y todo, rebosa la buena doctrina y no es ingustable desde muchos puntos de vista, no obstante las rarezas de que se ufana. Tal cual artículo suelto, discurso ó cuento breve, también alcanzó días de indulgencia y de férvido aplauso, siquiera en mérito de la intención, á pesar de algunas deudas gramaticales—inocentadas en las qne no cree—contraídas por su autor. Ello va en la comadre. Las líneas generales del que zurriaga el fanatismo de su patria, son de un innegable talento, que está abusando de sus geniales é inmoderadas aptitudes.



Alba Roja, que no es de tesis ni científicamente política, porque ninguna doctrina plantea, alude á los horrores del partido vencedor sobre el vencido, al odio de aldea, al fanatismo de las ciudades pequeñas contra los que alguna innovación traen ó hablan de libertad. Si este deplorable estado de cosas, esas luchas intestinas é intolerancias caseras se llaman política, la re-

lación es política. Comenzó á escribirla en Venecia, en el estío de 1901 y la remató en París, en el invierno del año siguiente, para dedicarla á Antonio J. Restrepo. Aquellas irrupciones de bárbaros á las imprentas, aquellas azonadas del populacho qne no transige, aquellas proseciones de creyentes que no soportan otro dogma que el suyo, se aplicarían á no pocas naciones de la América latina, que gimen aún bajo la férula del despotismo y la popular ignorancia. Vargas Vila se refiere á Colombia. Los personajes que pinta son traspariencias de otros históricos, aunque les niega toda misericordia. Conociendo de cerca aquella República postrada por el papel moneda, por largas guerras intestinas, por la pobreza de miras en lo político y la preponderancia religiosa—el catolicismo—se halla explicación en los anatemas de *Alba Roja,* que no se agotan en hojas de hojas rebosantes de enojada verba.

El protagonista es Luciano Miral, (aunque pudiera haber dos protagonistas, porque son dos cuentos que muy bien irían cada cual por su camino) tal vez la encarnación del periodista liberal autor del relato, que, convaleciente de larga enfermedad en una «divina playa semigriega, besada por las olas del Tirreno», pónese á recordar su vida, los paisajes de su tierra, la monacal ciudad en la que se deslizó su infancia, los muros del convento en el cual se educó, la faz austera de sus intolerantes profesores y los episodios de su único amigo, Luis Saavedra, de opuesto temperamento, pero hermanos en el afecto, inseparables y soñadores á su modo. «El uno tenía sueños de águila, de combates interminables, sobre las cumbres sangrientas. El otro

tenía sueños de ruiseñor, sobre las ramas de un árbol, á la luz de una alba pálida». Miral, enamorado de la gloria, despreciador de las ternuras del corazón; Saavedra, loco de amor, de un amor imposible á causa de las consideraciones sociales y del misterio que violentamente se aclara en el desenlace, á la hora undécima; el primero de ilustre abolongo venido á menos, descendiente de batalladores por la libertad; el segundo, fruto anónimo del pueblo, sin padre conocido, hijo de Justina, doméstica que había servido á la familia Solis veinte años, como lo hizo Candelaria, su madre venida al mundo en iguales condiciones. Luis amaba entrañablemente á Ruth, hija de don Carlos Solís que sin misericordia impide las relaciones de la patrona con el criado, violentándola para que se casase con su primo hermano Manuel Loreto, quien odiaba á su rival y con el que riñó desastrosamente. «Y era en la misma casa donde había corrido su infancia desvalida que su corazón se había abierto como una flor de sacrificio al rayo de la pasión abrazadora». Ruth, bien educada, recomiéndase por su carácter: firme en sus afectos para su querido poeta Luis, no cedía un punto, despreciando conveniencias de fortuna y pisonteando los prejuicios de casta. Cultivadora del arte: la música y el canto sus preferidos Oigámosla sus primores de piano y de solfeo.

"Fue al principio una fuga de Bach, cuyos preludios lentos empezaron á brotar bajo el impulso de sus dedos maravillosos, llenando el espacio de notas tristes, ora azules y melancólicas, como un cielo de estrellas, ora rojas y fragosas como una tarde de borrasca, siempre de un rit-

mo alto y decidor, en la magia sonora de esa música eminentemente ideológica. Y luego fueron Schubert, con su serenata clásica; Schuman, con sus *leids*; Hayd, con sus sinfonías, y Mozart y Beethoven y Mendelsson.... los infaltabes héroes de conciertos de salón....

«—Basta de extranjeros, dijo Dn. Carlos, que era loco por los valses y danzas y música nacionales.

«Y fue entonces el turno delaspolkas alegres, de los valses sentimentales, de toda esa onda de melodía llorosa, en que el alma indígena de esos pueblos, expresa sus nostalgias, unidas al ritmo cantante de las jotas españolas, y á la lasciva y bárbara armonía de las danzas africanas. Música en que se juntan las tristezas del yaraví índico, á los dulzores de la gaita andaluza, y al ruido de tamboril salvaje de las selvas hotentotas. Música triste, enamorada y feroz como el alma de la raza.

«La melodía cruel de esas músicas inficionaba el ambiente, enervaba los espíritus, en una voluptuosidad acre, en una tristeza rencorosa, un soplo de pasión ardiente y selvática.

«Ahora, canta algo, volvió á decir don Carlos, como para librarse del dolor de aquella música, que desgarraba el alma acariciándola.

«Ruth abrió sobre el piano *La góndola nera*, la balada de Rotoli, ese idilio trágico y rimado, que tiene la misteriosa, intensa melancolía, de la noche, de las olas y del mar.”

Mujer fuerte, que inspira simpatía, enamorada de las cosas bellas, despreciaba el matrimonio de conveniencias con Loreto. A consecuencia del escandaloso disgusto de éste con Luis,

fue atacada de fiebre cerebral, que puso en peligro su vida. Lleváronla lejos á convalecer. Y aquí termina la primera parte llamada *Rojo y Azul*. Sintetizándola, sería motivo de hermoso cuentecito, digno de figurar en *Copos de Espuma*; pero en la segunda parte, la narración se complica y precipita: entra en el conocido recurso de que eran hermanos Luis y Ruth y lo llegan á saber demasiado tarde. Entonces viene la tragedia: don Carlos, su padre, muere á manos de Luis que le dispara con su revólver y vuelve su cañón á su propia sien y se suicida. Mánchase, pues, la belleza del idilio.

En *Rojo* y *Negro*, Miral, con vocación de apóstol, había compuesto el nervioso panfleto *La Ruta de Bizanzio*, que leyó á su madre, enterneciéndola. Su genio batallador se rebelaba contra la hipocresía social y contra los que mentían al pueblo en nombre del catolicismo.

Empeñábase en imitar á su padre, que había muerto en edad temprana, «al pie de su bandera», en aras del deber y del sacrificio, librando la batalla contra el servil conglomerado social que sin rubor alguno entonaba el *Venite, adoremus* á los de arriba, de rodillas ante el despotismo y conforme con la decepción de los falsos apóstoles de la democracia que himnologaban «como las legiones á Juliano: *Salve, á ti divino César! Salve Augusto!*»; y el César, «hosco, brumoso, taciturno», que reinaba oprobiosamente, reía de tanta estupidez.

En este instante angustioso, apareció Luciano Miral en la prensa, con pluma de rayo que «cayó como una lluvia de Esperanza sobre el colosal dolor de aquella muchedumbre en desastre».

No escatima lisonjas para encomiar la protesta escrita del polemista liberal. «*La Ruta de Bizanzio* fue una revelación y una revolución,» dice. Todos los estacionarios se aliaron contra su autor, llamándole loco, ambicioso, disoluto, impío, blasfemo y que sé yo cuántos brotes del sectarismo estrecho. «Luciano Miral, en su soberbia divina de réprobo glorioso, de condenado inmortal, despreciando la conquista del suceso como el más vil de los triunfos, desplegó su gonfalón de guerra, en las alturas de un diario, lapidado como él, como él soberbio, única cima de aquel desierto de almas, donde podía plegar las alas ensangretadas de su genio perseguido».

Su casa era activo centro de revolución. Las grandes almas de esa época solían darse cita allí; los jóvenes enamorados del ideal no faltaban de esas tertulias fogosas. Concurría también Juan de Dios Uribe que apenas le disfraza.

«Allí, el perfil blondo y sanguíneo, los ojos atigrados y movibles, la inquietud felina y heroica, el verbo rojo y fulgente del inmortal sagitario, de Juan de Urbina, se elevaban y vibraban por sobre todo, como las alas de un pájaro de fuego, como la llama de un Etna, como el foco de un sol.

«Pequeño, sanguíneo, cuasi rubio, los ojos de un color metálico cambiante, un poco obeso, pero ligero, inquieto, infatigable, este revolucionario social, adorador de Valles y de Blanqui, que llevaba por lema en su escudo de combate, el exergo tremendo: *ni Dios ni amo*; éste, terrorista teórico, con rugidez de fiera y alma de paloma, se había tomado de una amistad tierna

y apasionada, de una admiración sincera y leal, por Luciano Miral. Su diario: *La Hora*, había sido el primero en reproducir los fragmentos más atrevidos de *La Ruta de Bizanzio*, y desde entonces se había hecho la tribuna y el escudo joven panfletario».

Pinceladas de subido color son los perfiles de los demás amigos revolucionarios como Diomedes Arce, Antonio Reina, que secundaban la obra de Miral, combatida por el caricaturista Laureano Escobedo.

Con todo, en medio de esta política de huracán, los jóvenes del cenáculo no descuidaban la literatura.

«Eran los únicos que en esa lejana ciudad andina, ignorante de las lenguas y literaturas extrañas, enamorada del pasado, académica é iletrada, sabían del parnasianismo y del decadentismo de los simbolistas y los realistas, de Zola y de Villiers de l' Isle—Adam, de Flaubert y los Goncourt, de Teophil Gautier y Gerard de Nerval; de Hennequin, de Marcel, Show y Elemir Bourges, y recitaban de *Las Flores del Mal*, de Baudelaire, de las *Odas Funambulescas*, de Barbey d' Aurevilly; de los *Poemas Bárbaros*, de Leconte de Lisle; el *Apres midi d' un Faunon* y *Herodiada* de Stephane Mallarmé, y sabía versos de Copée y León Dreix, de Heredia y de Catulle Mendes, de los *Poémes saturniens*, y las *Fétes galantes*, de Verlain, y traducían de Regnier y de Sully Prudhomme, Maecternlick y Rodenbach, y de ese mismo Lilian, que vagaba entonces de la prisión al Hospital, arrastrando como una cadena sus neurosis y su genio.

«Y mientras ellos no ignoraban ni á Heine,

ni á Potousky, ni á Swimburne, ni á Meredith, ni á Tennyson, ni á Browning; los grandes pontífices de la literatura nacional, lo ignoraban todo, no conociendo nada, fuera de los modelos clásicos de la poesía castellana, y así vegetaban, solemnes y nulos, abofeteando las musas indefensas, viajando al Parnaso en el asno de su ingenio romo, con un bagaje de estrofas miserables y lamentables, y proclamándose entre sí, grandes poetas, esas cotorras bucólicas, avutardas calentadoras de los huevos ya podridos del viejo Parnaso Español».

Así trina Vargas Vila.

La acción de *Alba Roja* languidece á ratos. Muy animada la descripción del ataque á la Imprenta de *La Hora*; cuadro vivo, muy oportuno todavía en muchas republiquitas de la América latina, en las cuales la libertad del pensamiento es un mito.

Tremenda la pintura de Herodes y de Herodiada con sus abominaciones y crímenes. La aparición de Lelia Serrano, mujer de alma, tiene toques vehementes. Al fin, el apóstol Luciano Miral, héroe de *Alba Roja*, perseguido por los sicarios de la *Escuela de Cristo*, aniquilado, huérfano, presenciando la ruina de su casa consumida por las llamas, la arremetida feroz del pueblo, «se puso de rodillas sobre la tierra húmeda, tendió los brazos al espacio desolado, y sollozó el más hondo grito de su alma y de su vida:

«—Madre mía! Madre mía!....

«Después se puso de pie y descendió la vertiente opuesta de la colina, y tomó el camino del Ostracismo, que por entre sendas luminosas de laureles había de conducirlo hacia la Vida, hacia la Libertad y hacia la Gloria.»

Figuran en *Alba Roja* personajes políticos de Colombia, y parece que el autor alude al doctor Rafael Núñez y también á Caro. Fervores de periódico debilitan la trama novelesca que es bastante pobre. Son más bien cuadros de las arremetidas despiadadas del bando que domina, á los que no soportan su yugo y espantosas execraciones á los gobiernos conservadores, sin reconocerles ni un ápice de merecimiento. Todos son crímenes, pues la parcialidad no advierte virtud alguna en la opuesta orilla.

*
* *

Surge también de cuerpo entero, en *Los Parias* otro apóstol como Miral, pero batallador, y escarnecido mucho más por la desgracia, Claudio Franco; lacerado primero moralmente por la persecución, la ausencia de los suyos, la infidelidad de sus amigos, la asechanza de huestes neronianas del mismo bando político que con sobra de causas maldice Vargas Vila, y macheteado, mutilado, ahorcado después, pasto de los cuervos y montón de carne despedazada que rueda al abismo. Su padre Tobías Franco, cual el de Luciano de *Alba Roja*, fue asesinado en temprana edad. Cayó en la hacienda *El Retiro* bajo las

balas de *Los Buhos*, sicarios del ambicioso don Nepomuceno Vidal, general del partido de la *Escuela de Cristo*, un tigre, un monstruo de iniquidad que estrangula á su propio nieto, viola en sus gañanías, estropea á su mujer, maltrata á puntapiés á su hija en cinta y se presta á presidir inaudito Consejo de Guerra ante un cadáver... Nerón es simpático ante tan inverosímil caso de crueldad De existir muestras así, sería de renegar de la especie humana. Si Vargas Vila, en los horrores de las interminables contiendas intestinas de su patria, ha conocido un protervo tal en que inspirarse, es digna de tada compasión Colombia con semejantes hienas, aunque quizá sería de poner en cuarentena estas especiotas, si bien, por otra parte, no es campar de garrulla todo lo que se diga de los feroces cuadros de las revoluciones colombianas. Para ayuda de costas, el fatídico don Nepomuceno Vidal acapara toda la fortuna de los Franco, intriga para no devolver la herencia, se niega á restituir los bienes de Carmen, esposa del jefe liberal, y no omite medió, por inicuo que sea, para redondear sus caudales usurpados.

¡Qué de protestas calcinadas contra los señores feudales que crían siervos de la gleba, contra los opresores del pueblo que lo embrutecen y esquilman!

¡Cuán tétricas las tragedias de la guerra civil, la furia salvaje de la muchedumbre, los odios implacables, la manera de talionar el partido vencedor, el enemigo del liberal! . . . .

Obra de pocos meses, (1) reproduce no obstante armonías de estilo que ocupan más tiempo. Muchos párrafos hay de prosa rimada, versos realmente sonoros. (2) No sé si por el suplicio de la rima, compone frases no muy obvias (3).

---

[1] Empezó el libro *Los Parias* en Florencia, en Septiembre de 1902 y concluyó en París en Enero de 1903.

[2] He aquí versos en variedad de metros:

"Del campo venían efluvios de rosas, de rosas dolorosas, que morían, de rosas de holocausto, que vertían, su perfume en el cáliz de la Noche............" [Pág. 39]

"Y, las rosas de la Noche coronaban sus cabellos que eran rojos, como fúlgidos destellos de algún sol de Apocalipsis, desprendido de los cielos, de los cielos en demencia, pereciendo bajo un rudo cataclismo de los dioses en tumulto......Coronando sus cabellos, las estrellas, parecían mucho más pálidas que ellos" [Pág. 55]

"La gran urna, taciturna, de la Noche, había volcado su tesoro, negro y oro, sobre el llanto adormentado.

"Ruido extraño, ruido huraño, como el murmullo lejano de un Océano, murmuraba en los pinares......

"Era un grito de lo infinito, semejante á los graznidos de los pájaros heridos, en las brumas de los mares" (Pág. 99)

(París,—Librería é Imprenta de la V. de Ch. Bouret—1903.)

[3] "Y los sauces esqueléticos, sus ramajes proféticos extendían en los barrancos, sobre áridos senderos blancos.

"Los arbustos, siempre adustos, extendían tristemente su follaje adolescente, sobre estanques enigmáticos." (Pág. 100 de la misma edición.)

Los diálogos, ya entre Claudio y su amada prima Liana, ya entre los amigos del círculo literario *Los Parias*, son insistentes disertaciones, poemitas acerca de la vida, del amor, del apostolado, del sacrificio, del ideal, del arte, de la gloria, que, por primorosos que sean, debilitan la acción y conspiran contra la naturalidad.

También Claudio Franco es jefe de partido y reune en su torno combatientes de la idea como Pepe Cifuentes, Tito Martínez, Luis y Carlos Rodríguez núcleos, de literatos q' fundan el periódico *El Nuevo Verbo*. Su lema: *Parola e Sangüe.* Murió al primer número, asesinado por la fuerza de las bayonetas; los redactores fueron á la cárcel, menos Claudio que marchó á la revolución. Las escenas políticas son peores por su ferocidad que las de *Alba Roja*. Dan á conocer el estado de postración de Colombia, en donde el fanatismo religioso y el político son todavía grandes plagas que han asolado esa inmensa tierra. Odios de pueblos chicos, abusos de la aristocracia del dinero, explotación á la mina de la credulidad é ignorancia, ataque al pensamiento escrito, irrupción á las imprentas, procesiones de fieras humanas que no toleran otro credo, continuas revoluciones, aquello es el infierno. Verdad es que todavía Colombia yace bajo la dominación de gobiernos que están muy lejos de las exigencias y libertades modernas. En el Ecuador resultarían, en la hora actual, increíbles las abominaciones políticas de *Alba Roja* y *Los Parias*, fruto de imaginación enfermiza ó calenturienta.

Los sombríos colores del pesimismo no brotan de la paleta par.. esbozar la historia de tres

lustros en el Ecuador, que no obstante sus desvíos y sus plagas pasajeras, goza de plena libertad y está asentada sobre base de oro, pues sus valiosas producciones como el cacao, café, caucho y tagua le colman de riqueza. No se puede afirmar otro tanto de la gloriosa Colombia, que ha sufrido rudos golpes en sus libertades públicas y ha minorado sus fuentes de riqueza. La ubérrima nación de Olmedo y de Montalvo resulta un eden tanto en lo económico y material, como en los dominios de la conciencia y de las leyes. La constitución ecuatoriana es muy amplia y sus gobernantes, por piraterías que hayan consumado de quince años á esta parte, han concluído también obras de progreso, como sus instituciones libres, y no se han hecho acreedores á tantos ataques en el exterior como los magistrados ilustres don Miguel Antonio Caro, Rafael Núñez, Carlos Holguín, Manuel A. Sanclemente, José M. Morroquín y Rafael Reyes, á quienes no es posible negar sus méritos.

Hasta en sus luchas de pueblo inquieto y descontentadizo, el Ecuador ha sido generoso: respeta siempre la vida del vencido, le perdona fácilmente, colma de garantías al prisionero. Gobiernos derribados de la noche á la mañana, ilesos han quedando en sus vidas y haciendas, pues, casos increíbles en la América, se ha economizado en lo posible el derramamiento de sangre hermana. La caída del señor General Eloy Alfaro, por ejemplo, no atentó contra la existencia de ninguno de sus tenientes y familiares, y hasta los que más daño habían hecho á la ciudadanía bajaron invulnerables, sin que se haya tocado un pelo de la cabeza del adversario. Aquí no se han ejercitado esas vergonzosas y dan-

tescas venganzas en que se empapa la pluma de Vargas Vila, para narrar las abominaciones del partido conservador.

El mismo notable doctor Rafael Núñez, á quien con indignación le combate, motejándole de traidor, calificativo corriente en su país para este esclarecido hombre público, no calla indecorosidades y tristezas de la patria de Francisco de Paula Santander y José María Rojas Garrido (1) Este apóstol de la libertad hacía estas revelaciones en la célebre Convención de Ríonegro, en la sesión nocturna de 9 de Abril de 1863:

---

(1) He aquí lo que, entre otras muchas congojas, expuso al "Concejo de Delegados, al reunirse en 11 de Noviembre de 1885 para formar la nueva Constitución":

Después de la Constitución de 1903—que fue mucho más adelante de las precedentes en la descentralización de todo,—los trastornos del orden se volvieron normales, como es notorio; y al cabo de años de batallar sin tregua, la necesidad de una completa reconstrucción política se ha impuesto á todas las conciencias honradas.

Los ensayos sucesivos de mejora social por la debilitación progresiva del poder público han sido tan infaustos que ellos han impartido justificación exaltada al sistema opuesto. Sería preciso ser nulo de entendimiento, de patriotismo y aun de caridad, para no decidirse á romper con lo pasado resueltamente.

Las guerras domésticas no sólo han sembrado de cadáveres nuestros campos, sino que han impedido el regular crecimiento de nuestra agricultura y de nuestra industria, privándolas de los brazos y de la seguridad que han menester. El comercio lauguidece al propio tiempo por idénticos motivos, y porque la absoluta miseria fiscal y la ausencia de crédito exterior nos mantienen paralizados por falta de ferrocarriles. Se comprende. á primera reflección que no teniendo nosotros productos especiales, es imposible que compitamos en el extranjero con pueblos que se comunican con su litoral por medio de vías baratas y rápidas Carecemos, por tanto, de exportaciones de importancia, y una crisis mercantil es ya inminente. Si esa crisis no se

Señor Presidente: ya sea por la naturaleza misma de la jerarquía eclesiástica, por alguna desgracia de nuestras vicisitudes políticas, lo cierto es que la mayor parte de los obispos y clérigos del país son enemigos del partido liberal: el partido conservador ha encontrado siempre en ellos su más firme apoyo: ellos han puesto siempre al servicio de ese partido el púlpito, el confesonario y la administración de los sacramentos, como armas políticas para hacer la guerra;

---

conjura pronto, empleando heroicas medidas económicas, toda la magna tarea de reconstrucción política resultará estéril, por deficiencia de sujeto; como lo es el esfuerzo del médico que administra las mejores drogas á un enfermo éxangue. La guerra de 1876 costó por lo menos nueve millones de pesos, en perjuicios directos solamente. La última guerra ha costado probablemente el doble; y aún no se ha pagado por entero el gasto de las antecedentes luchas.

Hicimos, en suma, de la libertad humana un ideal estúpido, semejante á los ídolos sangrientos de las tribus bárbabaras, cenagoso manantial de pasiones ciegas que, comenzando por perturbar el criterio, sumergían á cada ciudadano en la más lastimosa de las servidumbres, cual es la depresión moral".

Al doctor Núñez le defiende don Francisco Droot en estos términos:

"El Dr. Núñez se separó voluntariamente del mando después de expedir su famoso manifiesto de 11 de Noviembre de 1885, en el cual, con sabiduría y moderación dió las bases para una reorganización fundamental; dejó á los Partidos conservador é independiente en plena libertad para que reunidos en Consejo Constituyente de Delegatarios, expidieran la Constitucien de 1886, cuya sansión fue del cargo del Designado General Campo Serrano, quien ejerció la Presidencia hasta el 6 de Febrero de 1887. en que tomó posesión de ella el Vicepresidente General Payán. El doctor Núñez no volvió al poder sino cuando ya estaba muy adelantado su tercer período constitucional, y se separó de nuevo en Noviembre de 1887, y, probablemente no habría vuelto de Cartagena sin las complicaciones políticas de 1888, que parecían inducir al nacionalismo liberal hacia su centro de gravedad, el

ellos, en todas ocasiones, han dado á la cuestión más terrenal un carácter religioso, con tal que sirva para desacreditar al Partido liberal y darles auge á los conservadores.

"Digo esto, porque deseo situar la cuestión que esta sobre la mesa en su verdadero terreno, recordando que para los conservadores la religión y la política son una misma cosa; y que

liberalismo, y sólo ejerció la Presidencia hasta el día 7 de Agosto de 1888 en que la dejó definitivamente en manos del Designado Doctor Holguín, elegido por el Congreso.

Reelegido el Dr. Núñez para el sexenio de 1892 á 1898, dejó el Gobierno á cargo del Vicepresidente señor Caro; y cuando á instancia de las mayorías de ambas Cámaras Legislativas iba á venirse de Cartajena, en Septiembre de 1894, á encargarse del mando, comunicó é varios de sus principales amigos del ind pendientismo su deseo de que todos se concentraran definitivamente en el Partido Conservador, porque en su con epto no cabía ya discrepancia de partidos bajo una misma bandera y unos mismos principios fundamentales.

"No habiendo gobernado el DoctorNúñez desde el día 7 de Agosto de 1888, no hay justicia en imputarle lo que se reputen errores del Gobierno desde aquella época hasta el nefasto día en que lo llevó á la tumba una equivocación de él mismo al tomar un remedio; así como tampoco hay razón para insistir en que todavía se proscribe al liberalismo cuando una reforma conservadora le ha dado en el Congreso, en las Asambleas y en las Municipalidades mayor representación de la que probablemente le corresponde, y cuando se le ocupa en el Poder Judicial y en la administración pública de una manera igualmente inusitada en los tiempos en que él gobernó.

"El Dr. Núñez, para admiración de muchos políticos de actualidad, vivió largos años separado voluntariamente del mando; ilustró su nombre y su Patria con una transformación social completa que restableció la paz de las conciencias, evitó violentas reacciones y aseguró derechos valiosísimos; se empeñó en encauzarlo todo por el carril de la legalidad; hizo magistrales publicaciones; rechazó recompensas por servicios eminentísimos y murió pobre. Su nombre pertenece á Colombia y debe respetarse."

tanto se han identificado el poder teocrático y el poder temporal, que corren una misma suerte: su causa es común; al colocarlos en presencia de la República, es menester considerarlos inseparables, íntimamente ligados en sus triunfos y en su infortunio.

"Señores: esto es verdad; los obispos y los clérigos no son ciudadanos, son obispos y clérigos, es decir, soldados de Roma, enganchados por el partido conservador contra el derecho y la libertad de la República.

"No hay un solo instante de la vida en que dejen de ser obispos y clérigos, para ser ciudadanos; el sacerdocio, como dice la comisión, les imprime carácter; y por eso, su conducta es un sistema invariable arreglado en todo á las prescripciones extranjeras de su único señor, el Pontífice.

"Por eso no tienen familia ni domicilio, carecen de hogar; por eso no tienen patria, aunque hayan nacido en nuestro suelo; y es por eso por lo que tampoco tienen religión ninguna; pues, si bien se dicen afiliados entre nosotros á la cristiana, no es para profesarla, sino para servirse de ella como instrumento de poder y de lucro.

"Para ellos la religión es una superchería productiva, y nada más; la mayor parte de los obispos y clérigos son una especie de juglares de maravillosa invención, cuya ciencia, como todo lo cabalístico, es misteriosa, y cuyos misterios están desacreditados entre ellos mismos, que los conocen á fondo: por eso los explican en una lengua muerta á un pueblo que á duras penas comprende su lengua viva.

«Pero el grande arte consiste en en hacer viso con el deslumbramiento de las masas, por medio de la música, del canto solemne, de los vestidos brillantes, de las procesiones, y de ese inmenso aparato teatral de las iglesias. Allí no hay idea, no hay sentimiento moral, no hay enseñanza ninguna para el espíritu: todo es materialismo!..no hicieron peor los paganos!..“

*
* *

No es un libro de arte ni de belleza, sino de pasión y de dolor, observa en el isagoge de *Ibis*, su autor que lo dedica,en Roma,á Alberto Smith, como un homenaje de alto aprecio. Agrega que la obra es sincera, aun cuando soberbia, desolada, triste y de análisis. Sus frases, breves en algunas páginas, sentenciosas en otras, no carecen de poesía. Su estilo enérgico, cortado en las cartas del maestro, periódico en algunas luminosas descripciones, va adornado de abundantes citas bíblicas y posee no sé qué de la siniestra é irresistible actracción del abismo y despierta curiosidad.

El *Maestro*, cuya psicología detenida nos da á conocer, suministra áridos consejos, fruto de la experiencia, á su joven discípulo Teodoro, enfermo del mal romántico de amor. Como un hastiado de la vida y sabidor de la corrupción social, le ruega que no se entregue á los sentimentalismos del espíritu y que sólo ame el placer a sin que se deje herir las cuerdas de esa víscera miserable, según llama el corazón. Predica la doctrina de la libertad individual, siguiendo la

máxima de Ibsen, que «el hombre solo es hombre libre,» pero, no obstante las ideas del autor y las lecciones del *Maestro*, á Teodoro le sucede lo que al pájaro del dramaturgo de *Una casa de muñeca*, que, cogido en la jaula y descorrida la tabla de la prisión, el pájaro cae con las alas rotas. ¡«Qué pronto se sirvió de sus alas! La vida y la libertad se le ofrecían ¡Se lanza hacia la luz, pero se estrella contra las vidrieras!» Además se inspira también en *Los espectros* de Ibsen, demostrando, con pinceladas funestas, las leyes de la herencia. Su letanía sarcástica *Honra á tu padre y á tu madre* es terriblemente saludable para quien medite en las fatales consecuencias de lanzar al mundo criaturas viciadas en su germen.

No deja *Ibis* de revelar,en el fondo,alguna filosofía, estudiando el caso de Adela, hija de una mujer del vicio que atacada de fiebre amarilla fue arrojada al mar; hué fana educada por monjas, por Sor Agueda, de las hermanas de la Caridad y entregada primero á los furores del amor místico, hasta que saboreó las primeras cartas de Teodoro.

La diatriba del *Maestro* contra el eterno femenino es desconsoladora. La juventud llena de ideales no puede transigir con las desoladoras cartas del epicureano que sólo aconseja seducción y después abandono.

Indignan los suplicios de Adela por el crimen de amar en el convento. Fue encarcelada, más aún, le llamaron pecadora, hasta que una noche abandonó el claustro, para consagrarse á los ardientes poemas del amor que su poeta Teodoro la cantaba en prosa rítmica.

Bien trazado el retrato del orgulloso obispo, «busto de Domiciano» que amenazó con la excomunión á Teodoro por haber, con soplo mundanal, profanado un lugar sacratísimo y seducido á una virgen; excomunión que es castigo justamente pueril, sobre todo para quien—libre de las travas del catolicismo—voluntariamente se ha puesto fuera de esa comunión.

Despréndese de *Ibis* un soplo de egoísmo y de tristeza por cansancio de la vida. Las ideas son distintas de los primeros libros de Vargas Vila, de los que se avergüenza. (1) Tiene el valor de proclamar la mentira de la virtud, que es «el lábaro del vicio», la monstruosidad del matrimonio, la falacia del ideal y el engaño del

[1] Todos los pensamientos de Vargas Vila, en *Ibis*, están en abierta oposición ó contradicción con los del mismo autor, emitidos en *Aura ó las Violetas*, *Lo irreparable*, *Emma*, *Copos de Espuma*, etc. Por ejemplo: "Teme al amor como á la muerte. El, es la muerte misma. Por el nacemos y por él morimos. ¡Seamos fuertes para vivir sin él!....El amor es el vértigo, es el aliento malsano de la serpiente bíblica. Es la locura y el ensueño, la desesperación y la Muerte....La Mujer es la fuente del Mal y del Dolor. La Mujer lleva en el vientre la Tragedia......Piedad es debilidad. Compasión es voz del corazón: voz absurda· La entraña miserable miente siempre; no salva nunca. Lazarillo ciego y pérfido, lleva y estrella en la muralla. Cuando se obedece al corazón se va al abismo. El corazón tiene veleidades altruistas. Y la única verdadera virtud en el mundo es el egoísmo......La virtud es el Lábaro del vicio. Es una palabra vacía de sentido, torturadora, fatal para la mayoría de las almas que viven temblando bajo el despotismo de las grandes palabras. El Vocablo es el tirano universal....La mujer es el niño doce veces impuro de que habla el poeta. Ser ondeante, móvil, irascible, el olvido está en su temperamento, como la flexibilidad en el cuerpo de la víbora. Y, hace el mal con la inocencia en los ojos y la paz en el corazón. El mal está en su naturaleza, como el veneno en el jugo de ciertas plantas... El suicidio es siempre una virtud....etc., etc.

amor. Teodoro, ante la realidad de su infamia, en presencia del hogar manchado por la mujer infiel, ante la rebelión de su dignidad, no se siente con fuerzas para obedecer á su maestro y matarse ó matar á la adúltera. El dilema torturador concluye por vencerle y paga «con su vida la locura de su amor».

«Y, en el aire calmado vibraba la maldición tremenda! Oh, Amor! Maldito seas!....En tánto, allá á lo lejos, en la ciudad tumultuosa, tocaban las campanas, se abrían las puertas de los templos, fulguraban los cirios, y la obscura y estulta multitud de las almas, salmodiando plegarias, iba hacia los altares de sus ídolos, á prosternarse al pie de sus deidades imposibles.. ¡El triunfo del Mito!

«Y, abajo, en la gran luz de París iluminado, la muchedumbre gozosa, feliz, ebria de vida, lobá hambrienta de la carne, corría en su peregrinación tumultuosa á prosternarse ante los altares de sus dioses amados, de Eros y Afrodita, cantando como en un coro de Menades :*Evoeh! Evoeh! Evoeh*!....El triunfo del Amor!»

Revela *Ibis* los desencantos de una vida, un estado especial de nervios y, sobre todo, da á conocer un carácter!

* * *

Vuelve la prosa rítmica en algunas hojas de *Las rosas de la tarde*, que llama Vargas Vila «libro estéril, de una esterilidad desoladora» «No sale armado y de pie, agrega, tendido el arco, matador, pronto al combate. Nace como

un Efebo enfermo y melancólico, reclinado en un bosque de camelias».

Hugo Vial recita á la condensa Adalgisa su poema denominado *Balada del Deseo,* que le conquista un beso en la frente, que no es correspondido por el poeta, por el rebelde, por el genio. Casi todos los héroes de Vargas Vila tienen la pasión del orgullo, de la desolación de la vida; son indomables, iniciadores, hombres que se han adalantado á su época, que meditan y filosofan en la miseria, en el dolor como Hugo Vial «ante el espectáculo desolador de la época que le había tocado vivir; época de ofrendas banales, perturbadora, y trágica, pequeña. aun en el esfuerzo de su brutalidad aplastadora»....El duelo formidable lo persigue. El pesimismo le inclina á ver á las multitudes y á las sociedades con negros colores, llenas de crimen y de ignorancia. Sólo quiere que triunfen la ambición y el egoismo.

«La patria misma, esa *entelechia* abrumadora, cuando no llega á dominarse, no pasa de ser una circunscripción geográfica, egoísta y cruel, una región hóstil al genio, una barrera de odios y miserias»....

Hugo Vial resume su doctrina en esta frase: *dominar para libertar.* El también era un maestro, que había inspirado odios, cóleras y fortalezas. Todos sus discípulos piensan en el suicidio y no pueden soportar, rebosantes de hastío y de cansancio, el fardo de la vida.

Los amores que cuenta son fugitivos y trágicos; son una maldición que deja letal vacío en el alma. No consigue conmover y casi todas las narraciones son agresivas, porque los protagonis-

tas, hombres superiores, tratan á la humanidad á puntapiés y para ellos las mujeres son poco menos que un juguete.

Asustan las situaciones angustiosas en las que coloca á sus héroes, que son víctimas del vicio, ejemplares de placer.

El carácter, penetrando en lo profundo, es uno mismo en Luciano Miral, en Claudio Franco, en Hugo Vial, etc.

* *
*

Para poner de resalto los males del celibato, que son flagrante delito contra la natura, y combatirlos; para ponderar los vicios de internado en las congregaciones jesuíticas, no es menester referir, con morbosa delectación, porquerías como las que contiene el libro deforme llamado *El camino del triunfo--Las adolescencias*, en el que José María Vargas Vila, revelando una tensión nerviosa no de hombre sano, se da á imaginar crímenes nauseabundos, como si andase un presidio suelto, é innobles que no es posible traerlas á los puntos de la pluma sin grave ofensa para los lectores.

No es que la mojigatería me esté acobardando; es que, sobre cualquiera otra consideración, se alza la decencia, y hay maneras de expresar que no hieren, por puntuaciones que saquen á relucir. Tampoco juzgo que lo trágico está desterrado de la novela, que muy bien puede llenar de pavor á sus lectores, si el sublime patético es cumbre de estética.

¿Qué arte, es decir, la suprema belleza, imparcialmente podría hallarse en lo que es rebus-

cado, fruto de imaginación febril, con pasajes forzados, que se han concebido de intento como para producir horror y naúseas?

¿Qué verdad, es decir, el detenido estudio de la naturaleza, en los ragos muy lúbricos, en las exageraciones, en el tedio y la depravada costumbre que trae á colación?

Ni arte ni verdad hay en aquellas indecencias. No es que exijo que la belleza sea moral, puede considerarse ajena á este concepto; pero siempre elevada, á cien leguas de la grosería. Luego el libro de Vargas Vila no produce ni la pura emoción estética que el artista, en el primor de su concepción, se propone; ni la enseñanza que el didáctico ó el moralista anhela al inspirar horror al vicio ó zaherir los hábitos repugnantes.

Se encariña con la estéril reproducción de lo que en el Otelo de Shakespeare llamaba Yago hacer la bestia de doble espalda (1).

Zola, padre de la escuela realista, dió muestras de profunda observación, penetrando en los más recónditos interiores de la vida, haciendo resaltar el documento humano. Por medio de la tenebrosa pintura del vicio, consiguió que se lo abomine, é, indirectamente, logró que resalte la virtud. A trechos derrama frases consoladoras que robustecen su doctrina. Al anatematizar el aborto provocado, dice que no hay profanación más criminal que ésta, injuria innoble á la fecundidad eterna de la tierra. Uno de sus

[1] Yago: "Soy quien os viene á anunciar que vuestra hija y el moro están haciendo ahora la bestia de doble espalda" (Otelo),

más simpáticos héroes, Mateo, el de *Fecundidad*, cree, y lo cree con mucha razón, que en el fondo de todo pesimismo late una enfermedad. Y añade el maestro: «El, que tenía fe absoluta en la fecundidad, creía que un pueblo que no tiene fe en la vida, está peligrosamente enfermo».

De todas las miserias de la tierra que el insigne anatómico ha recogido en sus obras, al fin ó al cabo se levanta un hálito aliviador y de esperanza, alguna deducción que encumbra á la humanidad, á la que enrostra sus vergüenzas, pero no jactándose, con tautológicos ditiramos, de la adoración de lo prohibido.

Sus repugnantes descripciones son saludables. Algún traductor de Zola, como C. de Torre—Muñoz no se atreve á poner en castellano todo el capítulo en que el autor nos lleva á visitar, por medio de Laurent, la Morgue, con el objeto de ver el cadáver de Camilo, en *Teresa Raquin.* El horrible cuadro está reproducido allí tan á lo vivo y con tanta desnudez, que se siente crujimiento de tripas. Con todo, hay arte, hay realidad, hay enérgica enseñanza en las inmortales producciones del realista francés.

El Jesucristo, de *Tierra*, á pesar de sus bajezas y asquerosidades, no deja en el alma desolada frialdad como los cinismos de León Vives ó la agonía inimaginable del niño René Gil de *El camino del triunfo.* Ni los pensamientos de aquel libro son tan tenebrosamente malsanos (2)

[2] He aquí las palabras de Juan Macquart (alias Caporal), provenzal de Plassans, en *La Tierra*, de Emilio Zola:

"Así como eran necesarios la helada que quema las mieses, el granizo que las agosta y el rayo que las incendia, es posible también que el mundo necesite para marchar, sangre

En *Nana* y otros libros, como el citado *Teresa Raquin*, hay páginas que remueven el estómago; pero no exasperan tanto ni producen bascas como la perfidia del mismo León Vives que profana la más santa amistad y sonríe ante los secretos más abominables, ó como la brutalidad del calabrés Víctor Manuel Hermida; relatos de locura que, por lo desmadejado y fantástico del lenguaje, no presentan caracteres de verosimilitud; y, además, están desenvueltos violentamente, como es su costumbre, dando á todo un aire magistral de irremediable fatalidad y ataque con palo de ciego.

¿Quién se aveuturará á negar que los *Evangelios* de Zola no son saludables? El *Trabajo* es dulce utopía que causa inefable bienestar en el espíritu, que se expande al calor de la conformidad y la esperanza. En el fango y los atroces desvíos que revela al mundo en *Fecundidad*, la vida conyugal halla seguramente lecciones salvadoras, y la Francia gráfico remedio para su deplorable despoblación. Hay siempre en los males del fecundo y quirúrguico escritor de flaquezas sociales, un desenlace que se traduce por sanción; premio ó castigo, para que se justifiquen sus planes de pedrea social y no triunfe jamás el vicio.

Ni artístico ni educador es amontonar torpe-

---

y lágrimas. ¿Qué pesa nuestra desgracia en la gran mecánica de las estrellas y del sol?—se decía—¡Bien se ríe de nosotros el buen Dios! Ganamos el pan en una lucha terrible de todos los días, y sólo la tierra queda y persiste, la madre de que salimos y á la cual volvemos, á quien amamos hasta el crimen, y que, para su ignorado fin, rehace nuevamente la vida, á pesar de nuestras abominaciones y miserias".

zas con cierta indisimulable alegría, con latente jactancia, detalladas despóticamente, ufanándose, por más que fuese en tono sardónico—es piadoso suponer—de lo que la finura no consiente y la racionalidad rechaza.

«Si la balanza de nuestras vidas, diagnóstica Shakespeare, no tuviera el platillo de la razón para equilibrar el de la sensualidad, la sangre y la bajeza de nuestros instintos nos llevarían á cometer los mayores absurdos».

Esa balanza no existe para aquellas narraciones de Vargas Vila. Al terminarlas, es de caer fulminando por la apoplejía, mal que nos convierte en bestias, en moles, y trueca al ángel, al rey destronado de la creación, en un marrano. (3)

Tómese como amarga ironía, tómese en el sentido que se quiera, no hay arte, por la ausencia de belleza, en esos lodazales del vicio; ni verdad, porque esos partos de centuaro no arrojan observaciones, sino que son detestables hijos de la maligna fantasía de un despechado.

La humanidad actualmente, ni con las teorías de Lombroso en la mano ni penetrando en los presidios, puede concebir escenas de protervia tan precoz como la de ese muchacho León Vives, que de la tranquilidad de un pueblo obscuro, educado por un joven á quien describe como sabio, por Lucio Pica, va al Seminario de

---

(3) "No sólo han de causarnos temor la muerte, la vejez y la locura, repuso Villefort, mas también, pongamos por caso, la apoplejía, rayo que nos hiere sin destruirnos, pero tras el cual todo concluye. Continuamos siendo nosotros mismos, y, sin embargo, dejamos de ser nosotros; el que, como Ariel, casi era un ángel, se convierte en mole inerte que, como Calibán, se confunde con la bestia; esto se llama en lengua humana una apoplejía." Alejandro Dumas.

San Nicolás, á redactar, dentro del claustro jesuítico, notas de un pesimismo inconcebible en quien se halla en los 18 abriles de la vida. Ni las *Memorias*, de Gorón, traen cosas tan espeluznantes y groseras, por más que sean de criminales empedernidos, de la fétida hampa de París.

El endiosamiento á la muerte, á la hipocresía, al vicio, al egoísmo no son capaces de existir en los albores de la juventud, ávida de ideales y de anhelos de vida.

¿Qué indirectamente por el tedio á la sociedad se intente mejorarla? Mal camino. Se destruye por su base lo mismo que se quiere encumbrar; y esto en la bondadosa suposición de que las *enseñanzas* de Vargas Vila se consideren á la inversa. Que con estrictez nada, nada de ennoblecedor dejan en limpio.

Las adolescencias de Juliano Hermida y de León Vives no evocan las ternuras de aquella edad próxima á la infancia, si bien el primero es inocente y bueno, siempre las sombras de la tristeza ciérnense sobre él, hasta que el segundo termina por mancillar la tersa vida del excelente muchacho su amigo.

¿Cómo concebir que un seminarista de 18 años, época en la que la juventud compone el poema de las Beatrices y Lauras, rememore con tanta crueldad y perfidia los días de su niñez? Hijo desventurado de un cura y de una beata, criado en el mal ejemplo, heredero de la hipocresía eclesiástica, trae desde la cuna tanta ambición y tanta maldad que su alma precozmente corrompida todo lo ve color de muerte: baila el muchacho diabólico al fallecimiento de su

abuela y rie cuando agoniza su madre, que no lo fue para él, á quienes despide con feroz complacencia.

Es niño monstruoso que no tiembla ante la Parca y aprende á quererla desde entonces.

Innobles son los detalles de esa miseranda adolescencia. De la niñez ningún perfume queda. Vargas Vila no se entusiasma por nada, menos por la niñez. El alma del niño poca cosa significa para él, lo qúe está contra las tendencias de la época.

"Mientras se derrumban tantos tronos, hay uno que el siglo XIX vió nacer y afirmarse de día en día: el del niño.

"Todo parece haber conspirado en favor suyo. Primero, los poetas que durante mucho tiempo le desconocieron ó desdeñaron, han concluido por hacer del niño su ídolo. Después de Víctor Hugo, se estrechan alrededor de su cuna, asechan sus primeras sonrisas, interpretan sus primeros balbuceos, se interesan en sus juegos más insignificantes, describen la dicha que esparce en "el circuló familiar", forman ensueños de porvenir cuyo héroe es él, se asocian á sus alegrías y á sus tristezas; conquistando de este modo para él todas las ternuras y las abnegaciones. Y de esta corte, tan desinteresada como asídua, ha resultado para la poesía, lo más admirable de las cosechas. Los novelistas han seguido á su vez el ejemplo de los poetas, estudiando con una afectuosa solicitud y una delicadeza muchas veces exquisita, pero más de cerca y como sabios al mismo tiempo que como amigos, "el alma oscura" del niño, su ascensión lenta y progresiva hacia la luz, es decir, hacia la concien

cia y la razón; los sentimientos, de matices tan variables, que la mueven, y las ideas, tan extrañas á veces, que por ella cruzan.

"De esos estudios, que constituyen la más atractiva de las lecturas para los fervientes admiraderes de la infancia y de la juventud, se desprende una enseñanza de las más fecundas. George Sand, Alphonse Daudet, Anatole France, los hermanos Margueritte, Pierre Loti, Jean Ajalbert; Octave Mirbeau, los Rosnay, Marcel Prevost, André Lichtenberger y Gyps, para no citar otros nombres, nos han enseñado más acerca de la naturaleza del niño que los doctos tratados de los más doctos educadores de todos los siglos pasados.» (1)

¿Dónde el encanto de aquellas sinceras lecturas, de frescor y sinceridad, en las páginas de Vargas Vila?

Amicis con su *Corazón*, diario de un niño; Mantengazza con su *Testa*, diario de un joven, educan, abren el alma á las ensoñaciones del pasado y nos arrancan lágrimas de amor y de terneza.

No es comidilla para niños, libros de aburrimiento que llaman á gritos á la muerte, aun cuando no sea sino por imitar al leñador de la fábula de Samaniego, que maldecía su mísero destino.

Vargas Vila sienta esta máxima. «Dios es el dolor», y con ella se hace lenguas por sugestionarnos. Este concepto de honda psicología,

(1) "La Educación de la familia—Los pecados de los Padres" por P Félix Thomas, Doctor en letras.—1911.

simplemente declamado, causa mal efecto ¿Y el placer?

El placer y el dolor se dan la mano. No se tendrá clara idea del uno, sin conocer el otro. Por esto, algunos filósofos han repetido que de la prolongación del placer resulta el dolor.

Importante es distinguir tales sentimientos, á fin de que no abunde en líneas macabras la noción de la vida. Esto se basa sobre ellos. Todos los actos de la existencia, si se los examina con detenimiento, llegarán á clasificarse en la escala de los goces ó de las penas. Para sentirlos, no hay que atrofiar el corazón; para apreciarlos, no se obscurezca la inteligencia.

Enseñar el pesimismo á los jóvenes, como ansía Vargas Vila, es labor demoledora, porque se mata en ellos los generosos impulsos que les conducen al sacrificio. Kant afirma que la vida es dolor, porque es lucha, esfuerzo. Pero mejor es considerarla como un bien, es decir, como un placer, dentro del cual se equilibran nuestras facultades, Jamás propendamos á que los jóvenes imaginen que el sentimiento del deber es doloroso, para que, en todo momento, lo cultiven con cariño, como cosa grata, que enorgullece al hombre, el q', en el ejercicio de aquella misión no espera recompensa ni es movido por el miedo.

La actividad es plancentera, la inercia dolorosa. Pero hay que regular ese trabajo ó actividad, esa excitación. Por querer buscar un placer fugitivo vamos al vicio,que es dolor. Los órganos se ponen en actividad por medio de excitantes, el goce es momentáneo como el que trae

el alcohol, el tabaco, después vienen la pérdida de la salud y de la vida.

Odio extremado á ésta inspira Vargas Vila hasta á ese niño bueno, Juliano, á quien León Vives se encargó de corromperlo, cuando al principio« era una alma tierna y mística, de un misticismo panteista, que bien podría llamarse, un *asisismo*, porque Juliano, amaba á Dios en la Naturaleza y en todas las cosas creadas, con un fervor extasiado y cándido, muy semejante al de aquella pura alma franciscana, hermana de las aguas y de los pájaros.»

Muchacho de quince primaveras, ignoraba, con su ingénita sencillez, muchas maldades que el vicio amontona con los años; pero León Vives, como si fuese viejo hombre de mundo, le inicia en los refinamientos del mal y se empeña en cubrir de duelo su espíritu, á fuerza de amarguras, pesimismo y vicios, ajenos á la sonriente edad juvenil. La quimera, el suicidio, lo desconocido, la ambición, el egoísmo, la sensualidad el fingimiento, he aquí los himnos de *El Camino del triunfo*.

Juliano sueña con pelear en favor de la verdad, de la libertad y del derecho. Su amigo de 18 años le disuade, inspirándole sólo el afán de la propia ventura.

—¿La verdad, le dice? ¿sabes cuál es la Verdad?; la Verdad está en nosotros, y, somos nosotros; fuera de nosotros no hay Verdad tangible; toda la fuente del conocimiento está en nosotros; fuera de nosotros todo es ilusión; el mundo moral, es un miraje; no hay más Verdad que el Yo; su propio c. razón es la Verdad; trabaja por tu Verdad; es decir, trabaja por Tí Mismo;

la Verdad de los otros, no es la Verdad tuya; ¿qué te importa?; tu eres solo en el mundo á luchar por tu verdad, es decir, por tu Ventura, porque no hay Verdad en el mundo, fuera de nuestra Ventura; Verdad que está fuera de Mí ó viene contra Mí, no es Verdad; todo lo que viene contra Mí; es, el Error; yo, soy la Verdad, porque yo, soy mi Verdad, etc.»

Así pontifica León Vives, el conquistador y el orgulloso,que no borra de su imaginación que «el sueño del laurel, hace divina el alma».

Otro *razonamiento*: «en esta miseria infinita, el consuelo, no puede venirnos, sino de nuestro corazón; el Orgullo, que nazca en él; un Orgullo bastante á despreciar la Vida;

«el desprecio de la Vida, es la única venganza de los hombres contra los dioses;

«el Suicidio, es la bendita flor de ese Desprecio;

«el Suicidio, es un bofetón que el hombre da en el rostro de Dios;

«bofetón de esclavo, sea;

«pero de esclavo que castiga al Amo, con el propio eslabón de su cadena....»

Para terminar las citas, he aquí la rancia doctrina de Vargas Vila:

«la Vida, no tiene más, que dos caminos: el del Altruismo, por donde van todos los necios, llevados por su corazón; y, el del Egoísmo, por donde van, todos los grandes, llevados por su cerebro;

«son las dos vías paralelas: la de la Derrota, y, la del Triunfo....

«utilizarlo todo, no ser útil á nada; servirnos de todos y de todo, y, no servir á nadie ni á

nada; esclavizar, no esclavizarnos; ejercer la mayor cantidad posible de dominación espiritual y material sobre todo lo que nos rodea; sumar en sí, el mundo; vivir para sí; hacer de sí mismo, el solo objeto y el único móvil de sus acciones, es el único fin alto y noble de una Vida;

«lo demás, es, debilidad, mediocridad, imbecibilidad;

«dar su corazón, su vida, su inteligencia á los otros, expandir su vida fuera, darles su inteligencia, su fuerza, su valor, eso es de seres inferiores.»

«Felizmente para la humanidad, no á todos los hombres agita tan sólo el deseo del lucro, la ambición del mando, el afán de la holganza, el amor exclusivo del yó.» (1) *El Camino del triunfo* entra en materia sin prólógo alguno. «A este volumen de "Las Adolescencias", seguirá el de «Vidas Paralelas», ya escrito. Y, en el cual, las almas aquí esbozadas, cumplen el periplo azaroso de su Vida», decía su autor en 1908; pero el libro anunciado no apareció con el título á que se refería entonces, sino con el de *La Conquista de Bizancio*.

*
* *

La personalidad de quien lo compuso va acentuándose más, dentro de estas dos escuelas: el utilitarismo y el pesimismo, vistos á través de su temperamento. El filósofo alemán F. Nietzsche palpita en sus obras. *Así hablaba Zara-*

---

[1] El universo y el hombre á la luz de la ciencia contemporánea, conferencia dada por Raúl R. Villaroel.

tustra es revelación de la manera como habla el escritor colombiano, del yo, de la muerte y de otros tópicos que manosea el autor de *Más allá del bien y del mal.*

El estado de fatiga física, el mal humor, la convalecencia larga y adolorida de Vargas Vila se reflejan en su novela «La Conquista de Bizancio», que temió no concluirla. Es producto de un hombre enfermo y aburrido que, por el prisma de sus dolencias y sus nervios, ve las cosas: todas le resultan de negro color, como del que presiente la tristeza de su fin, sin rematar sus proyectos. Pero, en medio de su mal estado de salud, logró concluirlo en Ravelo, en el Golfo de Salerno.

«y, al fin, lo he concluído aquí, dice, sobre esta playa amiga, ante el gris nostálgico de este golfo siempre taciturno, y, el azul opalino de este cielo lleno de ternuras indefinibles;

«y, lo envío á la publicidad;

«este libro, es, con «El Camino del triunfo», la más fuerte, si no la más bella de mis *novelas de combate*;

«yo, sé lo que la unión de estos dos vocablos, exaspera á los sacerdotes del Arte Imposible, y, á aquellos de mis críticos que no comprenden otro arte de novelizar, que el viejo arte romántico, más ó menos modernizado con ensayos de sicología femenina, olorosos á *boudoir*...

«no es el caso de polemiquear aquí, sobre el espíritu y las tendencias de mis novelas y, sobre mi arte de novelador, que tanto los enfada;

«yo, he tenido siempre el Orgullo de no defender mis libros, que han triunfado, sin mi defensa, acaso más que con ella misma.»....

Así recomienda á esta novela que llama de combate. Ataca en ella rudamente al catolicismo, con los nefandos vicios de sus ministros, los crímenes que encumbre bajo la capa de la religión y el disimulo. Compreudo el combate con la perspectiva del triunfo, aunque tarde en llegar; pero el combate por lo grande, por lo noble. Atacar el vicio—magnífica tarea—; pero no endiosarlo. Aplausos para quien censura con santa ira las monstruosidades que acontecen en el secreto de los claustros y los delitos que encubren ciertos hábitos talares. El escritor que con su látigo castiga tanta infamia es acreedor á palmas. Es obligación denunciar los horrendos crímenes que cabaa la sepultura de la humanidad. Arcadio Méndez atrae por su incorruptible porte. Su padre sintió "cuando escuchó la relación de lo que pasaba en el internado, que la rabia y, el desprecio se disputaron el imperio de su ánimo, y, tuvo piedad, por esa sociedad y ese país, donde la educación clerical envenenaba y agotaba la raza, en las más puras fuentes de la Vida." Remedio para el cáncer, eficacia en la lucha, he aquí lo salvador. El procedimiento de Vargas Vila está en un tris de resultar contraproducéntem, por carta de más, por exceso de causticidad. Curas enérgicas matan al enfermo. Sus mismas revelaciones, en otra forma, serían arma terrible que exterminaría la casta maldita que defrauda á la naturaleza y deshonra á la sociedad; serían hachazo de muerte á la hidra del catolicismo que debe sor borrado de la civilización moderna, pues su objeto, su oportunidad y sus obras pasaron ya; el

actual está deformado y no sólo es inútil, sino que atentatorio contra el progreso.

Haya más cohesión en los embates de Vargas Vila á los plepas del catolicismo; armonícelo todo con arreglo á una idea, para que ésta triunfe. En el afán del combate no haga campañas á pluma y á pelo en sus novelas contra los aniquiladores de la sociedad, moral y físicamente.

Con todo en *La Conquista de Bizancio* hay moraleja: el protagonista muere víctima de su ambición desapoderada, á manos de sus mismas obras, sus hijos. Monseñor Labial recibe también el condigno castigo: cae para siempre, á consecuencia de sus vicios y es pleiteado por su mejor discípulo en la hora suprema.

Caballeros de industria como León Vives que medran, pasando por todo y aprovechando del medio ambiente, andan sueltos por el mundo. Sobre todo el filón religioso es muy explotable en ciudades que se parecen á Bizancio y aun en otras que aparentan más cultura.

En Ambato, una como Florencia ecuatoriana, sentó sus reales un matrimonio modelo. Marido y mujer comulgaban todo los días, ponían sus brazos en cruz públicamente en los templos, daban limosnas, hacían rezar el rosario por las calles de la población, vivían, en fin, en olor de santidad, como el santo León Vives. Pronto apoderáronse de la confianza y de los secretos de la sociedad y la sacaron el jugo, aparentando siempre sumisión católica sin límites. Diéronse

á la industria cabuyera y con el apoyo de las personas piadosas fundaron una fábrica bien montada. Los obreros confesaban é iban en ordenada hilera á la santa mesa. Aquello era una comunidad de franciscanos. Con la vista baja y puestas las manos, hombres y mujeres en procesión iban á la iglesia á las pláticas, á la eucaristía, á la mínima función religiosa. ¡Qué santos varones! Seguros estaban los capitales donde ellos; poner dinero á mutuo donde ellos era una felicidad. Inmenso favor hacían al recibirlo. De todas partes venía plata para q' esté guardada en ese banco sagrado. Los presbíteros de las inmediaciones, edificados con tan beatífico ejemplo, iban á depositar sus economías en casa del angelical matrimonio. Curas de Izamba, Santa Rosa, Quisapincha, Mocha, Pasa, Pilagüin, allá acudían con el oro exprimido á sus feligreses.

La seráfica pareja más fervor demostraba en sus devociones. Eran los santos tutelares de la ciudad de Ambato. Por hacerla un servicio, idearon ls fabricación de fósforos, industria nueva en el país. Secretamente pidieron á Europa unas cuantas muestras que, acondicionadas á su manera, las hicieron pasar como ensayos. ¡Qué buenos resultados daban las primeras cajas! Pero es preparación en pequeño, solían decir con humildad; hay que plantarla en gran escala y los accionistas serán en breve millonarios. Para dar gracias á Dios por el buen resultado del experimento, siguieron ruidosa novena que finalizó con general comunión de gala. Endulzáronse los moradores; los socios y capitalistas llovieron. Un solo cura le envió diez mil fuertes. En-

tonces habló de la necesidad de un viaje para traer personalmente y con economía la maquinaria. Al momento diéronle facilidades. Nuevo triduo y comunión pomposa. Días antes, por los ayunos y cilicios, la consorte del santo volvióse paralítica. Aprovechando del viaje había que llevarla á Panamá, pues ese clima recetaron los facultativos. La víspera de la despedida organizó una solemne procesión. Por último encargó donde el cura Romero, muy prestigioso en el lugar, un enorme baúl que pesaba como un templo. Son alhajas y sumas en oro le dijo confidencialmente. ¿Para que llevar *eso* á Europa? Despúés giraré. Voy con el crédito y á inspeccionar primero. E hizo con mucho escándalo, aunque á altas horas de la noche y fingiendo el mayor sigilo, trasladar el baúl mundo á casa del venereble párroco. Al otro día condujo á su mujer en camilla, como á una bienaventurada muerta. Los pobladores salieron á despedirle con lágrimas en los ojos, algunas leguas adelante. Todavía recuerdan del tesoro en Ambato. Don Pablo Serra y su cómica esposa de la parálisis se hicieron humo. El cura del baúl, que era el mismo del préstamo de los diez mil sucres, murió con fiebre, de pena. ¿No es el prodigio de la mansedumbre evangélica explotada por los caballeros de industria?

En la muy leal y muy noble ciudad de San Francisco de Quito, capital de la República del Ecuador, cierto extanjero ex seminarista oía misa todas las mañanas, en la beatífica actitud de un serafín, en la Capilla de los Sagrados Corazones. Frecuentes sus horas de meditación y el

acercarse contrito á recibir el pan sin levadura de los ángeles. Agua hacíasele la boca por casarse, ejercitando tan santo y sencillo método, con una señorita de muchas campanillas y libras.... esterlinas. Lo consiguió el muy bellaco, tanto mascullar oraciones en actitud sumisa.

Otro patán barcelonés, lacayo y albañil en el Viejo Mundo, logró, por iguales artes, sin saber leer ni escribir, embaucar á jamona y aristocrática rica, á la que pronto heredó un caudal. Todo lo realizó para regresarse, campante y muy señor mío, á su tierra, de la que el hambre y la aventura le habían arrojado.

Con razón el ilustre Montalvo cuenta con pulcro grrcejo la astucia comercial de aquel gringo que, fingiéndose protestante arrepentido, explotaba la credulidad campesina y se hacía bautizar en cada población del tránsito, previo lucrativo padrinazgo. El negocio era redondo y le cobró cariño. Ufano repetía para su capote al entrar en cierto poblacho: «Es la séptima vez *que yo me bautice*".

Estos Leones Vives ó vividores, abundan por los trigos americanos, en los cuales lós caballeros de industria convierten la piedad en mina inagotable. No exagera, pues, la sed de ambición de su protagonista que, con infernal santidad, consigue casarse con la noble idiota Magdalena de Rentería y asciende al más alto cargo en lo civil, á gobernador de Bizancio, en dónde imperó como un déspota, riéndose de todos y de todo, no obstante los principios que sustentaba en su furibundo periódico de retrógadas miras, el *Monitor Católico*, que fue una de las esca-

las que le ayudaron á subir, como lo fue para precipitar su matrimonio el encierro en la "Casa de Ejercicios Espirituales" que los jesuitas mantenían en los alrededores de la ciudad. Infinito es el número de los pillos; pero aun más el de los necios que se dejan desplumar.

En la novela de Stendhal, *El Rojo y el Negro*, el protagonista es el pobre é inteligente muchacho, Julián Sorel, hijo de astuto campesino cel minúsculo pueblo de Franco-Condado, Verriéres. El ambicioso muchacho, curita sabidor de latín "era un jovencito de 18 á 19 años, débil en apariencia, con facciones irregulares pero delicadas y nariz aguileña." «Desde su primera juventud, su aspecto, extraordinariamente reflexivo, y su profunda palidez, habían inspirado á su padre la idea de que viviría poco ó que se convertiría en una carga para la familia. Despreciado por todos los de la casa, llegó á aborrecer á sus hermanos y á su padre. En los juegos del domingo en la plaza pública siempre era vencido». Entra de preceptor en casa del alcalde Renal y, llevado de su ansia de subir, se apodera del corazón de su patrona y se casa furtivamente después con la aristocrática dama, la señorita Matilde de La Mole, quien le ama con tanta pasión que va á visitarle, apercibida de un pasaporte con el nombre de señora Michelet, al torreón donde se encontraba preso á causa de dos disparos de pistola que en la iglesia nueva de Verriéres hizo, en el momento de la elevación, contra la señora de Renal.

Julián ingresa también á un seminario, recomendado á su director, el abate Pirard, por el me-

jor sacerdote de la diócesis, el señor Chelan y elige por confesor á aquél.

Su desmedida ambición le va encumbrando. Ahora se llama el señor Julián Sorel de La Vernaye, que soñaba con ser jefe de un regimiento en el que era teniente.

Matilde agota todos los recursos por salvar á su querido encarcelado, que por vengarse había intentado asesinar á su amante en el templo.

El señor La Vernaye, alma mezquina y vulgar, era no obstante de carácter y no apeló de su sentencia de muerte. Fue un talento hipócrita que sucumbió en las redes de su ambición.

Stendhal desarrolla la novela con naturalidad: allí hay vida y el trasunto de una época. Su héroe razona no turbado por locas filosofías (1).

Vargas Vila no imprime oportunidad á su novela y le quita su mérito. Toques que resaltan, entre otros, son la pintura de monseñor Narciso Labial, bello y vistoso «con su alta y señorial fi-

---

[1] En la prisión Julian Sorel, reflexciona así: "Un cazador dispara su carabina en una floresta, su presa cae, se lanza á cogerla. Su calzado tropieza con un hormiguero de dos pies de alto, que destruye, desparramando lejos las hormigas, los huevecillos.... El más filósofo entre las hormigas, no podrá comprender jamás ese cuerpo negro, inmenso, espantoso, la bota del cazador, que de pronto ha penetrado en su habitación con increíble rapidez y precedido de un ruido horrible, acompañado de haces de fuego rojizo.

"....Así la muerte, la vida, la eternidad son cosas muy sencillas para quien tenga los sentidos bastante desarrollados para concebirlos......

"Una mosca nace en los días de verano á las nueve de la mañana para morir á las cinco de la tarde, ¿comprende la mosca la palabra *noche?*

"Dadle cinco horas máe de existencia, entonces verá y comprenderá lo que es la noche." Stndhal.—El Rojo y el Negro.

gura de Monseñor palatino, hecho para brillar en fiestas pontificias, y, hacer reverencias cortesanas, á caza de una mitra; no había cumplido aun 40 años; alto, fornido, pero de una carnadura suave, toda de contornos y redondeces; comenzaba á hacerse obeso; la coloración del rostro era fuerte; la frente pequeña; grande boca sensual, una boca única, de rictus despreciativos de gran señor; los ojos acerados, de óxido, llenos de insolencia, imponente, atractivo, desenfadado; vestía una sotana de seda, tan rigurosamente modelada al cuerpo que se diría que tenía corsé, tanto así estrechaba su talle, y, hacía sobresalir, sus ancas enormes, como los de un paquidermo, etc.»

No choca la descripción prosopográfica de esos dos estudiantes Arcadio Méndez y Juan Ulloa, el uno rico y aristócrata, el otro pobre y burdo, que ambos lloraban «ese desamparo moral, vasto como el espacio, esa forma de la Muerte, que se llama: la Orfandad; porque ser huértano, es yá una forma triste de ser muerto.»

En vano el orgulloso León Vives intentaba la amistad de Arcadio Méndez, puesto que "esas afinidades electivas, que forman el fondo de toda amistad verdadera, no existían entre ellos". El primero era mentiroso, el segundo sincero y no podía transigir con la farsa, porque "el hombre que lleva la Sinceridad en su corazón, es como si hubiese robado una estrella: morirá de su tesoro; porque la Sinceridad, es una de esas formas de Superioridad, que los hombres no perdonan; la Sinceridad es una desnudez de alma, que deslumbra al mismo sol; por la virtud de la Sinceridad, el corazón se cambia en astro; y tiene

que sufrir el odio de las orugas; pero; ¿quien escapa á su Destino? ¿quien?....la Vida es una intemperie; y, el único dia feliz de la Vida, sería aquel en que no hubiéramos vivido."

La astucia era la diosa de Vives y vivía feliz al "ver cuánto es el poder de la Mentira sobre la tierra, y, cómo el hombre fuerte, no es aquel que alza la cabeza, sino aquel que la oculta, y, cómo en las luchas de la vida, la fuerza mayor no es la del león, sino la del áspid; el rugido denuncia al león, he ahí su debilidad; la serpiente es silenciosa, he ahí su fuerza; la garra deja huella, y, la huella orienta al cazador; por la garra muere el león; deslizarse sin dejar huella en el boscaje, esa es la última victoria de la víbora.

Algunas presentaciones, por demasiado subidas de color, desentonan, como la de la sirviente de la hospedería de doña Casilda Murillo.

*
* *

Una interrogación para terminar *La Conquista* de Bizancio. ¿Se inspiró su autor, para darnos un tipo de ambición, en la citada obra de Stendhal?

No es de combate, aun cuando el protagonista sea hombre superior como sus compañeros de aventura, sino de renunciación *La Simiente*, que á pulmón lleno gallea el horror á la propa-

gación de la especie humana. Impregnado el libro de esterilidad, cansa y adormece.

Suprimido el entusiasmo que con su autor demuestra por Italia, especialmente Venecia, á donde se va "á olvidar ó á morir», ningún atractivo ofrece su exposición de nudo vulgar más que sencillo, es el que el amor banal, con sombras de delito por las tentativas de asesinato, suicidio y por el aborto provocado, juega ridículo papel. La acción languidece tanto como aquella artista tísica que entre toces desesperadas y una operación criminal, empéñase en vivir. Agonías de amor innoble, dos infanticidios, he aquí todo. No hay ni la sañuda doctrina política ni los gritos indignados de la generalidad de sus obras.

Las naciones que á la cumbre de la civilización ascendieron por sus actos de virilidad como Estados Unidos, Inglaterra y Francia, en especial la última, comienzan á decaer por disminución de naturalidad. Libros que remedien el mal y no que, por sugestiones voluptuosas, le inclinen á él necesitan los países que comienzan á dar signos de paulatina decadencia y extinción de la raza. Ensalzar la simiente, no abatirla, he aquí la misión del novelista que toca tan importante punto.

Expresa el doctor Kock que la natalidad de los pueblos civilizados se estaciona al principio y después declina cuando estos coronaron la altura de la prosperidad. Si repugna la mujer la maternidad, la raza humana concluirá por desaparecer, y más si, como quiere Vargas Vila en

La Simiente, el hombre se sustrae á la carga de los hijos. Pensadores se empeñan en estudiar el problema de la natalidad humana y se disminuirá tanto ésta hasta que se extinga la raza. Adolfo Zimmermum, sabio alemán ha emprendido tal labor.

El doctor Kock cita á unos habitantes de cierta isla del Archipiélago Polinerio como ejemplo de las influencias de la civilización en la escasez de vitalidad por que los niños se cuentan cada vez en número más reducido. "Entonces se manifestó entre ellos, dice, una notable tendencia al suicidio de la raza. Las mujeres cesaron finalmente de tener niños y no pudo impedirse ya la extinción total de la población, que actualmente ha desaparecido."

Al visionario Bauci, parécele un crimen la fecundación, una cobardía. Ante el retrato de su hijo, siente que aumenta la animadversión á la paternidad y jura no lanzar á la vida á nuevos seres. Partidario del vitriolo, frecuentador de la amistad de los rebeldes, evoca la figura de Amador Palowsky con su drama *Tanmanasés* y se recrea ante la regia alusión del caricaturista anárquico ¡Serafeo Reuss, que esbozó *The King—Cook* Carácter inquieto y descontentadizo, le persigue la idea del aniquilamiento. Con madama Laura de Laurie viaja por Europa, frecuentando los centros revolucionarios y encariñándose con espíritus fuertes como Luisa Michel, «la deslumbrante y austera *Virgen Roja*», sin desechar la obsesión del suicidio, que se agranda tánto, al extremo de voltear cierta ocasión, en el lago Nemi, la barca en que por recreo navegaban con su querida y ha-

llarse en un tris de la muerte, si vaca el oportuno auxilio de guardianes y pescadores; y otra tarde, en Florencia, de paseo en las Cássinas, predicarla tan ardientemente acerca de su tema y cubrirla de albas rosas como una mortaja, al ver que Laura estaba recostada como si ya la creyese cadáver. La presteza con que se puso de pie la salvó de los vesánicos deseos de Bauci que vivía convencido de que «toda ley moral es un freno de imbecilidad» que la soportan los débiles no así los fuertes.

En el siglo actual que tanto se escribe y que apenas hay tiempo de leer obras que positivamente aprovechan, gasto infructuoso es solazarse con creaciones como *La Simiente.* Para poner valla salvadora á la juventud me he tomado la molestia de echar á perder algunas horas en lecturas indigestas que las habría consagrado á empresas de más alentado vuelo. ¿Qué enseñanza ni grata emoción asistir al duelo del hijo de Laura, que terminados sus estudios en la Escuela Militar y en vísperas de ingresar al ejército como oficial, halla á su madre, á la que había encarecido la guarda de su honor, *infraganti* con Bauci? Herido queda el pundonoroso adolescente y el culpable busca otra querida: una profesora belga, apasionada por la música, decidida por las poetisas Marceline Desborde—Valmore, Judith Gauthor, la condesa de Noailles la de Goulain, Aimée Fabrégue y Elena Vacaresco; querida con la que cierta noche de lluvia ¡topa en París, en el ángulo formado por el *Boulevard* y la *Rue* de Condé. Esa forma negra y esbelta como un tallo de lirio que le murmura al oido

palabras provocadoras propias de las mujeres del arroyo que gallofean cariño barato no es alma vulgar. Llévala á su casa, y á la insistencir de saber su nombre, que la desventurada había encubierto fríamente con el genérico de una mujer, agregando que las de su clase unas se denominan placer y otras, que son las menos, amor, descubre que es Elbina Valdeberen, la amante de German García, nombre de guerra, apellido materno del hijo de Bauci, por el que abandonó todo, familia y conveniencias, para seguirle á París, en donde el idilio se deslizaba puro en una grata morada de la *rue Gay—Lussac*, hasta que pronto se interrumpió á causa del viaje del joven á la América por mandato de su padre. Allí sucumbe Germán, «que era bello como el Sigfredo de Wagner y atrevido y soñador como el Cirano de Gascogne»; pero Elbina ignora tal desgracia. Pronto es víctima de la miseria, y el hambre la vence. El dueño del *Hótel meublé* donde vivía la despide, reteniendo por la deuda el retrato de su predilecto Germán y algunos enseres de tocador. En esta situación, le encuentra Bauci, que retira del monte de piedad joyas y prendas, entre ellas el medallón de su hijo, al que se lanza á besar con amor Elbina, acto que despierta los celos de Leonardo, celos con un difunto, con su propio hijo, cuyo fallecimiento la ocultaba y hasta fingía cartas de él para alentar la convalecencia de la pobre tísica Elbina.

Amando rejuvenece Bauci. Compone, además de su novela *Nardos crepusculares*, las *Sinfonías Cromáticas*, versos inspirados en

Schuman. Pero es inverosimil que halle paz un hombre criminal que mata á su hijo en germen y abrevia, con una operación de odio á la paternidad, la vida de su infeliz amante. Busca otra: Sofnia. Nuevo infanticidio y asesinato, porque sabidor de que está en cinta, la abraza fuertemente y se precipita con ella en el mar. Tales son las bellezas y lecciones de *La Simiente*.

De la forma, pueden juzgar por sólo estos dos acápites laberínticos: «La luz acuática—marina que se filtraba á través de la tela verde que cubría la lámpara, hacia grandes huecos de sombra y rectángulos negros, en cuyas desgarraduras fantasmagóricas parecían crecer vegetaciones extrañamente ramusculares como en el fondo de un remanso lagunario en la dulce quietud de las aguas armonizantes. La pupila pálida de aquella lámpara de agonía cayendo sobre la enferma hacía más tenues las diafanidades de la piel, cuasi espectrales las palideces del rostro exangüe, más enigmático el pliegue de los labios amargos, que parecían plegados en un gesto de eternidad, turbadora hasta lo infinito la opulencia astral de los cabellos, que nimbaban de auroras blondas aquel rostro enrojecido por el pincel lumino—calórico de la fiebre voraz y envolvía en penumbras de un cromatismo raro la adorable cabezarefugiada en la sombra como una rosa muerta bajo las estrellas. Las pestañas inmensas proyectaban sombras profundas sobre el globo alabastro de los ojos cerrados, sombra como de zarzales negros, sobre la calma hialina de los lagos hiperbóreos....La boca tris-

te se hacía cuasi angustiosa, pavorosa, con algo de eterno y de infinito, como una interrogación sobre la nieve»........

Ahora esta filigrana:

«De las telas ceñidas como por una caricia de cincel, adheridas al cuerpo como una túnica de baño, se escapaba la nitidez del cuello y de los hombros, como una flor de ninfeo, y los dos senos erectos dardeaban sus botones que casi se percibían rojos bajo la gasa, como dos tortugas que irguieran la cabeza amenazante. Producía la impresión de un hada Melusina, secando al sol sus formas divinales, en una gruta de cristal, ante los ojos asombrados de los monstruos marinos. Se ofrecía como una flor.»

*
* *

Ha llegado la hora de, con paciente labor, desmenuzar alguna de las novelas de Vargas Vila, ya que, hasta aquí, sólo me he concretado á ojearlas muy someramente. Tomaré al acaso una, y, de su análisis detenido, se deducirá, en términos generales, la doctrina para las demás, en cuanto á la forma y la conocida *manera* de ejecución que le es característica al fecundo escritor colombiano. Venga una novela de ahí Apiladas están, formando una torre amenazante· A la suerte, cualquiera. ¿Cuál salió? *El alma de los lirios*.

Título simbólico, como *Ibis*, ave sagrada que representa á una mujer; *Flor de Fango*, á

una hija del pueblo honrada, á carta cabal; *Alba Roja*, el despuntar de la libertad, etc., así *El Alma de los lirios*, simboliza, según el color de estas flores, el modo de ser de cada criatura femenina.

Los observadores han revivido el alma de las cosas de sentimental manera. Alejandro Sawa, consigna que «la flor tiene su alma, q'es el aroma, su buena alma fraterna al hombre, y romperla, matarla, expresa por nuestra parte, cuando menos, una ingratitud muy negra»; la novelista Carlota M. Breame, pone esto en boca de Clara, niña de extraña fantasía que imaginaba que las flores en invierno se ocultan bajo la tierra: —«A mi me gustan mucho las flores y quisiera saber si sienten como nosotros y si distinguen sus colores ¿Tú no lo sabes? —El mundo está lleno de misterios, contesta Azucena, pero si las flores tienen alma, yo ya me figuro cómo ha de ser la de cada una». El poeta chileno Doublé Urrutia habla, con dulzura y sencillez, de «la música secreta de las cosas». (1) Víctor Hugo habla de la moral en relación con todos los objetos. Gerardo de Nerval, en dulce soneto, expresa que «cada flor es un alma á la naturaleza abierta».

---

[1] ¡El alma de los lirios! ¿Tienen alma estas flores, admitiendo la metáfora? Si la tienen, debe ser pura y delicada. El padre Anquises, profetizando lo que llegará á ser el digno mancebo Marcelo, dice: "*Manibus date lilia plenis: purpureos spargam flores, a imaque nepotis* (Dadme l rios á manos llenas; dadme, que esparza sobre él purpúreas flores.) Venus recoge para su hijo Eneas, que está herido, las hojas vellosas y las flores del fragante y purpúreo díctamo del cretense monte Ida. Revueltas en ambrosía, lava las heridas de Eneas por manos del anciano Japis ILib XII].

Llama Vargas Vila negros á los lirios, é intitula «El Alma de los Lirios» á su obra, en la que no hay una sola página blanca, delicada, encantadora, llena de los perfumes de la virtud, de la justicia, de la libertad, del honor, de las delicias del deber, de los aires embalsamados de la patria y de la dulce satisfacción de la familia; sino que, al contrario, á cada paso se tropieza con egoísmos ruines, con pasiones bastar-

---

Cual se coloran las blancas azucenas mezcladas entre muchas rosas, tal brillaba encendido el rostro de la virgen Lavinia al oír las palabras de la reina Amata cuando respondió Turno que en el campo de batalla se veria quien es la esposa de Lavinia, su prometida, que lo había sido por el Rey Latino y los dioses. Ahora, por empleo de los poetas, los lirios son encantadores. Lope de Vega, en la elegía que compuso á la muerte de su hijo Carlos, de veinte años de edad, canta alegóricamente:

"El blanco lirio convertido en hielo
Cayó en la tierra, aunque traspuso al cielo."

José María Rojas Garrido, dirigiéndose á los mártires:

"Gime la Patria! grande fue el martirio
Que sus hijos sufrieron!
Contempla los trofeos como lirio
Y ciprés de una losa funeraria"

Francisco Villaespera trae esta imagen;

"Y mientras con la dura disciplina
los lirios de su euerpo maceraba,
la brisa del jardín traía aromas,
y en la ventana abierta se arrullaba
una blanca pareja de palomas."

Luis G. Urbina en su *Madrigal romántico* emplea este bello símil:

"Es un cautivo beso enamorado
de una mano de nieve que tenía
la apariencia de un lirio desmayado
y el palpitar de una ave en agonía."

das, con profanaciones inauditas, con sangre y tinieblas. ¿Qué analogía entre el nombre de la obra y los horrores que cuentan en ella? ¿A qué viene título tan agradable, tan decadente, tan psicólogo-botánico? Figúrense qué puede prometer de sí un libro que desde su título no guarda armonía con lo demás, y no empieza cumpliendo un precepto muy conocido: el de la unidad en la variedad, el de la correlación!

El vate ecuatoriano César Borja, interpreta así *La vida de los muertos* de J. M. Heredia:

"Cuando claves la cruz en nuestra fosa,
surgirán nuestras almas sin martirio;
y nacerá de tu cerebro un lirio,
y de mi sangre, purpurina rosa."

F. Pardo Fuemayor, al ponderar á su Cecilia:

"Y entre la albura ideal y esplendente
de toda ella, cual dos lirios de Oriente,
sus manecitas blancas y adorables...."

El título queda aislado, aunque se le considere como un simbolismo, porque al relato de la obra de Vargas Vila no reza con los lirios blancos, rojos y negros, que no se por qué se invoque ante jóvenes incautos y sin criterio que se deleitan con aquellas abominaciones.

Flor delicada, planta medicinal, de hermosos colorers, grande, con seis pétalos, el lirio se reune con el mirto y con los azaheres,: símbolo es de pureza, poesía y triunfo. En la liturgia cristiana la fiesta de los lirios conságrase al taumaturgo Antonio de Padua, como emblema de pureza. Celebrado el lirio de los valles en *El Cantar de los Cantares*, el blanco, por su perfume, por su tersura es comparado á la virgen, á la doncella pudorosa. Tierno es el lirio, delicado, flor simpática. "Tenía la belleza del lirio", dice el reputado novelista polaco E. Sienkiewicz, al hablar de la pura y delicada Alejandra ó sea Olenka "¡Oh tú mi lirio blanco, mi virgen pudorosa!" canta el ardiente poeta mexicano. "Lirio divino, lirio de las anunciaciones", exclama el célebre Rubén Darío, cuando pregunta por su querida Stella, y reforzando la idea, añade:

Es obra de descrédito por su misma mesmedad: avergonzaría á cualquiera que lo firmara. En sus hojas, ni en síntesis, queda algo de de provecho. Lectura insustancial, comida para perros, nada hay de buena calidad: es nétamente mesa de milanos. Examino su doctrina literaria, no para seguirla, sino para combatirla·

Dice tantas naderías que, cuando menos lo piensa, se ve con el dogal al cuello y no puede salir del enredo, por más que declama y se enloquece.

"Lirio, boca de nieve donde sus dulces labios
La primavera imprime,
En tus venas no corre la sangre de las rosas pecadoras
Sino el ícor excelso de las flores insignes.
Lirio real y lírico,
Que naces con la albura de las hostias sublimes,
De las cándidas perlas
Y del lino sin mácula de las sobrepellices''.

Servio T. Baralt, dice en su "Estatuaria":

"Como el lirio que nace en los valles
Que parece formado de nieve".

Sería cándida, atrayente, sin mácula; sería la personificación de la castidad, el alma de los lirios. Los bardos los han cantado con ternura. Para expresar la imagen de una mujer espiritual, la han comparado con un lirio, desde la antiguedad, ya que el casi místico Ausias March canta á su hermosa quimera femenina, en versos psicológicos y reconcentrados, que llama *lirios entre cardos*, en medio de su filosofía amorosa y estética, y hasta los decandentes han dado en la flor de decir "lirio enfermo" á la persona lánguida y sentimental. Todo esto indica que el alma de los lirios, si la tuvieran, sería hermosa y poética Las metáforas y los símiles manoseados por los autores de más ardiente fantasía son prueba de ello: nunca han comparado á los lirios con nada tenebroso y espantable. Sería un absurdo decir "criminal como un lirio, repugnante como un lirio."

Oigan este dogmatismo extraño:

«¡Oh, el tedio de las campiñas nativas, el espantoso horror de los horizontes patrios!

«Me oprimía todavía la sensación de naufragio inmenso, de insoportable angustia, que me había apretado el corazón á la vista de los campanarios grises y ruinosos y de las casas miserables, sucias y destartaladas, que formaban el pueblo hosco y frío que me vió nacer.

«La patria no se escoge, se acepta. Como no se la puede cambiar con honor, es preciso soportarla con valor.

«Ciertas almas, ponen en sufrir su patria, tanta abnegación como otras en defenderla.

«Vivir en ella, sería un sacrificio mayor que morir por ella».

¿Qué les parece? ¡Adiós campos risueños que nos vieron nacer; adiós pueblo pequeño, pero querido, que meció nuestra cuna; adiós aires de la patria; adiós canciones del hogar; adiós paisajes; adiós todo el conjunto hermoso y sagrado que constituye la grata voz de esta madre cariñosa! ¿Qué resta después de aquellos despechos? Resignarse, como mal sin remedio, como anatema aterrador, á vivir en la patria, ya que es mayor abnegación que morir por ella, por su grandeza y ventura.

Y si á todos estos pensamientos magistrales, á estas frases raras, se agregan los neologismos, las concordancias vizcaínas, la ampulosidad, la falta de régimen y hasta los errores de puntuación, se comprenderá que el libro del caprichoso literato, que no cree en nada ni pide favor á nadie, se caiga de las manos, como si fuera de plomo.

Excomunión á matacandelas le dan el sentido común y las letras, cuando, volviendo á las andadas, bate el cobre en estos términos:

«Por su Dios, por su patria, por su hogar, tal era su divisa.

«Y, yo carezco por completo de esos tres instintos.

«Yo no creo en Dios, ni en la patria, ni en la familia.

«Esas tres fuentes de explotación no agotan el caudal de mi alma. Dios, es para mí una palabra nula; la patria, una palabra cruel; la familia, una palabra sentimental. Ninguna de esas tres entelequias, mitos acaparadores, esclavizadores y sangrientos, es una realidad á mis ojos. Ninguna de ellas me tienta al sacrificio. Convencionalismos fatales, hechos para explotar la energía individual, en beneficio de la colectividad, haciendo desaparecer el hombre en los hombres, sumando y destruyendo (dale con los gerundios mal empleados) la base de toda energía, el individuo, para enriquecer, engrosar y hacer triunfar, ese monstruo anónimo, llamado: Todos. ¿Qué os da la Religión, después de haberos pedido el sacrificio de las escasas venturas de la tierra? la promesa de los abismos ilimitados de los cielos.... Y, ¿qué os ofrece por todos los sacrificios y las maceraciones de la vida? la calma problemática más allá de la muerte. El Sacrificio en cambio de la Nada.

«Y, la patria, que os exige todo ¿qué os da

en cambio de vuestros desvelos y aun de vuestra vida? un collar (la puntuación sigue así) y un número para figurar en el rebaño. Os pide todo y no os da nada. Es la más terrible expresión de la colectividad devorando (fijarse en el régimen) la individualidad.

«Y, ¿la familia? Cuando hayáis agotado una vida de abnegaciones y sacrificios por ella, y caigáis rendidos á la fatiga, en los brazos de la muerte, aun se creerá que no habéis hecho bastante por la ventura de aquellos que os devoran....»

Y continúan las afirmaciones que no es posible tomarlas á lo serio, á pesar de que las he copiado textualmente, con puntuación y todo. ¿Suficientes las transcripciones para probar tanto mi aserto como la ortografía de nuevo cuño de Vargas Vila, que quiere escribir los sustantivos, por comunes que sean, con mayúscula, mientras que otras veces comienza con minúscula el libro y el capítulo y pone en verso los índices? (1)

---

[1] En *Las rosas de la tarde* hay este índice:

		Páginas
I	Las rosas de los cielos, las hijas del crepúsculo.—Las rosas de la tarde, las huérfanas del sol	9
II	Las rosas que agonizan más blancas que un sepulcro.—Las rosas que se mueren más tristes que el dolor	13
I	El valle pensativo, dormido en la penumbra....	15
II	El sueño de la Vida brillando en su fulgor......	31

etc. etc."

o
* *

A Emilio Bobadilla no le gustan los escritos de Vargas Vila. «Este estilo bíblico, sin conyunturas, monolítico, vamos al decir, sentencioso y enfático, ya no se usa. Es tan *demondé* como el estilo periódico, fastuoso, ahito de incidentales, de metáforas de relumbrón, á lo Castelar. Menos mal si expresase ideas originales, sujestivas, *modernas*. Lejos de eso, á la hojarasca verbal une lo rancio del pensamiento.—A los pueblos, continúa Bobadilla, hay que hablarles hoy *científicamente*, demostrándoles con *hechos*— y no con sinécdoques y metonimias—que deben cambiar de rumbo si no quieren quedar postergados. ¿En qué se diferencia el dogmatismo de los clericales que sostienen los absurdos que nadie ignora, del dogmatismo de los liberales que predican el exterminio de lo existente, sin más programa sustantivado que una sarta de epítetos rimbombates? Si el mundo tiene arreglo, no serán los políticos al uso—gente ambiciosa y charlatana—los que le compongan. Los políticos han sido siempre embrolladores y sofistas. ¡Cuán de prisa hubiéramos andado sin la rémora de los frailes y de los tribunos tempestuosos! Los yanquis no han progresado con arengas, sino con inventos útiles.—Una muestra del estilo del aludido escritor colombiano:—«Es la hora fatídica del caos. (Aquí no falta sino añadir: *Libro del Génesis*, V. 2.) Los pliegues de la bruma *monstruosa*, se detienen *estupefactos* (?) en las grandes cimas sombrías.

Y en el misterio del horizonte (*¿qué horizonte puede haber donde todo es obscuridad?*) se sienten remover sudarios invisibles (los sudarios ¿tienen un ruido especial?) y vuelos letárgicos de larvas gigantescas. (*La creación en estado de canuto*). Los *soñadores tenebrosos* y sinceros, con la pupila fija en el abismo profundo (según la Biblia de Vargas Vila, los acontecimientos se precipitan. En la *otra*, en la Vulgata latina, crea Dios la luz, el firmamento, las bestias....y hacia el versículo 25 ó 26, *fatiamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram....*), con la pupila fija en el abismo, meditan sobre Pathmos *invisibles*—La insania divina los posee—Olas de blancura extremada vienen hasta ellos. Y sus sueños van figiendo en la sombra *dolorosa* un tropel de *cisnes negros* en un lago *especular*. (*Todo en la sombra*. Sólo Vargas Vila, que lo *cuenta*, lo ha visto). «Porque es la hora fatídica del caos». Añadamos con Espronceda:

"Vago enjambre de vanos fantasmas
de formas diversas, de vario color,
en cabras y sierpes montados y en cuervos
y en palos de escobas, con sordo rumor,
baladros lanzan y aullidos,
silbos, relinchos, silbidos...."

«Blancuras de mortaja y albas rojas bautismales (*y chalecos, calzoncillos, calcetines, etc.*); silencio de tumba y rumores de cuna (¡ni el pisto de las brujas de *Macbeth*!) se miran y se escuchan».—¿Cómo se han de mirar y menos escucharse unas ropas de cristianar y unos sudarios? ¡Qué imaginación!—"Y el alba perma-

nece incierta". El señor Vargas Vila no tiene noción de tiempo. Tan pronto nos dice que es la *hora del caos* como del *alba incierta*. ¿Por qué llamar caos á la noche? ¿Y la luna? ¿Y las estrellas? ¿Y los faroles?—«La tumba abierta en que ha caído muerto un siglo triste de mentira, de agitación y de *blasfemia*»---¿Y se jacta usted de liberal? Llamar siglo de mentira al siglo del análisis, de la experimentación, de los rayos X, del aire líquido, del virus rábico, del telégrafo sin hilos, de los microbios!.... «Y la cuna blanca. donde abre sus ojos un *siglo niño*....» Los siglos no son niños ni viejos. El siglo es una divisa convencional del tiempo. Lea lo que dice á este respecto Max Nordau: «Sólo el cerebro de un niño ó de un salvaje ha podido concebir la grosera idea de que el siglo es una especie de sér vivo nacido á la manera de un animal ó de un hombre (1)». «Un siglo niño, nacido entre la guerra»....--¿En qué siglo no las hubo? La aspiración á la paz universal puede que sea una utopía. Para saber si adelantamos, conviene volver los ojos atrás.» (2)

Francisco Pleguezuelo lanzó la feliz idea de que se formara un *Diccionario Hispano-Americano* para conservar la pureza del idioma. «Es preciso robustecer lo que se puede llamar fuerza centripeta de las lenguas, si no se quiere que la fuerza centrífuga las diversifique y las dis-

[1] *Degenérescense*, Tomo I, pág. 4.

(2) *Grafomanos de América* (Patología literaria) Tomo, I, págs. 257--260, por Emilio Bobadilla.

gregue. Así como hay escritores en América que pueden darnos lecciones de castellano á muchos de la Península, existen también libros escritos por algunos de aquéllos que resultan ya ininteligibles para los más doctos españoles: importa, pues, evitar que lleguen á no entenderse los pueblos de la gran familia". "El alma de los lirios» es uno de los libros ininteligibles.

Ocúpome á la ligera de su doctrina.

Se contradice cuando, en medio de su escepticismo matador que no cree en nada, de su sed de mercantilismo, de su hambre grosera que no perdona ni una gallofa, habla de su alma y cree, antes que en la patria y que en la familia, en el alma de los lirios, sin duda siguiendo las teorías, tán antiguas, de Empédocles y Demócrito ó las del alma vegetal de Platón y Aristóteles. En lo moderno, Arturo Smith defendió con calor la existencia de una facultad cerebral en las plantas; Leclerc de Tours creyó hallar en algunas de ellas, como la *mimosa púdica*, un cerebro y un cerebelo. Se han practicado también curiosos experimentos acerca de su movimiento voluntario y de la unión defensiva con los animales. W. Pfeffer estudió con lucimiento la irritabilidad de las plantas y Claudio Bernard comprobó su manera de respirar, por medio de una col nueva encerrada en una campana, y vió que era idéntica esta función á la de las ratas. ¡Ojalá de tales experimentos se tratase en *El alma de los lirios*! (3)

---

[3] No entro en el ateísmo, porque es arduo problema que aun discute la ciencia.

Los pueblos más bárbaros aman á su patria. La historia está llena de páginas gloriosas y de heroísmos inspirados en el amor á la patria, que para Vargas Vila es simple instinto. ¿Y cómo siendo instinto no lo sigue, buen señor? Su lógica vale menos que una castaña regoldana Desde el comienzo del mundo hasta nuestros días se ha invocado á la patria: esta mágica palabra llena de beatitud á las almas. Venid, proscritos, y aseguradlo, vosotros que habéis sentido inefable regocijo al contemplar en lontananza, al fin de vuestra peregrinación, las costas de la patria: su dulce armonía no se extingue aún, porque resuena como un canto religioso en los oídos de la humanidad. ¿Qué prueba, en último término la corriente cosmopolita de unos pocos? Qué se deduce del socialismo de muchos, quienes, borrando las fronteras, quieren, puestos los brazos de polo á polo, estrechar fraternalmente á la tierra, al calor de grandes é inauditas utopías? Que existe la patria, ya se llame ésta el orbe, ya el lugar que meció nuestra cuna. Todos, á su modo, creen en ella. Como amuleto sagrado, se la lleva en el corazón. Las acciones titánicas de los japoneses, en su magna lucha contra los rusos, los inenarrables y sorprendentes heroísmos de orientales y occidentales están probado, cual otras tantas epopeyas, como otros tantos epinicios sublimes, el poder de aquella adorable evocación.

¿Qué acto más grandioso que el *juramento de los efebos* acostumbrado en los buenos tiempos de la Grecia? Aquello enternece, aquello hace vibrar las fibras más íntimas del patriotis-

mo. Vargas Vila no cree en la patria. Que aprenda esta sencilla y sin igual promesa: «No deshonraré estas armas sagradas: no me separaré de aquel á cuyo lado haya sido colocado en el combate, quien quiera que fuese. Combatiré por los dioses y la patria, solo y con ejército. No dejará á la patria menor de lo que la encontré, sino más grande. Su culto será el mío. Atestiguo á Agraullo, Engalios, Ares, Sea, Thallo, Auxo y Hegemone». Cada frase, cada idea, cada palabra es un canto á la patria. ¡Cuánta nobleza de sentimientos, cuánta alteza de miras! Del análisis de ese juramento, se puede formar un himno cívico y guerrero. La religión del honor y de la patria resplandecen. «No deshonraré estas armas sagradas». Las armas con las que se defiende á la patria son sagradas para los griegos: las conservan en lugares de respeto y las suspenden en lo más alto del santuario, como un trofeo de guerra, cual una gloriosa reliquia, como un agradecimiento á la divinidad. «No me separaré de aquel á cuyo lado haya sido colocado en el combate, quien quiera fuese». Es rasgo de abnegación, de amor al bien común, aunque sea en menoscabo del particular. Se deja el odio personal: el que pelea por la patria es hermano, por desconocido que parezca, por humilde que sea, por repugnante y antipático: en ningún caso se separará «de aquel á cuyo lado haya sido colocado en el combate»: es disciplina de hierro. De suyo, saltan á la vista las más bellas deducciones de una doctrina tan noble, de un afecto tan tierno á la patria, que se convierte en ardiente culto.

Por donde quiera que se abra el libro de la

historia y se siga el curso luminoso de los astros de la humanidad-los genios, palpitará con pujanza el corazón de la patria, que á tantos ha dictado concepciones inmortales.

Todavía, en lo moderno, suena como música celeste, el hosanna prolongado, la palabra grandilocuente de ese hombre extraordinario, artista del verbo-Castelar, que canta á todas horas y donde le es posible á la patria, que le ha inspirado discursos que tienen la elevación de la oda y la ternura del madrigal, el vigor de un poema épico y los encantos de un idilio; discursos que ha recopilado en un libro de alto vuelo Angel Pulido, quien, recomendando al lector esos magníficos trozos, dice, en el prólogo hermosísimo del no menos bello libro *Patria*: «Instrúyete y deleita tu espíritu con los siguientes fracmentos, que deben andar en manos de todo el mundo; de los niños, en las escuelas de primeras letras, para q' formen su alma en el santo culto á la patria; de los hombres, para que redoblen las energías cívicas de su españolismo; de las mujeres, para que beban ternuras en manantiales copiosos de exquisitos sentimientos; de los pueblos, para que exalten su historia y la razón primera de su vida accional, y de todos para edificación y embeleso del alma humana, con la idea y la música de los incomparables y arrobadores párrafos»

¡Ah! la patria, cuánto se la quiere! Castelar, á la edad de 22 años, en su primer discurso político pronunciado en el Teatro de Oriente, entonaba el himno apologético de su patria, Espa-

ña, como él solo sabía hacerlo, en estos términos: «Un día recorrió España, á la sombra del trono, el espacio que separó Covadonga de Granada, se alzó á lo infinito y nuevos mundos le tributaron homenaje; pobló los mares con innumerables escuadras que merecieron tener por enemigo la cólera de Dios; que no otro pudiera vencer á la invencible. Levantó el Escorial, símbolo de nuestras instituciones, padrón de nuestras artes».

¡Dios, patria, familia!

Estas tres entidades excelsas llenan centenares de volúmenes. Vargas Vila, de una plumada, las echa á rodar, ¡poder del genio! y rotundamente afirma que no cree en Dios, en la patria, ni en la familia, sin duda por aparecer escéntrico, por llamar la atención. Al leer tales lindezas, me acuerdo de Hamlet, para exclamar con él: «Words and Words»; sí, palabras, nada más que palabras.

Conservo en la memoria una página sencilla que pertenece á la inefable época de nuestra niñez, que ya hace tiempo se elevó por el mar de la vida hacia los olvidados países del pasado: si alguna vez, á la distancia, agita su pañuelo blanco, no se lo puede distinguir sino con el anteojo retrospectivo de los recuerdos.

En la grata compañía de algunos condiscípulos que marchaban á Guayaquil, pasaba, en claro día de vacaciones, por cierta aldea miserable, que tenía nombre un tanto ridículo, nombre qui-

chua, que después, á solicitud de sus moradores, hanle cambiado, al formar la división territorial. Divisábanse algunas chozas esparcidas aquí y allá, dando á esa población un aspecto plomizo y triste. A sus cercanías, encontramos á un coronel, viejo amigo de mi padre, que con igual dirección que la bandada de chiquillos bulliciosa, iba caballero en una bestia mular lojana. Saludándole con respeto, le pregunté qué hacía por esos mundos de Dios. «Voy, contestó, á visitar mi parroquia natal. Soy de aquí. No me averguenzo de ello. Vengo alegre, después de muchos años de paseo por Europa, á respirar los aires de este querido pueblo que meció mi cuna. Esta es mi tierra". Y enternecido el coronel, que había recorrido centros más civilizados, que había tantas veces ostentando sus conocimientos, su valor y su bizarría al frente de muhas tropas, nos mostraba, tembloroso y llorando de alegría, la humilde torre de la iglesia de Chapacoto, hoy Magdalena, los pasisajes de su patria. Nunca más vivo fulgor lanzaron los ojos del anciano que ese momento; nunca brilló tanto su alba cabeza, cual una aureola, como al llegar á su patria.

Quien no cree en ella y viéndola abatida, desangrada, hecha girones no ha sido capaz de dolerse de sus males, de empuñar el arma redentora para lavar sus afrentas y darla vida independiente, es un traidor, un monstruo. Si en su seno aprendió á leer, si allí vivió su madre, si allí descansan las cenizas de sus parientes, si lí está su hogar, si allí se desarrolló en brazos olvidables y amados, ¡cómo se atreve á negarla!

Digno de lástima es quien, sin embargo de todo esto y á pesar de su oratoria de tribuno de las multitudes y de apóstol insano, se rie de la patria, no exhala una queja ni pronuncia una sola palabra al verla disgregada y doblemente de luto, sin duda porque no le fue dado elegir su patria, como en un rebaño se escoge al animal más gordo y más grande.

Tal se le ocurrirá á cualquiera que de buena fe analice *El Alma de los lirios.*

¡Cuánto cambio! ¡Qué contraste entre lo que he citado y lo siguiente del mismo autor, cuando, soñador y sensible, prorrumpía en tiernas frases en el año de 1894 y se entusiasmaba así en *Copos de espuma*: «¡Oh la patria! Visión querida. Su recuerdo es una obsesión. No es siempre cariñoso el seno de la patria; madrastra más que madre suele ser, y sin embargo, ¡cuánto se la ama! Como sierpe asquerosa en el boscaje ándase por allí rastreando á veces la inconsolable envidia; ave de mal agüero y torvo mirar revolotea deslumbrada la emulación, lebrel hambriento huélgase por ahí la calumnia andando sola, y sin embargo, aun así, ámase tanto, que déjase el elogio ajeno y el rumor de extraña admiración para buscarla. Tristeza del Dante y amarguras de Ariosto, soledades y sueños de Kociusko, ¡sublimes tristezas por la patria son!....Rayo de extraña gloria no consuela, Solo y siempre solo, triste y siempre triste, ándase el hombre huérfano de la patria, por el sendero más estrecho, buscando la sombra más espesa para soñar ¿con quien? con la patria.

Hay rumor de admiración de extrañas y nobles multitudes en torno de su nombre, y el rumor llega al oído y no llega al corazón; conviértese el sudor de su frente y el pensamiento de su alma en oro, y el oro se dilapida y no alegra; y el placer lejos de la patria es amargo y el cielo es siempre oscuro".

Entonces poseía la debilidad de la patria y se ponía á describir admirablemente la suya con el bramador y sublime Tequendama, con el soberbio Magdalena, con el majestuoso Tolima; y recordaba á sus esclarecidos moradores, movido de santo orgullo.

En pocos años ha cambiado radicalmente. Ya no cree en la patria. Y hablará después del carácter y hará pinturas llenas de animación y de colorido en *Los Divinos y los Humanos* ó sea *Los Providenciales*.

La justicia era también su obsesión. En 1901, en carta dirigida desde París al poeta José Santos Chocano, calurosamente confiesa su cariño por el bien y la justicia, á saber: "Ud. como el atormentado del Cáucaso llama á la divinidad ausente: la *justicia*, Y el mundo no lo oirá. El mundo tiene pavor de la justicia.

"Krüger en Europa y Ud. en América, son los peregrinos de un mismo dolor, los apóstoles de un mismo ideal. ¿Qué piden? el *arbitraje obligatorio*. La realización del gran sueño humano.

"Europa no ha oído á Krüger.

"La América, ¿lo oirá á Ud.?

"Esperemos....

"Me pide Ud. el contingente de mi palabra, para esta obra de progreso y de bien.

"Mi vida ha sido consagrada á la Verdad y á la Justicia, ¿cómo había de faltar mi esfuerzo en esta cruzada para la afirmación del derecho humano?

"Mi corazón está con Ud., mi espíritu combate por el mismo ideal.

"Una vez más el amor al bien y á la justicia nos une en la batalla".

¿Y qué razonar acerca de la familia?

"Yo no he tenido hermanos, dice su autor por boca de ganso ó de Flavio Durán, no puedo saber lo q' es la fraternidad". Le considero, admitiendo esa paparrucha en su intento de novela. ¿Pero á qué conduce poner en letras de molde tantas barbaridades? Pobre de Ud., que no sabe de las delicias de la familia, de lo duradero de sus lazos, de los goces que proporciona tan venerandos afectos. ¿Y su hermano José Ignacio, que con tanto valor peleó por la regeneración de Colombia? Sin duda Ud. no le reconoce, porque es divino y él es humano, según en una hermosa carta dirigida á Ud. dijo, increpándole su conducta incorrecta en la magna guerra de la revolución liberal, encabezada por Uribe Uribe y otros tenaces luchadores, que no se contentaban con teorías y fútiles palabras, sino con la práctica en los campos de batalla.

La base del bienestar individual y social es la familia. El hombre tiene horror al aislamiento: en las tribus más salvajes descúbrense tendencias á unirse, á formar familias y agrupaciones. La atracción de los sexos es un instinto poderoso. La fuente de las instituciones civiles se basa sobre la familia. La paz y bienestar son los dones que anhela. Vargas Vila habla *de la colectividad devorando á la individualidad*: repugna á sus intereses mezquinos, á su sed de menguado positivismo, todo lo que sea abnegación, noble sacrificio en bien de los demás.

El escritor uruguayo Alberto Nin Frías se expresa así: "El más humilde de nosotros dispone de un mundo de recursos, tratándose del bien general. No penséis que estáis solos cuando reflexionéis de una manera general y amplia. Los pensamientos son imanes, dice una honda filosofía. El bien atrae al bien".

¿Dónde están los sentimientos altruistas,dónde la elevación del pensamiento en la doctrina egoísta de Vargas Vila, que no se funda siquiera en un plan filosófico racional?

¿Qué puede hacer en este planeta el hombre desgraciado que viva sin ideales, sin nada halagüeño, sin sentimientos, sin rasgos de nobleza, sin caridad, sin virtud, sin moral, sin patria, sin familia? La vida para él debe ser un infierno.

Vargas Vila hace la apología del suicidio, y

él, que no cree en nada, no se atreve á pasar á mejor vida, no obstante que, son sus propias palabras, el suicidio "hace al hombre superior á Dios, porque Dios no *puede* morir, y el hombre sí". ¿Por qué, quien tal piensa, no se despacha de este mundo para que se inmortalice, si acaso su orgullo confía en la gloria, ya que "la muerte voluntaria es un acto de divinidad", según leo en *El alma de los lirios*? Esta descomposición literaria, no tiene interés descriptivo, no embarga la atención por el nudo y el desenlance; nada hay en ella de artificio novelesco, de trama; nada que despierte la curiosidad.

Admira que de obras tan corruptoras y tan nulas se hagan ediciones costosas con relumbrones de oro.

Esto es puro mercantilismo. Son cosas de Mercurio, en el que seguramente descansa Vargas Vila, porque la patria no le paga nada, ni le recompensa la familia.

Este mero declamador estuvo un tiempo de moda en América. Ya le va pasando su época. La juventud seria, la juventud estudiosa, detesta ahora la escuela literaria de oropel: los decadentes, los deschavetados son sus únicos admiradores.

¿Hay arte en *El alma de los lirios*? El adorno de esas pobres páginas no es siquiera arquitectura churrigueresca, á pesar de lo recargado y extravagante de lo que se suponen adornos.

¿Qué es el arte? Autoridades se han encargado de contestar á esta pregunta, sobre todo Tolstoy,

quien, después de dar muchas definiciones de autores de nota, deduce que no hay arte en aquello que no agrada ni conmueve. ¿Será artístico maldecir á la familia, por ejemplo, en términos nada razonables, con palabras tan pesimistas que se diferencian del común sentir, como lo hace Vargas Vila? Hasta en las más apartadas civilizaciones brilla la familia. En la China no existen hospitales ni casas de beneficencia, porque la familia lo suple todo: ella vela por sus allegados, cuida de los seres desvalidos, protege á los padres ancianos, socorre á los hijos enfermos, ampara á las viudas desgraciadas.

Plausible es respetar las ideas de todos: en el inolvidable altar de la conciencia nadie penetre á practicar censuras ni profanaciones; pero cuando estas mismas ideas se exhiben para que el público las juzgue, cuando se hace gala de testaruda propaganda, ¿por qué no consignar una opinión honrada, en bien de la juventud que se ha dejado sugestionar por ciertos pensadores que apestan, por ciertos literatos desequilibrados? Aun los libros de la escuela realista más subida no arredran, porque, en la generalidad de ellos, en medio de sus desnudeces y pasiones desenfrenadas, encuéntrase algún atractivo, siquiera el del contraste de la virtud y del vicio, mundanales y vagos perfumes de una voluptuosidad no repugnante, siquiera un lejano principio moral, ó, en último caso, pulcro lenguaje y buen estilo; pero en el *Alma de los lirios* nada de esto se halla, pues la moral, traida al redopelo, sucumbe entre esas páginas y la gramática está llorando en cada línea.

Lo que no está bien expresado no merece la pena de leerse, anotó Lamartine. Verdad á prueba de bomba, que la crítica está á diario confirmando.

En *El alma de los lirios* nada hay natural, castizo, verosímil, digno de leerse. Pasajes groseros é increíbles, empapados en repugnante sensualidad, en uno como amor bestial, desmedido y hastiador, apartados están de todo encanto en aquel remedo de novela, en la que el protagonista confiesa que son «los jirones de su vida miserable, flotando ante sus ojos». «Mi vida ¿moral, deformada y rota», suspira el mismo y agrega: «Los cielos vieron en mí una sombra miserable, la de un hombre de rodillas, llorando ante las estrellas».

Al que se impresione con la lectura de *El alma de lirios*, le bullirán francamente una serie de preguntas acerca del naturalismo.

¿Lícito al escritor deleitarse en la descripción de la más viva animalidad, sin que se le califique de antiestético? En el reinado de la función social que pomposamente se denomina moralidad, ¿puede entrar el sensualismo de la bestia con sus más repugnantes pormenores? Que el arte sea amoral no extraña: pero ¿habrá arte en lo inmoral? En la novela de tesis, en el libro ameno, ¿será permitido la autopsia prolija, sin rubor alguno, como en la zoología se estila? ¿Qué murmuran los timoratos, qué los que se encojen de hombros, ante el gran convencionalismo de la moralidad?

En el pleno dominio de la ciencia, regístranse, en obras técnicas, actos de procreación de animales y otras observaciones de esta especie. ¿Pueden tales asuntos extenderse á las obras literarias? ¿Está prohibido al novelador pintar sus impresiones más groseras y deleitarse en miserias humanas, so pretexto de analizar al hombre, animal por excelencia?

¿Hay una barrera que no se puede saltar, un velo que es imprudencia descorrer? ¿Es justo respetar las leyes del pudor? ¿Cuáles son éstas y hasta dónde extienden sus dominios? ¿Cuáles son sus limitaciones?

¿En qué momento se imponen el tacto exquisito del artista y las delicadezas de su alma culta y generosa?

Admirar la belleza en el esplendor de su desnudez, presentarse en este santuario con respeto, sin intención de profanarlo, es una cosa; bajar á la pocilga pestilente, donde, en hervidero putrefacto, germinan esos microbios sociales que se llaman pasiones bastardes, instintos de animalidad, gritos groseros de la carne desenfrenada, es otra muy distinta.

En los templos griegos y romanos se adoraba el desnudo; en los lupanares, hollando todo sentimiento estético, se adoraba lo demás. Una es la diosa impecable, descrita en la espléndida manifestación de sus formas inmaculadas, en la majestad de la carne rozagante y sacrosanta, en la rima de sus curvas sin mácula, en ese algo divino é indescriptible que irradia un cuerpo escul-

tural y suavemente perfumado, no con los aromas embriagantes de la voluptuosidad, no con el olor á hembra tentadora, sino con el incienso de la admiración por lo bello, por lo perfecto, por lo grande; y otra es el ídolo sensual, que despierta impresiones materiales y deseos prohibidos de expresar en público, por naturales que parezcan.

Acto natural, naturalísimo la función genésica; necesidad fisiológica é indispensable; mas ¿cómo pintarla en novelas de arte y espirituales siquiera en el nombre.

Desde el *Lirio blanco*, en todos se destacan los dramas sangrientos, las pasiones innobles, las podredumbres, los suicidios, los asesinatos espantosos, los cuadros de horror en que entran el puñal, el vitriolo, el revólver, los celos brutales, los crímenes sin nombre que concluyen con monstruoso incesto en el *Lirio negro*, en presencia de un muerto por la mano de su propio padre.

Mánchase el hogar con deseos corrompidos desde el momento en que se presenta esa bacante, Aureliana, hasta que, al fin del libro, vuelve á asomar la misma, en medio de absurdos invenciones.

¿Por qué, siendo rico el idioma castellano, emplea palabras extranjeras é inútiles neologismos. Voces como *retardatario*, *parasitaria*, barbarismos italianos, gálicos, ingleses no son muestras de la pureza del lenguaje. Insoporta-

ble en la distribución de epítetos: llega á calificar de sabios y flexibles á los cojines, que es el colmo ¡Cojines sabios! Pensamientos sin pizca de benevolencia: «Todo en nombre de la palabra estúpida, de la palabra ferozmente idiota». «Somos los prisioneros del instinto, como somos los galeotes de la vida». «Amé mi nombre y me pareció que todas las orquestas del mundo entonaban un himno de gloria para mí».

¿Por qué estragar el gusto y emporcar la literatura? Pululan por ahí hojas dispersas, firmadas por jóvenes de la flamante escuela, trozos que son verdadera desgracia gramatical, artística y de sentido común. Campean á las veces en periódicos de buena factura, manchándolos y desacreditándolos. Convendría citarlos uno por uno para bien de la juventud; pero son tan numerosos, que faltaría espacio, tiempo y paciencia para la tarea. Son, en general, cúmulo de frases rebuscadas que están muy lejos de tener el corte clásico, la elegancia cervantina tan bien imitada y á veces superada por el insigne Montalvo; amalgama de vocablos y más vocablos, palabrería sin ideas que le dejan al lector rendido de adjetivos, empalagado, fallido en sus mejores esperanzas, en presencia de esas soserías con más faltas que un juego de pelota. Regularmente elijen el género amoroso y se descuelgan con declamaciones eróticas y hasta pornográficas, como si aquellos charlatanes no tuvieran pepita en la lengua, siguiendo á su maestro Vargas Vila, para quienes las degeneraciones de este autor son filigranas exhibidas como peras en taba-

que. Presentóse otro día á un literato viejo, veterano en el magisterio de letras humanas, un dacadente con gordo legajo al brazo á, suplicarle que le corrigiera. El preceptor, que era de los que no dan su brazo á torcer en esto de crítica, expresóle que estaba muy ocupado, pero que, si insistía, dejase el escrito sobre la mesa. ¡Cuál no sería su asombro cuando leyó el título de aquel parto extrambótico que decía: «Lodo que limpia»!. ¡Lodo que limpia, figúrense! Aquí lo de cierto doctor medio loco, Alfaro Frias, quiropédico, nigromántico y no se qué más que, cuando profesor de un plantel de enseñanza secundaria, quiso enseñarles á sus alumnos el arte de desinfectar el lodo por un novísimo procedimiento que aseguraba había descubierto. ¡Y el lodo era materia de sus diarias lecciones! Volviendo al decadente del cuento, el humanista notó que seguían los contrasentidos y disparates, groseramente imitados de «El alma de los lirios». El corrector aparta entonces con asco esos papeles; el autor con los brazos cruzados vese obligado á tomar soleta. No escribáis, jóvenes, «Lodos que limpian», porque os pondréis del lodo con semejantes ejecutorias literarias, que arrastrarán vuestro nombre por el lodo: cuando de él intentéis salir, caeréis en el arroyo, á fuer de innovadores decadentes.

¿Diréis que el insigne Echegaray tiene un drama con el título «Mancha que limpia»? Sí, pero *mancha* es menos prosaica que *lodo*, en primer lugar, y en segundo, Echegaray es maestro condecorado y el nombre de esa pieza literaria viene bien: es la condensación de su desen-

lace, de la exclamación final que bautiza al drama con asombrosa propiedad, en presencia del cadáver de Enriqueta, últimada por la calumniada Matilde.

La juventud no es partidaria de la cristalización, de lo que se estaciona: gusta del progreso en sus diferentes formas; agrádale la originalidad, la novedad, hasta el atrevimiento de las ideas, pero se supone q' bajo el dominio de lo estético, no de lo deforme. Laudable es lo que tiene buen fondo y está encaminado al perfeccionamiento de la humanidad. Tomar lo mejor de todas las escuelas, de todos los sistemas, he aquí lo que parece racional. Un innovador de genio dará al traste con los viejos retóricos y los antiguos maestros, será revolucionario en el arte y en la literatura, pero de ninguna manera ilógico, anárquico, producidor de escándalos, exagerado, confuso, incomprensible. Infinitos son los horizontes del talento: no es preciso ser decadente ni desequilibrado para salir de la medianía, para diferenciarse del vulgo.

¿Por qué muchos prefieren las palabras hermosas á las ideas profundas? ¿Hay alguien que piense aún con Flaubert, para quien vale más un verso vacío de sentido pero armonioso, que uno menos bello que signifique algo? ¿Qué aprovechará una hermosa rima sin sentido, un renglón sonoro que se evapora con el viento? Mallarmé pasó de moda. Hoy los ingenios de nota, los distinguidos literatos, nada tienen de decadentes. Elevar el espíritu, dominar el cora-

zón al impulso de santas efusiones, inquirir los infinitos secretos de la Naturaleza, acariciar el generoso ensueño de lo grande, predicar á todo trance el bien, aun cuando cayese en terreno infecundo y no hiciera brotar las flores de la gratitud en la conciencia ajena, pero sí la satisfacción propia; enseñar cosas útiles á las nacientes generaciones, he aquí la legítima labor de los mejores escritores modernos que están lejos de corromper á la juventud, matar sus ideales, provocar disgustos y dejar constante desazón en el alma.

El con justicia reputado periodista nacional señor don Manuel J. Calle, llamó á Vargas Vila literato de manicomio, en un libro político fácil y viril, como los que salen de esa infatigable pluma, tan experta para la polémica como espontánea para la literatura. En otro género de cosas, el mismo periodista de escuela le marcó también con un epíteto (sin estamparlo, enérgicamente se lo reprueba) mucho más duro todavía, que pudiera saberlo algún discípulo de los jesuítas, sin llamarse el niño Francisco María Arouet, sobre todo si ha sido víctima del hermano Flaminio en Francia, ó de los del colegio de San Jacinto en Chile.

Después, conversando en confianza el autor del libro ameno é instructivo acerca de los episodios culminantes de la independencia (1) que ostenta galanura de estilo á lo Pérez Galdós, decía

(1) Leyendas del tiempo heroico.

que le producían vómitos y malestar á la cabeza las obras de Vargas Vila, de quien fue regular el concepto en su crítica á «Flor del Fango», lo mejorcito tal vez que ha dado á luz. Digna de mentarse es, desde muchos puntos de vista, esa crítica (á la que antes aludí ya), porque el referido periodista Calle es autoridad en dicho género, que cultiva siempre con acierto.

Bien para la juventud es derribar á Vargas Vila del pedestal en que la gente ilusa le ha colocado como un ídolo. Esa divinidad, jóvenes literatos, es de oropel. No niego, y lo repito, que tiene talento; pero no lo sabe aprovechar. A veces deslumbra, mas, pasados los fugaces y brillantes relámpagos, ¿qué queda? Negra tempestad, ceniza.

No os dejéis engañar por la apariencia. Muchas veces el hongo más vistoso es el que más veneno encierra. Tal varios libros de Vargas Vila: hermosas partes, metáforas atrevidas, pero ponzoña en su interior. En las escalas del pensamiento de que nos habla Lombroso, las metáforas figuran como un recurso no despreciable; «son como esos puentes de tablas que los arquitectos establecen temporalmente y á la ligerá y sobre los que más tarde acentarán la masa sólida de una verdadera construcción»; por lo mismo, conviene aprovechar de estos factores provisionales como un medio de alcanzar, á la postre, un producto de valía, seguro, útil y moralizador; no deben ser un armazón tan débil que no pueda soportar ni el más ligero peso, ni el más superficial análisis; chispazos fugaces que

deslumbran por un momento y dejan después á obscuras.

Un noble periodista chileno, en el colmo de su admiración, sin duda incidentemente, juntó á Vargas Vila con Víctor Hugo. Perdón por la blasfemia. La frase, decía así: «El fogoso escritor granadino que para apostrofar y ensalzar moja su pluma en la maravillosa y fecunda fuente que creara el genio de Hugo». De igual modo otros noveles literatos andan todavía quemando los pebetes de la alabanza al padre de «El alma de los lirios».

Abandonad, jóvenes, al propagandista dañador que, con su soberbia y todo, es menos que un principiante en el deletreo de la gramática y de la sindéresis.

Si deseáis maestros, si queréis guías, buscadlos con tino, primero entre los mejores de la literatura patria, que es un deber conocerla de preferencia, porque es fecunda y querida. Está muy arraigado el defecto inconsulto de despreciar á los de casa, en la que habitan el piso principal poetas como Olmedo, el pontífice del verso heroico en la América Latina; Numa Pompilio Llona, el bardo laureado humillador del soneto; Remigio Crespo Toral, el místico de hondo sentimiento; Luis Cordero, el lírico expontáneo que en noble gesta replicó, entre sinceros aplausos y justas quejas, á Olegario Andrade; César Borja, el soberbiamente inspirado, el hábil analizador; Honorato Vásquez, experto diplomático, vate á la par; Miguel Moreno, el de ternuras

á lo Trueba y Selgas; Remigio Romero León, cuya lira "tiene arpejios de montaña"; Pallares Arteta, de sabor *campoamorino*; literatos como Juan Montalvo, el rey de los colosos; Juan León Mera, el atleta; Federico Proaño, el grande; Carlos M. Tobar, Borrero, Espinosa; historiadores como Juan Velasco, Federico González Suárez, Pedro Moncayo Esparza, Pedro Fermín Cevallos, periodistas gigantes como Espejo, el indio sublime, Pacífico Arboleda, Manuel J. Calle, Nicolás A. González, Vicente Paz, José Antonio Campos; novelistas como Juan León Mera otra vez, Baquerizo Moreno, Luis Martínez, &. &.; enumeración rápida, que deja en el tintero á tantas otras reputaciones meritísimas en el mundo de las letras y pasadas ya en autoridad de cosa juzgada.

¿Y los jóvenes del porvenir que se levantan? Piedras miliarias del talento, van trazando un derrotero amplio y halagador, por el que mañana paseará victoriosa la reina Literatura en su carro de oro.

Por sucesión natural, de lo propio se irá después á lo ajeno: la literatura universal, que, con el Quijote á la cabeza, marcha triunfalmente iluminando al mundo, practicando obras de misericordia intelectuales y estimulando á los jóvenes.

Y si os sentís con inspiración y originalidad, si queréis fundar una escuela propia, quemaos las cejas en el estudio de las bellezas y secretos de la naturaleza, aprended mucho y de prove-

cho, pasaos la noches de claro en claro y los días de turbio en turbio bebiendo la instrucción en la límpida fuente de la moral, á fin de que vuestros monumentos literarios no sean de hoy sino de mañana, no duren un momento sino que se consoliden con los siglos y sean herencia de la humanidad.

°
* *

Si la literatura es la historia del progreso de la humanidad; si así la han apreciado muches investigadores de la evolución de las ideas de los pueblos desde el padre Aristóteles, en lo antiguo, hasta Pompeyo Gener, en lo moderno; si en las varias difiniciones que nos han dejado acerca de la literatura los preceptistas, desde Quintiliano hasta Coll y Vehí, no dan á entender otra cosa, ¿cómo bautizar de literaria una obra que no reune tales condiciones de progreso, de elevación, de mejoramiento social, de fe en la vida, ennoblecida y honradamente batalladora? *El Alma de los Lirios* no transmite nada del verdadero sentimiento de la literatura á los lectores....

Lamartine, en su *Primera conferencia* de los *Cursos familiares de literatura*, empieza así: "Antes de daros la definición de literatura, quisiera infundiros el sentimiento de ella». Y continúa exponiendo que sólo las inteligencias puras son capaces de comprender lo que otro ha sentido y de explicar ó transmitir su propio sentimiento.

Tres son los puntos sobre los cuales se basa la literatura, «los poros del alma», en frase del

autor de *Medina*, á saber: la imaginación, el interés y el corazón". Los que carezcan de estas propiedades, y, en especial, no tengan un fondo de sensibilidad, no podrán producir bellezas literarias, por más que con palabras sonoras nos deslumbren y con frases rimbombantes recreen nuestros oídos. La verdadera literatura debe conmover, penetrar en el alma, hablar con el espíritu, hacernos llorar, si es posible, al calor de alguna noble emoción, de algún acto generoso; encerrar, en fin, honda poesía en sus entrañas.

¿Sucede esto con *El Alma de los Lirios*?

No se dirije al corazón ni despierta afectos; no palpita al dulce fuego de los sentimientos, que mejoran y ennoblecen (1).

El despecho, la tristeza, el odio, el desplante, la cólera, la soberbia, la dureza, las pasiones violentas ¿qué pueden aconsejar al corazón, qué tiernos sentimientos despertar en él? (2).

---

[1] "Este corazón altanero y feroz, despiadado y triste, que me hace estar cada día de más en más sólo, en un aborrecimiento lento de la vida y de los hombres, aislado, solitario, huraño, en una atmósfera moral sin vibraciones, que no tiene más espacio abierto sobre la vida que aquel que ocupa mi soberbia de Arte, y por el cual escapan mis sueños con un ruido de águilas en tropel", dice el protagonista de aquella obra. Palabras de Flavio Durán--Pág. 208.

[2] "Mi odio á las colectividades, á las *coteries*, á las agrupaciones, aun apiñadas al pie de una bandera de Arte, subsistía en mí".

"Todo lo que me rodeaba, me parecía hostil y malo. Mi egoismo desmesurado culpaba los mismos seres que hería y me indignaba de que no se quejasen en su tortura. El dominador sin entrañas y sin fibias que debía ser yo,

Pocos son los diálogos de este libro. Casi todo es personal, subjetivo, en forma de recuerdos de una vida relatados por el sempiterno *yo*, invocado sin modestia ni rubor. De los escasos diálogos, la mayoría son impropios é inverosímiles. En boca de una tímida aldeana, Delia, que no tuvo tiempo de educarse, hija de un borracho consuetudinario, destituido del cargo de juez rural por omiso en sus deberes, pone, á las primeras de cambio, lo siguiente: "Yo te he encontrado como un árbol de vida, en mi camino hacia la muerte, me decía. Yo iba á ella como por un bosque de laureles hacia la mar calmada. Yo iba á ella con avidez. Es allí que habita la ventura. El resplandor engañoso de la vida, no deslumbra mis pupilas atónitas, ni prende auroras de deseos, en el rubio de esta cabellera, que semeja un sudario. Sólo tú has podido de-

---

aparecía de súbito con toda su brutalidad animal, en esta primera crisis de mi sensualidad desesperada, de fiera en rut."

"La patria no es una idea, es un hecho, un hecho indiscutible y fatal, bajo el cual se sucumbe si se es débit, y sin el cual se vive si se es fuerte."

"Era una tarde de belleza antigua, de encanto imperecedero y fatal, cuyo recuerdo ha dejado en mi alma, la misma impresión, que si hubiese soñado violando á las riberas del Tíber la loba que lactó á Rómulo."

"Las murallas de mi fe no podían quebrantarse y caer al grito poderoso de aquella voz libertadora, por una razón muy sencilla: yo no había tenido nunca fe" (Y es un niño el que habla, un niño que recién comienza á enamorarse de Delia).

"De los apóstoles y los héroes haría yo una sola hecatombe, ahorcando el último libertador, con las tripas del último tribuno".

"En cuanto á la familia, yo no creo que haya lazos de familia, no hay sino: hábitos de familia. Todo eso de leyes

tenerme en la vida, con tu voz de encantamiento. Sólo tú has podido encadenar mis alas, en vuelo hacia mi reposo. La persuación divina de tu amor me hace vivir. Tentadores, misericordiosos y elocuentes, tus labios me atan á la vida. La red luminosa de tus palabras ha inmovilizado mi vuelo hacia el gran río profundo del Silencio. La fuerza imperiosa de tu amor me hace vivir. Es tu corazón toda la inmensidad de la vida. ¿Cómo podría yo vivir fuera del cielo que tú has hecho para darme alegría? Mi pobre alma dormida en las profundidades, despertó á tu voz y te sigue como un resucitado á su profeta. Como una luz en la obscuridad, como una melodía en las tinieblas, tú me guías á través de la sombra. Eres para mí, luz y armonía. Eres toda mi zona de sol. Fuera de tí, la tiniebla y la muerte."

---

de la naturaleza y voces de la sangre, es el viejo fárrago de la hojosa jerigonza primitiva, los gritos de la colectividad animal, clamando en el vacío sus dogmas claudicantes".

"En cuanto á mi patria, yo la vería envuelta en un huracán de conquistas, sepultada por un aluvión de razas extrañas, que mis brazos no se tenderían para defenderla, ni mi pecho le serviría de escudo".

"La muerte es el único desafío á la fatalidad. El suicidio hace al hombre superior á Dios [¿pero no quedamos en que Ud. no creía en él?), porque Dios no *puede* morir, y el hombre sí. La muerte voluntaria es un acto de divinidad".

"Perversamente, largamente, golosamente, nos amábamos desnudos como jóvenes dioses"....

"La bondad es la debilidad irredimible. Si sembráis el bien, sólo cosecharéis el mal. Sus espinas desgarrarán vuestras manos. No hagáis el bien.... Se alzará en vuestro camino para asesinaros. No lo hagáis ¡No lo hagáis! (Trozos de *El Alma de los Lirios*, tomados con precisión; cosas de un joven que se dice soñador y artista).

¡Ni una literata fogosa, ni una marisabidilla de gran ciudad (3).

Cual cascada odorífera, la literatura esparce sus perfumes: si, como en propicio campo, cae sobre almas de artistas de verdad, si refresca cerebros vigorosos, convertiráse en efluvios inmortales, la planta prometerá magnífica producción; de lo contrario, sus aromas los llevará el viento y sus flores irán á morir en las olvidadas regiones de lo mediocre, entre cardos estériles, frutos punzadores é indigestos; convertiráse en «literatura epileptiforme á lo Brunetiére", en frase de Vargas Vila, ó, más bien, en algo parecido á *El Alma de los Lirios*.

Además de la educación y de las tendencias geniales con que nacieron, influye también para ser buenos literatos el medio ambiente en que se criaron: el cuadro social y de la naturaleza que, como lo tuvieron constantemente á su vista, les entró por los ojos para reflejar imágenes

[3] Platón, loado por muchos padres de la Iglesia, como San Agustín, aunque censurado por San Crisóstomo, Platón del que decía Cicerón: más quiero engañarme con él, que pensar bien con los otros, reprueba la poesía imitativa, que no tiene otro objeto que lisonjear las pasiones. No sólo fue filósofo sino también literato. Atribúyesele la invención de la escritura en diálogo, aunque fue usada antes por Zenón de Elea y Alexamenes de Teos. Platón es, en los siglos transcurridos hasta el presente, el primer compositor de diálogos, por la destreza y elegancia con que los usaba. El más perfecto es el de la *Justicia* [República] que lo limó hasta los 80 años, de tal manera que en sus manuscritos encontróse el exordio mudado de veinte modos diferentes. En tiempo de Trajano, los niños romanos aprendían de memoria los mejores diálogos de Platón. ¡Cuánta perfección literaria! No es, pues, la literatura vana palabrería!

en el almay formarel objetivismo dela literatura, que les sugiere multitud de pensamientos. (1

Los que han nacido en tierra tropical, oyendo, ora el bramido del Agoyán, ora el rumor del Tequendama; los que se han adormido enaligero batel sobre las tranquilas aguas del Guyas,- del Daule, ó han cruzado las riberas florecientes del Bío— Bío; los que han aspirado las suaves emanaciones de la Pampa, ó de las selvas del Curaray, los que han abstraído su pensamiento en las arideces del dilatado Atacama; los que han contemplado el escarceo de las olas del Golfo de México, del de Guayaquil, ó del río de La Plata; los que han sonreído apoyados en las baldosas del Mapocho, del Rímac ó del Machángara, en tanto que pasa una virgen, vaporosa como sílfide, dejando sentir el tenue roce de sus gasas impregnadas de suave aroma; los que llenos de grandeza en el alma han contemplado al gigante de los montes, el Chimborazo, atalaya de los Andes, á su hermano el Aconcagua, al famoso Popocatepel, al pico de Orizaba;

---

[1] "París, la Ciudad Sol, me fascinaba sin atraerme. La amaba sin desearla. Yo no amo las grandes ciudades", confiesa Vargas Vila ó Flavio Durán. Y aunque los lectores no ignoran que éste no cree en la patria, suspira por su pueblo nativo, por la aldea de sus mayores, pues no ama las grandes ciudades. Después, agrega, pensando quizás en la América: "Aquellas selvas enormes, vastas como países, yo las he visto dormir en el abismo de su soledad, en la angustia de las tardes, bajo su penacho de llamas como prontas á revelar una alma.... y se duermen en el silencio, temerosas de ser llamadas á la vida. Aquellos valles próvidos, inmensos, donde cabría la Europa, callan en el silencio, de su virginidad agreste, temerosos de ser denunciados y ser violados por el tumulto y la conquista. Aquellas grandes cimas se alzan

los que ante tanta sublimidad' abrumados, se han arrastrado á los pies de esas moles gigantes, sintiéndose miserables gusanillos, saludándolas con respeto; los que, sobrecogidos de admiración y temor, semi grandiosos, semi sublimes, han visto las columnas de humo y penachos de fuego del espantable Sangay, volcán tal vez el más activo del orbe, del temible Cotopaxi, fragua de Vulcano, morada de Platón; los que se han deslumbrado con las nieves eternas del Cayambe, Antisana, Cotacachi, Tungurahua, Azuay y Chiles; los que han escuchado los bramidos del mar bautizado por Blasco Núñez de Balboa y el choque de sus olas formidables contra las costas del Mundo de Colón; los que se han sorprendido con el rugir del huracán al descargarse la tempestad entumecida, el bostezo tremendo de la zona tórrida, deben tener literatura propia, fuente natural de poesía, porque desde su infancia se inspiraron en la soberbia naturaleza. ¡Qué tierra tan predilecta de las Musas, qué eden el de la América en que se nace familiarizado con la belleza! ¡Vargas Vila es hijo de los Andes, hijo de la gran Colombia! (2)

---

hacia el cielo, solas, como una imploración del Silencio hacia la Eternidad".

Los hijos de los Andes, con su praderas de eterna verdura, su bosques seculares, sus atronadores torrentes, su cielo risueño y sus campos de encantadora variedad, deben tener literatura propia.

(2) Es también el hijo de los *comos*. No hay página de *El Alma de los Lirios* que no registre una comparación, un *como* por lo menos, siendo lo común que en cada hoja se registren más de cuatro y repetidas veces en una misma cláusula. Analizándolos, los símiles son impropios, paradójicos. Ejemplos tomados del mon-

Su grande imaginación la desperdicia en labores que no son perdurables; su rica fantasía, en momentos de buen humor, le hace ver todo de color de rosa, triunfal, glorioso, albo, autumnal, exultante, rítmico, cual una epifanía alegre, como un himno de victoria, inefable primaveral, lírico, de belleza irrevelada, virginal, florido, infinito; y en horas de tedio, lo ve todo trágico, irremediable, silente, de negrura de abismo, (abisma!), ineluctable, imposible, insatisfecho, insaciable, indomable, irredento, silenciario, imponderable; hosco, hirsuto, fragmentario, tentatriz, parasitario, implacable, sombrío.

---

tón: «*Como* un estremecimiento de llama en la gran sombra imperante, *como* una antorcha pálida bajo una cúpula negra, el oro fluido y tierno de la cabellera de Delia lucía en la tiniebla crepuscular *como* un halo de estrella, prisionero de las frondas. Sus ojos, *como* vencidos por el llanto, húmedos aun de las lágrimas recientes, eran *como* un jardín de desolación, donde floreciera el espanto de la vida, en el dintel de la inexorable noche, y *como* frenéticos de tinieblas de eternidad....... Por instantes, una sola voz triste, tenía el recitado, límpida *como* un solo de flauta en la noche calmada. Después, las otras respondían graves, pausadas, *como* un murmullo de fuentes. En ciertos pasajes, la voz solitaria se hacía aguda, *como* un grito en la soledad, y las otras respondían emocionadas, guturales *como* un gran sollozo comprimido......La luna en creciente brillaba allá muy lejos *como* un escudo roto por la lanza de un curiacio, y *como* enclavada en la cumbre del Sabino, todo bañado de luces violetas, *como* el catafalco de un obispo, sumía el paisaje en una sombra profunda, sobre la cual, grandes claridades astrales se extendían, *como* estandartes luminosos en el silencio, *como* banderas blancas......Y, sobre esa playa triste, solo quedaron *como* dos grandes irradiaciones, dos fosforescencias enormes, el rostro de mi madre y la forma blanca de

¡Cuán distintas las imágenes, los *cómos* oportunos de los que aprovecharon sus fantasías y sus energías en obras que á la postre redundan en bien de la humanidad!

La naturaleza espléndida les inspiró y acometieron empresas inmortales.

Bolívar, Olmedo, Montalvo, Cordero, Llona, etc., etc,, ¿no iban á impresionarse y prorrumpir, ora en belicosas y bellísimas arengas, ora en inmortales delirios, ora en gratas entonaciones, ora en dulces fantasías, ora en versos onomato-

---

Delia, infinitamente pálidas, *como* dos grandes flores de esperanza y de imposible, que la distancia y la muerte, ahogaban entre el dolor y la sombra, *como* en el vértigo de dos soledades......Blanca y flébil *como* un cisne prisionero, ella me hablaba en voz muy baja, tenue *como* una armonía de arpa, devolvía mis caricias con el encanto de una emoción religiosa y sus ojos brillaban *como* astros......Odiaba á los hombres *como* tumbas y los esquivaba *como* á espectros. La ternura de mi madre me iluminaba *como* una alba, me protegía *como* un escudo......Su seno suave y calmado, *como* un remanso de aguas dormidas *como* una luna en menguante sobre la mar helada la frente estrecha y tersa se alzaba, visible apenas bajo la cabellera tenebrosa, *como* nimbada de mirtos ideales; ornada de camafeos, *como* una cabeza de Cleopatra. En la atmósfera lánguida, pesada..., el viento susurraba *como* una arpa.....pájaros presurosos abatían el vuelo, como abanicos sedosos... Absorta en no sé qué sueño *como* de cosas lejanas..... que abarcaba en sus dos brazos, *como* asas maravillosas"....Donde se abra el libro, salta una comparación, repito, un infaltable *como* que martiriza y ofusca. Después de la súbita impresión, del momentáneo deslumbramiento, quedamos *como* lelos, *como* mareados, si la fatiga y el hastío no nos revuelven las tripas, *como* un derivativo.

peicos, que imitan el ruido de la tempestad y el remanso de los ríos? ¡Cuán divino el numen del bardo que arrullado fue por las brisas que juguetean entre bosques de naranjos, bananeros, cafetales, palmas y cacahuales y creció al compás de las olas que van á morir tranquilamente en las exuberantes costas,

"que manso lame el caudaloso Guayas!"

Olmedo, desde esas fértiles riberas, contempló la copa del altivo Chimborazo que se pierde en lontananza entre nubes azulosas; Mera se abismó en el océano de verdor del Napo; Montalvo se adurmió en las vegas de Miraflores que baña el Ambato, saludó al blanco Tungurahua; Guillermo Matta se paseó por las alturas de Valparaíso, puerto seductor, descansó en ese paraíso terrenal—Viña del Mar y vió desde allí quebrase la ola gigantesca; Bello sintió las emanaciones frescas del Orinoco y las salinas del océano en su segunda patria, Chile; Eduardo de la Barra contempló el crepúsculo vespertino desde los pensiles del Huelen; Gregorio Gutiérrez González, viejo de alma de niño, y los demás poetas antioqueños, vieron los esplendores del sol desde los jardines de Medellín ó recostados en mullida yerba, teniendo ante sus ojos mil decoraciones campestres, apropiadas para el más tierno idilio.

¡Cómo continuar el inmenso catálogo de predilectos de Apolo, nacidos en tierra americana! Para muestra, siquiera esas cortas pinceladas al acaso, en el ancho cuadro de la Literatura del Nuevo Mundo.

Montalvo, Cuervo, Bello, Baral etc., son los res-

tauradores del idioma en la América. Han hecho lo que Voltaire en la lengua francesa: ampliar y purificar el habla de Castilla (1).

En mi infantil educacion, que gafaba la verdad á sus maestros, se hizo gala del sambenito contra Voltaire: dómines timoratos le anatematizaron con negros epítetos. Pasó el monstruo por las aulas del colegio, no ya como sombra fatídica, sino como un pobre diablo falto de ingenio. Conforme diere el dado, las anécdotas con que se le desacreditó, ajenas á la historia y própias del sectarismo que siempre era dado y no concedido. ¿Gustar algún corrusco del célebre enciclopedista?....

---

(1) De Voltaire, dice Lamartine lo siguiente, en sus *Cursos familiares de Literatura*: «Filósofo, historiador, crítico, erudito, comentador, poeta, épico, dramático, satírico, burlesco, escandaloso, frívolo y que rivaliza en gracia con su maestro Horacio; Voltaire fue sobre todo corresponsal del universo. Trazó en cada una de sus cartas familiares una obra maestra, hija de la indolencia de sus 70 años, pero con más naturalidad, aticismo, flexibilidad, gracia y solidez de esplendor y de estilo que el que necesitaría para ilustrar cualquiera otra Literatura; no le falta más que un carácter: el de la gravedad. Hay quien se sorprende de que concedamos una admiración continua y perseverante á ese gran escritor, tan poco poeta en la alta acepción de la palabra, y, sobre todo, tan poco lírico, elocuente y entusiasta. Diremos por qué: Voltaire, á nuestro modo de mirar, no es un escritor y un poeta; Voltaire es una fecha, es el fin de la Edad Media. Mas aun: es la Francia con todas sus miserias, sus imperfecciones, sus vicios y sus cualidades intelectuales, encarnada en un solo hombre; de modo que nuestro gusto, ó si se quiere nuestra debilidad, hija de la naturaleza diversa, sensata, razonable y universal de nuestro país, se hallan satisfechos y

La literatura mascujada en colegios de estrechez de miras, regentados por quienes andaban de zocos en colodros con el enemigo Voltaire, fue pobre, antiartística, inspiradora de zollipos. En círculo tan reducido, entre beatos y quitamotas, peligroso empeñarse por volar, en alas de la curiosidad, de la razón natural, del ímpetu juvenil, por los vastos campos de la investigación pues como consecuencia traía el duro reproche, la maldición final, hijos del egoísmo de escuela.

Basta de recuerdos tristes de la cohibida adolescencia.

---

lisonjeados por ese Proteo moderno; y nuestra admiración hacia ese resumen viviente, espiritual y múltiple de la Francia, es una especie de patriotismo de nuestro espíritu que contempla y ama á su patria intelectual en ese representante casi universal de la nación literaria. Voltaire fue el espejo de la Francia».

Después, consigna Lamartine tantas cosas en elogio de aquel genio tan desacreditado y tan poco leído en la América, que no puedo menos de condensarlas en estas breves líneas, que conservan, en el fondo, la doctrina del romántico autor de Rafael:

«Voltaire fue original sobre todo en prosa. Dió á la Francia, al par que la pureza, la libertad de estilo, y con ella diez idiomas á la vez. Desde entonces, la lengua francesa fue un instrumento apto para la polémica pero no de pesadez escolástica, pedante, doctoral y oratoria, sino ligera, jocosa y de buen sentido, *que desempeña su misión alegremente*, como dijo Mirabeau. Sin el lenguaje de Voltaire, no hubiera nacido el periodismo, y el mundo hubiera sido sordo. Descubrió un eco que repercutirá las ideas de todo el mundo. Está en el rango de los grandes inventores».

Continúo con los pecados mortales contra el arte. (2)

---

(2) Más contravensiones de *El Alma de los Lirios*. Música grata son los adverbios. Taparse los oídos, porque empieza el monótono repiqueteo: «Dulcemente, devotamente, castamente yo le tomaba las manos mientras caía á mi lado *como* una cascada el oro fluido de su cabellera......Y la inmensa esperanza de ser amado puramente, murió en mi corazón. Y, silenciosamente, furiosamente, con un odio lúgubre, maldije.. Sentí que las lágrimas me ahogaban y las dejé correr, suavemente, lentamente....Y mi corazón las amó entonces, dulcemente, tranquilamente, serenamente....Y las amaba perdidamente, locamente, tristemente, como un enamorado....Y bajé lentamente....muy lentamente, *como*, etc».

Ejemplo de melodía de lenguaje: «Y todo esto hacía que aquella mujer, entrase más hondamente, más fuertemente en mi corazón, con su espiritualidad, su infantilidad,su fragilidad de flor efímera y pensante (dad, dad, dad, ente, ante). Pero un día llegó impensada, intempestiva, ruidosamente, á mí estudio del Boulevard de Clichy, donde afortunadamente yo estaba solo....Y me dejaba embriagarme de antigüedad...., en esa hora divina que vivía mi vida, en el flujo creciente de sensaciones, de emociones, de coloraciones y de visiones....»

Prosa rimada á manos llenas:—«¡Las manos que son rosas, las manos que son lirios, las manos que acarician como una bendición! Las manos de la madre, las manos de la amada, las manos que en el cielo sereno del Silencio diseñan su gran gesto de Paz y de Perdón! ¡Oh, manos redentoras! ¡Oh, manos adoradas! ¿A dónde ese Poema? ¿A dónde esa cancion?»

Verbos sin escrúpulo: aurolear, constatar, poemar, embrumar, armoriar, sacados de *El Alma de los Lirios*. Más neologismos: apartamento, acalmía, nervosismo, ofrendario, arrivismo, artitismo, subtibilidad, operocidad, azulidades, venazones, versicolor, estercolario, torcionario, verismo, fracasante, lenificamente, etc. Sus pensamientos, contradictorios á las veces, pecan por su basc ó no expresan nada, despojados del oropel, ver-

Sus pinturas, inspiradas á veces en el genial dipsómano Edgard Poe, son fantásticas, extraordinarias, tenebrosas, como la descripción de la morada del artista que, después de largo viaje por Europa, en donde admiró los primores de la Ciudad Eterna y las comodidades de París, regresa á su pueblo, á la hacienda de sus mayores y monta su palacio campestre con lujo oriental. (1)

— — ——

bigracia: «La luz no es un despojo que los merodeadores del azar pueden traer enredado en sus espuelas, uncido *como* un esclavo á su corcel de guerra victorioso» No es la luz un despojo, ni mucho menos, ya me lo figuraba; ni he visto despojos enredados en las espuelas y uncidos al mismo tiempo. ¡Qué disparate! Al hablar de Roma, de la que tantas bellezas y primores han escrito Castelar, Catalina, Taine, Amicis, Sterne, Sienkiewicz, Montalvo etc., dice: "¡Roma! ¿Quién no ha soñado con ella *como* un gesto divino hacia una cosa de gloria?" ¿Soñar como gesto hacia una cosa de gloria? No se entiende, francamente, sin duda por la profudidad de las ideas.

"En su casa el niño callaba, *como* enmudecido ante el tumulto de las cosas invisibles que gritaban en él, y se hundía en los silencios de un grande enervamiento, donde su alma solitaria se elevaba y radiaba *como* un pálido ostensorio ante el oro del sol" Creía que enmudecer era sinónimo de callar, estar en silencio; pero Vargas Vila expresa que no es redundante eso de que el niño callaba como enmudecido, y esto que muchas cosas gritaban en él, y se hundía en los silencios....donde su alma radiaba como un pálido (¿como un pálido qué ?) como un pálido....ostensorio, ante el oro del sol. ¡Despedir luz una cosa macilenta, radiar lo pálido ¡qué bonito!

(1) "Mi gabinete de trabajo, dice, al lado, comunicándose por una puerta, oculta toda por un gran *arrazzo*, que le servía de cortina y que representaba la *Huida de Eneas*, trabajo de un raro mérito, en que las figuras, de tamaño natural, se destacaban con un poder

Hace gala de descreimientos mandados á archivar por añejos y tontos, sobre todo en estos tiempos de magna tolerancia, en los que ya no se usan bravatas y declamaciones sectarias, de rompe y rasga, que han quedado para los matasie-

---

prodigioso de relieve, y que yo había comprado en Roma, en una venta al *asta* de los bienes de un cardenal difunto. Detrás de esa cortina, y como para sostenerla al ser levantada, había un *groom* extraño: el cadáver de un mono inmenso, que yo había traído de las Antillas ya embalsamado y que á causa de una gibosidad de la espalda, yo había tenido la idea de vestir de *Rigoletto*. Nada más lúgubremente divertido, que el cadáver de ese antropoide vestido de bufón.....

"El escritorio, era como una mesa de operador, hecha para sostener los instrumentos de cirugía. Una gran plancha de cristal de roca, sostenida por patas de cobre, sin ninguna ornamentación. Sobre ese cristal, no había sino una calavera amarillenta, la calavera de un suicida, que me había regalado un estudiante de medicina y en la cima de la cual, yo había hecho incrustar un pequeño tintero de plata antigua, adornado con dos esmeraldas de cuarzo, que tenía un color verde pútrido de una llaga, y una imitación de perlas amarillentas, que parecían pústulas; y como yo no usaba sino tinta colorada, las gotas que se habían escapado de la pluma, hacían grandes manchas rojas sobre el cráneo, que parecía así, una cabeza recién desollada, llena de escoriaciones pútridas. Era deliciosa esa cabeza de muerto agujemab [illegible] ción que ejercía sobre mí el su[illegible]ro negro que encima de la nariz señalaba el pa[illegible]e la bala, y por el delicioso horror que me inspiraba la vista de sus huesos triturados. Yo había hecho colocar en las órbitas huecas, unas pupilas de vidrio, verdes como dos gotas de óxido de cobre, y que en aquellos huecos sin párpados, me miraban con tal fijeza, que llegaron á obsesionarme y yo permanecía largas horas ante ellas, como queriendo escrutar el misterio de esos ojos que parecían hablarme. Yo amaba ese muerto, que era un amigo consolador, un her-

tes, charlatanes, radicales y librepensadores de pega, que se comen crudos á los curas y son capaces de quemar á Cristo en efigie. Pero esto le encanta al eterno *yo* de *El Alma de los Lirios.* (2)

Respecto á la doctrina, á los puntos de tesis, nada prueba, nada plantea. No hay problemas sociales, científicos, nada. Fuera de los insultos sangrientos á su familia, á su misma madre que

---

mano glorioso, que había tenido el valor de hacer lo que yo no podía ya: matarse.....

"El brasero que había en medio de la pieza, era una enorme araña de hierro negro, con las patas y los ojos de cristal rojo, caldeado. Cuando se prendía, los ojos lucían como fanales, y las patas, como ramas enmarañadas de una zarza encendida. Aquella noche, yo miraba fijamente al insecto ardido, que me obsesionaba con su aspecto de monstruo colérico y tentacular; cuando ví que la inmensa araña se movía; sus ojos se hicieron más rojos, más amenazantes, como si fuesen á saltarse de las órbitas negras; las patas luminosas comenzaron á moverse, con esa nerviosidad de las arañas, cuando ven la mosca; y el monstruo avanzaba, avanzaba con el lento movimiento de sus patas de escarabajo ígneo; y su forma repugnante y negra se proyectaba inmensa, como la de un oso erizado hasta los últimos confines que ella misma iluminaba con sus llamas internas. Otro día, un gran zapo de metal verde, con ojos de ágatas, que yo hacía llenar de agua hirviendo para calentarme los piés, saltó también sobre mí, cuando dormía. Yo lo ví saltar, yo sentí la impresión fria, glutinosa, de aquella verdura de esputo, extenderse sobre mí, como un cartílago fétido, etc"....

¡El esqueleto horrible de un mono, la espantable calavera del suicida, la araña tentacular, el sapo ventrudo y verrugoso, acusan gusto enfermizo!

(2) Oigámosle: "En un ángulo, más obscuro de la pieza, cerca á una *chaise longue* de cuero marroquí, con entalles de un arte bárbaro, había un velador, cubierto por a tela roja y dorada de una casulla, que me había serv

ni filosófica, ninguna enseñanza, ningún análisis provechoso, ningún estudio verdadero que desenmarañe la fábula, que derrame luz sobre los misterios humanos, que destierre los fantasmas del error, de la impostura y que ponga de relieve la realidad inconmovible, desnuda, de precisión matemática, que lleve el convencimiento á las conciencias timoratas y la claridad á los cerebros entenebrecidos por la ignorancia. Al contrario, lejos de luchar en este sentido, ha perdido la fe en el esfuerzo propio, y, siempre quejoso, se cree fracasado, sin esperanza de mejoramiento: ¡«Un vencido! ¿De qué?—De la Vida.» (1)

---

(1) No cuida de la perfección de sí mismo, menos de la de nadie. Si hay un rebaño humano, procurar educarlo, ennoblecerlo es un deber; tratar de envilecerlo más, es un cirmen. "Yo no había hecho bién á nadie, nadie tenía por qué hacerme mal á mí. Porque yo ponía un cuidado especial en no hacer el bien, para que nadie se viera en la obligación precisa de aborrecerme. No dando la limosna, no haciendo el beneficio, no sembraba la ingratitud. Si nadie me debía nada, ¿por qué me iban á aborrecer? Siendo duro y hasta cruel como era, todos se apresuraban á servirme; y hasta me amaban....Así es la bestia humana" ¡Qué vulgar, qué mezquino, que egoista sentimiento! Sus mismos criados Pantaleón Malaquisa y Bruno Santaquiva no sabían leer ni escribir. I los más grandes filósofos están incesantemente clamando por la educación del pueblo, por la redención de la bestia, por la escuela para los ignaros.

Por más que á Max Nordau le apellide, en *El Alma de los Lirios*, apóstol de la mediocridad, sería conveniente que el autor de *Degeneración* se dignara analizar qué cansancios, qué desvíos mentales hay en quien prorrumpe en estas frases: "La vida es una ilusión como Dios, como la Verdad, como el Error....Nada existe

Prometeo es el símbolo de la vida. El cantado por Byron, personifica al hombre altivo, enérgico, que libra sus combates con el destino y se alza victorioso y libre, apartando los escollos que obstruyen su paso y desatando las ligaduras de la suerte que atan y esclavizan sólo á los débiles. El Prometeo de Shelley, rebelde batallador, abriga inmensa fe en el imperio de la naturaleza, que es vida y emancipación. El Fausto de Goethe es imagen también de la vida, que quiere que se perpetúe, que se convierta en eterna juventud. La inspiración de Fausto brotó en aquel famoso y equilibrado cerebro desde los 24 años, cuando en la ciudad de Leipzig vió

Todo es un miraje temblando en lo Infinito. I, así es mi corazón, como un miraje."

¿Si estará vesánico ese perverso de Flavio Durán que se intoxica con alcohol y morfina? "El color del Arte se ha fijado. El Arte es rojo." ¡Qué nos cuenta! No lo habíamos sabido. Sigue la furia del insano: "Cada cincel debe ser un puñal. Cada pincel debe ser una tea." ¡Misericordia! Más no se pára aquí. Véanlo: "La vida es un mal. Imponerla es un crimen!" Mientras tanto, los grandes pensadores no lo creen así; la humanidad está convenida con la existencia, la considera como un bien, y hasta en los animales irracionales es poderoso el instinto de conservación, porque todo es vida en la naturaleza.

Vargas Vila escribe: "Perpetuar la humanidad es una complicidad con el Destino, para perpetuar ese error inconmensurable, que es la vida." ¡Cómo ensalza Zola á la mujer que perpetúa á la humanidad y dá numerosos hijos á la patria, cuando describe las delicias de la paternidad, poniendo como una norma al matrimonio Froment, que, lleno de confianza en el porvenir y apoyado en el esfuerzo propio y el trabajo incansable, abandona la ciudad y va á fecundizar el campo; al par que cumple con los deberes inefables del amor y que, uniendo en un solo deseo dos carazones, mul-

al protagonista de su obra en un cuadro antiguo que halló en la taberna de Auerbach. No abandonó Goethe su idea. Dos años después, Klopstock escucha algunas páginas de Fausto. Publica, transcurrido de esto quince años, el *Fragmento* del *Fausto*. Y en la vejez del poeta, á los 75 años de edad, concluye el episodio de *Elena*. Por fin, en vísperas de la muerte de este genio, aparece la obra completa, labor de toda una existencia, elaboración de media centuria. Fausto es la vida, la acción, y éstas energías no resaltan como un mal, ni como un error, en medio del complicado simbolismo de la obra. Al contrario, abundan los problemas que hay que estu-

---

tiplica la familia y alegra el hogar con todos los encantos de la vida honrada de cónyuges cariñosos y ejemplares, embellecida por las risas celestiales del recien nacido! El matrimonio modelo se siente feliz al llenar su sagrada misión. Mateo, regocijado con la venida al mundo de un heredero más, se preocupa de la salud del pequeñuelo, lo pesa continuamente con prolijidad para ver si aumenta de volumen y de robustez. Mariana, sonríe tranquila y rebosando de fe en el mañana, pensando, con sinceridad de madre racional y amorosa, crear personalmente á todos sus hijos, alimentarlos con su savia, aunque fueran doce y por más que la renta fabuluosa diera pingües comodidades para confiarlos, con crecida remuneración, á los ajenos cuidados de la nodriza. La madre quiere, como es lógico, hacerlo personalmente, y agrega: "Creo que si este hijito mío no me desembarazase de esta leche que me innunda, caería enferma esto me es saludable. I luego, creería que no he concluido mi obra, sentiríame culpable de sus daños, sí sería una madre criminal, una madre que no querría la salud y vida de su hijo." Gozosa la simpática joven Mariana, mira al goloso bebé chupar el pezón que le da la vida, libre de peligrosos y extraños contajios, en tanto que Mateo, su padre, exclama emocionado, al oír

diarlos, que buscar su origen misterioso, ir á lo incomensurable, pasar por las etapas de la humanidad; formar la enciclopedia racional y bucear en el genuino espíritu del siglo de las luces. ¿No encarna esto la vida? Fausto lucha con su propio demonio y después con el del mal, en ansia de ciencia, de vida, de juventud, de placer. La vida es afirmación, realidad. El mal es negación, es muerte. Imponer la vida es obrar bien, así como hacer luz es disipar las tinieblas, arrancar á la nada un germen positivo; traer, del caos del no ser, un rayo que ilumine algo que ya es, ¿qué mejor acción? La naturaleza la practica sin interrupciones, interminablemente—¿Quién puede osar contradecir la eterna fecundación de esta fuerza gigante, de este laboratorio infatigable?.

*
* *

Al cerrar el libro, debo tributar estrepitoso aplauso á Vargas Vila, por su elocuencia como tribuno revolucionario. En sus discursos hay

---

que su recomendable mujercita se angustia con el sólo pensamiento de que su querido hijo Gervasio fuera á manos ajenas, mercenarias: ¡«Ojalá que todas las madres de Francia la oyesen, y siguieran la moda de criar á sus hijos ellas mismas! Bastaría, para ello, que esto se considerarse como un acto hermoso. En efecto, ¿no es aquello la belleza más brillante y elevada?» Después, Mateo Froment, con la misma confianza en el futuro y resuelto á trabajar con energía, dice á Mariana, en presencia de sus hijos, que saltan de contento, jugueteando en torno de la madre: «¡Ea! ¡Ea! Nutre la vida á ese glotoncito, esposa mía, y vosotros, pequeñuelos míos, comed y bebed, tomad fuerzas, que la tierra es de los que tienen la salud y el número»!

vida, nervio, frase que arrebata y deslumbra. El elogio de los pensadores, el encumbramiento de Valle—Inclán, el entusiasmo por la elegante dicción de José E. Lora, la apoteosis de Santiabo Argüello, el endiosamiento del maestro Diógenes Arrieta, en florida y ampulosa necrologia, las magnificencia de la madre elocuencia, los himnos á la España moderna, la defensa de la raza latina en el Ateneo de Madrid y el fervor por don Quijote en el Paraninfo de la Universidad de la capital española, en las fiestas del centenario tercero del magno libro de Cervantes,-todo naturalmente dentro de su constante ergotismo y procedimiento' ya conocido,-son nobles vehemencias de *Ars-Verba*, que sugestionan al lector. ¿Que es un libro?, le pregunta. Con rauda prosa rimada, contesta y lo canta soberbiamente. (1)

Flajela el apostolado de la crítica y quizá lo mezcla con la estéril y matadora burla; pero, con todo, lo ejerce, yendo á los extremos: ó al desmedido ditirambo, ó al ataque incisivo, á la censura acre y brutal. En *Prosas-laudes* hallaréis alabanzas grandilocuentes para los *Claros de luna* de César Zumeta. para el drama *Raza que Muere* de Eugenio Díaz Romero, para la novela helena *Dionysos* de Pedro César Dominici; conceptos acerca de la novela universal, á propósito de los libros *Gil* y *Modernistas* de Víctor Pérez Petit; ensalzamiento del verso y la

---

(1) «Un libro, es: Todo;—puede ser la Verdad, ser la Mentira, ser una Tempestad, ser una Lira, tener alma de luz, ó alma de lodo;—un libro, puede ser lo mismo; un pedazo del Sol ó un jirón del Abismo, etc.» (De Ars-Verba).

poesía moderna al enaltecer *La Canción de las Crisálidas* de Pérez y Curis; noble elegía heroica por la muerte de Pimentel Coronel; magnos aplausos á la novela de Rafael Angel Troyo. *Corazón joven*; melancólicas reflexiones después de la lectura del libro de Jean Chartier-Gerson; resonancias del airado grito de justicia que se desprende de *Un Libertador* de Jacinto López y, sobre todo, himnos pindáricos al genio de Emilio Zola; pero hallaréis también epítetos hirientes, abrumadores, contra la crítica y censuras implacables también contra algunos escritores como el ultramontano Luis Veuillot, al que llama «jabalí enfurecido».

Páginas escogidas encierra los mejores capítulos de sus novelas, empezando por *Copos de Espuma*, colección de sabrosos cuentos. (2)

De *Aura ó las Violetas* al *Ritmo de la Vida*, su última obra (3) Vargas Vila, con pasos

---

(2) *Rosa Mística*, de *Copos de Espuma*; capítulos de *Flor de Fango*, de *Ibis*, de *Las Rosas de la Tarde*, de *La Simiente*, de *El Camino del Triunfo*, de *Alba roja* y de *Los Parias*, páginas de *Ars-Verba* y disertaciones acerca del teatro, de la novela, del verso, de la palabra y de la misión del poeta al que llama «un impulsor» que debe infundir á su generación *una alma nueva*.

(3) «Este *Ritmo de la Vida*, dice, con la *Historia de mis libros* y *Mis Memorias*, era uno de los libros míos, destinados á no ser publicados sino después de mi muerte; —las condiciones azarosas de mi Vida, me obligan á vender este libro, que es como vender una parte de mi tumba....» Y en su advertencia *Post vitam:* «El horror á inspirar Amor, que tal vez por no haberlo sentido nunca, ó por querer olvidar que lo sentí, ha sido la obsesión torturante de mi Vida, me persigue con su imperiosa inquietud, en lo que atañe al Imperio Silente que se ha de extender sobre mi tumba;—es para evitar

de andarlo, cambió sus ideas, yendo de la dulzura á la acritud, del optimismo candoroso al pesimismo á lo Shopenhauer, de lo concreto á las grandes abstracciones, de la vida sencilla á la ansiada muerte, á la que no cesa de encomiar; del amor de idilio al odio inconsolable, de los encantos de la patria á su total desilusión.

El Ritmo de la Vida reune una serie de pensamientos acerca de muchas cosas, pero todos impregnados de tristeza y tomados muy en lo absoluto, reduciéndolos algunos á mero juego de palabras, retruécanos y repeticiones ó escarceos de dicción, sin desconocer el fondo de verdad, aunque no flamante, que entrañan otros, sobre todo en lo que se refiere al poeta, á la duda, que es tolerancia, y á la fe que ha levantado hogueras. Se impregna de Arturo Shopenhauer y le rectifica el concepto de que el mundo no es la «representación», sino mejor la «ideación» del quien lo concibe.—Mis palabras, con las que no he puesto una pica en Flandes, no amortiguarán el olímpico orgullo del fecundo Vargas Vila, que nada pierde con que, siendo un gigante, se le haya arrimado un pigmeo, según reza sugestiva fabula del ascético Cayetano Fernández, aunque á veces un guijarro derriba colosos, si la honda de David es propicia.

---

que las rosas del Amor, crezcan sobre ella, y, un leve rumor de afectos viole la Soledad, que ha de envolver mis huesos, en el sepulcro sin ofrendas, de una tierra extraña, que dejo escrito este libro;—fui un solitario, en Vida;—y, quiero ser en Muerte, un Solitario.....»

FIN




415116
Vargas
UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

